



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Ix chic xintilh xlimasit kinpulamatkan ”

Casa de los idolos y reflejo de nuestra comunidad.

***Experiencia de gestion cultural en Cuyuxquihui, Papantla de Olarte,
Veracruz.***

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Jesica Hernandez Tavera

Matrícula No. 206357758

Comité de Investigación:

Director: Mtro. Daniel Nahmad Molinari

Asesores: Dr. Carlos Garma Navarro

Dr. Eduardo V. Nivón Bolan

México, DF

Marzo 2012

INDICE

ÍNDICE.....	ii
FOTOGRAFÍAS Y FIGURAS.....	iv
SIGLAS.....	viii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I. PARA ENTENDER EL CONTEXTO DEL MUSEO COMUNITARIO SERAFÍN OLARTE EN CUYUXQUIHUI. PAPANTLA DE OLARTE, VERACRUZ.	6
I. MARCO GEOGRAFICOO DE CUYUXQUIHUI.....	6
VIAS DE COMUNICACIÓN.....	8
CLIMA.....	10
FLORA Y FAUNA.....	11
LA POBLACION.....	15
II. REFERENCIAS SOCIOCULTURALES.....	15
ADSCRIPCIÓN INDÍGENA.....	15
CUYUXQUIHUI EN LA ACTUALIDAD.....	17
UN DÍA COMÚN.....	18
LAS CASAS.....	20
III. REFERENCIAS POLITICAS DE LA COMUNIDAD.....	22
CONFORMACIÓN POLÍTICA.....	22
IV. ACTIVIDADES ECONOMICAS Y DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO.....	32
TENENCIA DE LA TIERRA.....	32
TRABAJO Y DIVISION LABORAL DE LA SOCIEDAD.....	34
EL COMERCIO	37
LA ENSEÑANZA FAMILIAR.....	39
SISTEMAS DE PARENTESCO.....	40
V. ACERCAMIENTO A LAS PRACTICAS RELIGIOSAS EN CUYUXQUIHUI.....	43
TIPOS DE RELIGION.....	44
LA COSMOGONIA INDÍGENA HOY.....	46
VI. SOBRE LA EDUCACION DENTRO DE LA COMUNIDAD.....	47

VII. DE CÓMO SE ATIENDEN LAS NECESIDADES EN MATERIA DE SALUD.....	48
ENFERMEDADES MAS COMUNES.....	49
MEDICINA ALTERNATIVA.....	49
VIII. OBRAS Y SERVICIOS DE CUYUXQUIHUI.....	52
CAPITULO II. DE CÓMO NACIO EL MUSEO COMUNITARIO.....	55
I. SOBRE LOS MUSEOS COMUNITARIOS EN MÉXICO.....	64
II. LA INAUGURACION DEL MUSEO COMUNITARIO.....	70
CAPITULO III. SOBRE EL FUTURO DEL MUSEO COMUNITARIO TRAS SU INAUGURACION.....	79
I. CONSECUENCIAS FISICAS, ORGANIZATIVAS Y ECONOMICAS DEL CONFLICTO EJIDAL PARA EL MUSEO COMUNITARIO.....	88
II. PROBLEMÁTICA – DIAGNOSTICO DEL MUSEO COMUNITARIO.....	93
CAPITULO IV. AHORA CUÁL ES EL OBJETIVO DEL MUSEO.....	102
I. ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCEPTUALES ANTES DE CONTINUAR.....	105
¿PATRIMONIO CULTURAL?.....	105
II. EL PATRIMONIO CULTURAL DE CUYUXQUIHUI.....	111
FIESTAS DE LA COMUNIDAD.....	112
DANZAS.....	126
¿Y LA COMIDA? GASTRONOMÍA DE LA COMUNIDAD.....	132
LAS TRADICIONES.....	135
TRAJE TÍPICO.....	146
ARTESANIAS.....	148
LA VAINILLA EN LA COMUNIDAD.....	150
CAPITULO V. "AL RESCATE DE SERAFÍN OLARTE. EL MUSEO COMUNITARIO DE CUYUXQUIHUI" COMO PROGRAMA DE INTERVENCION SOCIAL	156
I. RESULTADOS DEL PROYECTO.....	170
CONCLUSIONES.....	179
BIBLIOGRAFIA CITADA Y DE REFERENCIA.....	186

FOTOGRAFÍAS Y FIGURAS

Figura 1. Ubicación de Papantla en el estado de Veracruz. Tomada de Ruiz Gordillo, Omar. (1987) *Cuyuxquihui. Conclusiones preliminares*. Tesis para optar por el título de licenciado en arqueología. ENAH, México.

Figura 2. Ruta a Cuyuxquihui desde la cabecera municipal. Imagen tomada de googleearth.com, rescatada el 20 agosto 2009.

Figura 3. Ubicación de Cuyuxquihui en el municipio de Papantla. Imagen tomada de <http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://maps.google.com/staticmap%3> el 13 oct. 2009.

Figura 4. Ejido Cuyuxquihui visto desde la cueva de Serafín Olarte. Acervo personal JHT. 25 junio 2010.

Figura 5. Sra. María. En su cocina. Cuyuxquihui. Acervo personal JHT. 25 julio 2010.

Figura 6. Cocina ue enmarca la estructura tradicional hecha con tarro y palma. Cuyuxquihui, Papantla de Olarte. Acervo personal JHT. 17 junio 2009.

Figura 7. Organigrama de las autoridades civiles y ejidales de Cuyuxquihui. Diseño personal JHT.

Figura 8. Autoridades Municipales, Ejidales y comité de museo comunitario de Cuyuxquihui. Acervo personal JHT. 28 mayo 2010.

Figura 9. Niños de la escuela primaria cantando para el candidato. Elecciones de julio 2009 en Cuyuxquihui. Acervo personal JHT. 4 julio 2009.

Figura 10. Jesús Cortes Pedro, aplicando herbicida en su parcela antes de sembrar. Acervo personal JHT. 2010

Figura 11. Elaboración casera de pan en Cuyuxquihui. Acervo personal JHT. 2010 abril 2009.

Figura 12. Altar tradicional como eje de la casa. Acervo personal JHT. 17 marzo 2010.

Figura 13. Ermita del barrio San Martín de Porres Acervo personal JHT. 17 marzo 2010.

Figura 14. Mapa del asentamiento urbano localidad Cuyuxquihui. Diseño personal JHT.

Figura 15. Sábila en el jardín botánico de la CMC Pueblillo. Acervo personal JHT. 27 julio 2009.



Figura 16. Representación de una vivienda tradicional de Cuyuxquihui. Inauguración del Museo Comunitario Serafín Olarte. 1985. Omar Ruiz Gordillo 1985.

Figura 17. Estatua de Serafín Olarte en el centro de la comunidad. Cuyuxquihui Papantla de Olarte. 12 Marzo 2010.

Figura 18. El ritual de volar desempeñado en la inauguración del Museo Comunitario Serafín Olarte. 1985.

Figura 19. Inauguración del Museo Comunitario Serafín Olarte. Programa dirigido por el Sr. José Bazán M. 1985. Omar Ruiz Gordillo 1985

Figura 20. ¿Diosa de la lluvia o Sacerdote? Pieza central del Museo Comunitario Serafín Olarte. Acervo personal JHT. 27 julio 2009.



Figura 21. Edificio principal. Zona arqueológica Cuyuxquihui. Acervo personal JHT. 11 marzo 2010.

Figura 22. Cuyuxquihui prehispánico. Dibujo Arqlogo. Omar Ruiz Gordillo (1987) *Cuyuxquihui. Conclusiones preliminares*. Tesis para optar por el título de licenciado en arqueología. ENAH, México.

Figura 23. Barda del Museo Comunitario Serafín Olarte 2009. Acervo personal JHT. 27 julio 2010.

Figura 24. Acervo del museo, amontonado en una sola vitrina. Acervo personal JHT. Junio 2010.

Figura 25. Faena de limpieza del patio del Museo Comunitario Serafín Olarte 2009. Acervo personal JHT.

Figura 26. Materiales restantes de la vivienda tradicional 2009. Acervo personal JHT.

Figura 27. Limpieza del inmueble del Museo Comunitario Serafín Olarte 2010. Acervo personal JHT 2010.

Figura 28. Distribución espacial del Museo Comunitario Serafín Olarte. Acervo personal JHT 2009.

Figura 29. La gente de las comunidades papantecas acude al centro del municipio a abastecerse de los elementos necesarios para instalar el altar. Acervo personal JHT. Noviembre 2010.

Figura 30. Altar tradicional. Día de muertos en Cuyuxquihui. Acervo personal JHT. Noviembre 2010.

Figura 31. Altar dedicado a las ánimas solas. Zona de Monumentos Arqueológicos El Tajín. Acervo personal JHT. 2010

Figura 32. Rosenda Corte sahumando la tumba de su abuela. Acervo personal JHT.

Figura 33. Roberto, Mateo y Esteban, jóvenes de la comunidad vestidos como “huahuas”. Acervo personal JHT.

Figura 34. Cuadrilla de negritos ejecutando el Son del perdon, Fiesta patronal Cuyuxquihui. Acervo personal JHT 2009.

Figura 35. Jaripeo en Cuyuxquihui, Fiesta patronal 2010. Acervo personal JHT. 19 marzo 2010.

Figura 36. Procesoión del barrio de San Martín de Porres a Cristo Rey. Fiesta patronal Cuyuxquihui. Acervo personal JHT. 17 marzo 2010.

Figura 37. San José. Patrono de la comunidad. Cuyuxquihui. Acervo personal JHT. 18 marzo 2010.

Figura 38. El vuelo en Cuyuxquihui. Fotografía tomada de “Lo mejor de México desconocido”. Edición especial de los libros del rincón. SEP.

Figura 39. Jóvenes de la comunidad ejecutando “el son de la calle” de la danza de los negritos, fiesta patronal la Reforma. Acervo personal JHT. 25 julio 2009.

Figura 40. Mole elaborado, platillo típico de la comunidad. Acervo personal JHT. 19 marzo 2010.

Figura 41. Traje típico totonaco. Fotografía tomada de Gobierno del estado de Veracruz. DIF – Veracruz (2009) *El arte de ser totonaca*. Papantla de Olarte Veracruz. pág. 130.

Figura 42. Artesanías típicas de Cuyuxquihui. Acervo personal JHT. 2009. Figura 43. Figuras hechas con vainilla. Artesanía local. Fotografía tomada de Gobierno del estado de Veracruz. DIF – Veracruz (2009) *El arte de ser Totonaca*. Papantla de Olarte Veracruz. Pag.152.



Figura 44. Construcción del “Centro Comunitario de las Artes Serafín Olarte” Acervo personal JHT. 2010.

Figura 45. Propuesta distribución del terreno de Museo Comunitario Serafín Olarte antes de la participación de PEMEX 2010. Acervo personal JHT. 2010.

Figura 46. Centro Comunitario de las Artes y Kantillan. Cuyuxquihui. Acervo personal JHT 2010.

Figura 47. Inauguración del Centro Comunitario de las Artes y Kantillan. Cuyuxquihui Acervo personal JHT 22 de mayo de 2010.

Figura 48. Plano de remodelación Museo Comunitario Serafín Olarte por Orozco y Orozco S.A. de C.V.

INTRODUCCION

Los problemas llegan a ella (la universidad)

no solo para ser investigados

sino también para ser resueltos...

José Vasconcelos

El compromiso del antropólogo mexicano

es el del antropólogo del mundo;

aplicar su conocimiento al objeto de su estudio.

Salomón Nahmad.

El tema de la presente investigación es el proceso de reapertura del museo comunitario Serafín Olarte, en la comunidad totonaca de Cuyuxquihui ubicada en el municipio de Papantla de Olarte en el estado de Veracruz, proceso dirigido desde un selecto grupo de personajes de la comunidad, en coordinación con quien suscribe, cimentado en los postulados metodológicos y éticos de la antropología aplicada a la gestión del patrimonio cultural, y los mecenazgos participantes.

Antes de desentrañar el “proceso” es necesario contextualizar la investigación en algunas conjeturas sobre “eso que llaman antropología aplicada”¹.

En la formación del antropólogo mexicano se ha dado prioridad a la interpretación de la realidad social, más allá de la posibilidad de transformar esa realidad mediante la investigación aplicada. En las cátedras universitarias se prepara al antropólogo para realizar trabajo de campo, se le dota de técnicas de investigación que le permitan conocer al detalle los entramados culturales, políticos, sociales-organizativos, económicos, simbólicos, entre muchos otros, para, en base a ello, generar teorías analíticas o documentos descriptivos sobre las formas de vida del ser humano en tanto miembro de una sociedad. Sin embargo, pocas veces, el antropólogo egresado

¹ Este había sido pensado como el título del primer capítulo de la presente tesina, sin embargo, el desarrollo de la investigación y el trabajo en campo forzaron a reconsiderar varios postulados del mismo obligándome a replantearlo.

sabe qué hacer con ese conocimiento, muchas menos, puede o tiene la intención de aplicar las técnicas antropológicas a la transformación de la realidad social que lo permea o a la que estudio, lo que limita sus oportunidades en el mercado laboral.

Aun cuando es una realidad que el egresado de la formación antropológica no encontrará trabajo en los centros de formación básica, las universidades siguen sin “abrir sus perspectivas con respecto a los requerimientos de los usos de la antropología fuera del medio académico”. Aun se define al antropólogo como aquel que usa la etnografía y el análisis en campo (elementos del buen antropólogo según E. E. Evasn-Pritchard), siendo que actualmente, otras ciencias hacen uso de estas herramientas. La diferencia central del antropólogo con otros científicos sociales, a mi parecer, se encuentra en la particular forma de entender la realidad social.

Desde hace ya varias décadas, pensadores como Gonzalo Aguirre Beltrán, Margarita Nolasco y Salomón Nahmad, han venido planteando la necesidad de que el antropólogo además de entender la realidad social, sea capaz de “atender” dicha realidad, es decir, buscar su transformación. Este enfoque antropológico ha sido definido como antropología aplicada y entendido como las ideas que ayudan a la implementación de proyectos que buscan atender problemas sociales inmediatos, en otros términos, la búsqueda de respuestas (objetivas, viables y con miras de desarrollo a futuro) a determinados problemas sociales.

Tal vez suene a una definición simplista, sin embargo, durante mucho tiempo se definió a la antropología aplicada como la resolución superficial a problemas poco profundos. En el devenir de los años, el pragmatismo antropológico ha pasado a ser una ciencia que, de la mano con la investigación académica ha diversificado y perfeccionado las posibilidades del antropólogo de “atender” la realidad social en la que se desenvuelve o a la que estudia, lo que a su vez ha incrementado sus oportunidades en el campo laboral.

Las conjeturas anteriores, resultan determinantes en la presente investigación, pues desde la formación académica de quien suscribe, se ha buscado llegar a la aplicación del método antropológico en beneficio (y como no) del objeto de estudio. Prueba de

ello es que la investigación se desarrolló con los lineamientos de la antropología aplicada, de acuerdo con la investigadora del CIESAS-DF, Virginia Molina se siguieron los mismos pasos metodológicos que la investigación básica:

1. Investigación del problema

Abandono del Museo Comunitario Serafín Olarte, que trajo consecuencias físicas, organizativas, legales y coyunturales a los miembros de la comunidad Cuyuxquihui, en Papantla de Olarte, Veracruz.

2. Acopio de información requerida

Para recopilar información fue necesario valerse de las siguientes técnicas;

Trabajo de campo: Se realizaron dos estancias espaciadas en campo, la primera comprende solamente tres meses, sin embargo es la más significativa, pues al igual que las visitas previas de reconocimiento del terreno, se caracteriza por permitirle al investigador apreciar el contraste entre su realidad social y la de aquellos que pretende estudiar, para lograr una traducción de los términos de los estudiados a términos comprensibles para el investigador. La segunda estancia de más de 12 meses, permitió profundizar en los tópicos de la investigación; la permanencia larga en campo, obligo al uso de otra técnica de investigación, la más importante a mi parecer, se trata de la observación participante; vivir en la comunidad, formar parte de ella y el trato de familiaridad y confianza por parte de sus habitantes, dio como resultado conocer de manera empírica términos como tradición, costumbre, patrimonio, gestión y participación social, a la par de fomentar en los sujetos de estudio la conciencia (en abstracto) de su papel en la realidad social que se pretende transformar.

También se realizaron entrevistas que en muchas ocasiones terminaron siendo pláticas extensas y muy enriquecedoras, otras terminaron siendo historias de vida debido a la gran cantidad de datos relevantes sobre los informantes clave, otras tantas derivaron en tertulias de amanecidos. Debido a la necesidad de una gran cantidad de datos, se realizaron encuestas integrales y un censo poblacional donde se consulto información sobre educación, salud y religión.

Documentación: se indago en la más diversa bibliografía sobre los temas abordados, desde las monografías y textos considerados clásicos sobre la región, hasta los más peculiares ensayos publicados en internet. También se revisaron documentos oficiales como actas de asamblea comunitaria, solicitudes dirigidas a diversas instancias, buscando satisfacer las más urgentes necesidades de la comunidad, desde la resolución presidencial donde se le da el carácter de ejido a Cuyuxquihui, hasta las solicitudes dirigidas a los candidatos políticos en boga. Por lo anterior agradezco la facilidad de acceso al archivo general de Cuyuxquihui, por parte de las autoridades locales.

En todo momento me acompaño una cámara fotográfica; con ella se recabo un acervo de más de 4000 fotografías de las que solo se exponen algunas; y una grabadora que permitió no perder detalle de las entrevistas y asambleas.

3. alternativas de transformación social

Luego del acopio de información, el paso inmediato es buscar la transformación de la realidad social de la comunidad de estudio. Es pertinente recordar que el resultado de la investigación de los científicos aplicados no son las grandes teorías (ambiguas, descartables y cuestionables) sino el cambio directo de la comunidad de estudio, sustentado y permitido por dicha investigación (Nahmad, 1989:105).

Empero no se trata de un cambio a ultranza, ni buscado, gestionado y aplicado por el investigador, lo que se busca es rescatar la idea de potencialidad del sujeto miembro de la sociedad que se estudia. Se trata de rescatar la posibilidad que en los individuos existe para lograr la transformación de sus condiciones de vida, Esto implica no negar la participación del individuo y dejarlo de lado como si fuera comparsa dentro de una estructura mucho más grande que lo suprime, sino más bien darle su dimensión de sujeto transformador de lo real (Galán, 2010).

A la fecha se continúa en la construcción del cuyuxquihueño transformador de su realidad social para beneficio comunitario, con sustento en el conocimiento de su historia y su potencialidad.

En suma a lo largo de los siete capítulos se mostraran los antecedentes históricos del museo comunitario, aquellos que llevaron a su creación y consolidación como proyecto de integración comunitaria, así mismo se mostraran los antecedentes históricos de la comunidad de Cuyuxquihui, el contexto socio-cultural que convierte al museo comunitario en un reflejo de la cultura y patrimonio local. Se continúa con las causas que llevan al cierre y posterior abandono del museo comunitario, para posteriormente desentrañar las consecuencias que trajo a su vez, ese abandono del museo en los ámbitos físicos (del inmueble), social-organizativo y legal de la comunidad. Para concluir con las gestiones que se realizaron para lograr la reapertura del museo comunitario.

Capítulo I. Para entender el contexto del Museo Comunitario Serafín Olarte en Cuyuxquihui. Papantla de Olarte, Veracruz.

Cuyuxquihui:

*El palo de armadillo, la casa vieja de El Tajín
en donde el armadillo, hijo de la tierra,
se hizo compadre de la culebra.
(Gobierno de Veracruz, DIF, 2009: 78)*

I. Marco geográfico de Cuyuxquihui

El estado de Veracruz, localizado en el sureste del país, es uno de los más extensos y diversos de la República Mexicana. Cuenta con insuperables maravillas naturales y culturales dignas de reconocimiento, es precisamente esta diversidad natural y cultural, una de sus principales atracciones, también ha ganado gran prestigio por la fama de su habitantes, por la calidez de su gente. La herencia cultural y natural veracruzana se manifiesta en sus siete regiones: el Totonacapan, la Huasteca, Centro Norte, Las Grandes Montañas, Sotavento y las selvas. De estas regiones, nos enfocaremos en la que se conoce como Totonacapan.

“El Totonacapan comprende varios municipios del estado de Puebla y 18 municipios del norte del estado de Veracruz que son: Cazones de Herrera, Chumatlán, Coatzintla, Coxquihui, Coyutla, Espinal, Filomeno Mata, Gutiérrez Zamora, Martínez de la torre, Mecatlán, Papantla, Poza Rica de Hidalgo, San Rafael, Tecolutla, Tihuatlán, Tlapacoyan y Zozocolco de Hidalgo. Hay variaciones en la lengua que hablan serranos y costeños” (Chenaut, 1995:50).

Nuestra atención está puesta específicamente en la ciudad que perfuma al mundo. El municipio de Papantla se conforma como aquella estructura mágica que alberga un sinfín de expresiones culturales dignas de enaltecerse. Donde todos los días es posible observar en el atrio de la catedral a los voladores realizando el tan controvertido y místico acto de volar. Donde la gente vive sus días en medio del intenso calor y la llegada continua de “gente de fuera”. En cada recodo es posible encontrar el contraste entre la gente sumida en la modernidad de una ciudad

consolidada pero que conserva algunos rasgos de pueblo y aquellos que todavía vienen de otras partes del mismo municipio, de las rancherías y congregaciones a mercar sus productos o atender sus necesidades de salud o sociales; caracterizados por sus atuendos predominantemente blancos adornados con la gama de vivos colores usados en accesorios como el luxú o pañuelo de los hombre y el kexken y mandil de las mujeres, además de la fluidez con la que hablan esa lengua rápida y compleja como lo es el Totonaco.

Los días dentro de este pintoresco municipio transcurren lentos en medio del sofocante calor de más de treinta grados de la temporada de verano, las casas perdidas entre la brillante y exuberante vegetación, las palmeras que adornan los patios y el aroma a frutas frescas que predomina en todas partes.

Geográficamente, *el municipio de Papantla se encuentra localizado entre las coordenadas del meridiano 97º 09´ 29" de longitud oeste y del paralelo 20ª 13´ 20" de latitud norte. Su altitud promedio es de 298 metros sobre el nivel del mar. Tiene una superficie de 1,199.26 kilómetros cuadrados, que representa el 1.65 por ciento del total del Estado de Veracruz. Limita al norte con el municipio de Cazones, al sur con el estado de Puebla, al este con Tecolutla y Gutiérrez Zamora, al oeste con Poza Rica, Coatzintla y Espinal, al noreste con Tihuatlán y al sureste con Martínez de la Torre.* Cabe mencionar que el municipio está rodeado por dos grandes ríos de enorme magnitud, el río Tecolutla, que en su desembocadura enmarca una hermosa playa y el río cazones, en el extremo opuesto al Tecolutla, para desembocar ambos en el golfo de México. De esta manera muchas de las congregaciones de Papantla se encuentran como aventadas en puñados entre la espesa vegetación, cercadas por los ríos y las montañas. *Papantla de Olarte se divide en 187 congregaciones, entre las más importantes se encuentran: Adolfo Ruiz Cortínes, Arroyo Colorado, Belisario Domínguez, El Cedro, La Concha, Pueblillo y Joloapan (Chenaut, 1995).*

El registro numero 47 lo tiene la congregación Cuyuxquihui, hermoso lugar que en su nombre lleva la voz totonaca que anuncia la grandeza de los animales más

representativos de la región, los *cuyux*, armadillos y los arboles (*kiwi*) cuya corteza semeja el caparazón de los armadillos. Dando como resultado que su voz signifique “arboles de armadillo” o “armadillo de palo” haciendo referencia aquel lugar donde abundan los arboles cuya corteza semeja el caparazón de ese animalito. Dicha congregación está ubicada a 27 km al sur de la ciudad de Papantla de Olarte, (Ruiz, 2010:5).

Vías de comunicación

Para acceder a la comunidad es necesario seguir la carretera Coatzintla – Tajín, hasta llegar al chote, después de sigue la carretera a Martínez de la Torre, hasta el puente el Remolino, una vez atravesado, la dirección a seguir es la carretera que va a Joloapan, aproximadamente media hora después aparece la primera comunidad del recorrido; La isla, ubicada en medio de los plantíos de naranja y plátano, le sigue el Paso del Correo, donde se encuentra la desviación a la Zona arqueológica de Cuyuxquihui, a partir de aquí solo faltan 20 min para llegar. Se toma la desviación que da para el poblado y en cinco minutos se está en el centro de la comunidad.



Figura 1. Ubicación de Papantla en el estado de Veracruz



Figura 2. Ruta a Cuyuxquihui desde la cabecera municipal.



Figura 3. Ubicación de Cuyuxquihui en el Municipio de Papantla

Dentro de la comunidad existen dos caminos para llegar a la zona arqueológica: el primero es una calle adyacente a la calle principal llamada boulevard Lázaro Cárdenas que conduce al poblado inmediato de la Reforma, una vez pasada la Reforma existe una desviación que lleva a la zona arqueológica de Cuyuxquihui. El segundo camino es el regreso por la carretera principal que también lleva a Paso del Correo pero es una distancia mayor que si se rodea por la parte de atrás, es decir si se llega a la Reforma. Los poblados con los que colinda la comunidad son Pueblillo, Plan de Limón, Primero de Mayo y la Reforma.

Clima

El clima es cálido húmedo perteneciente al tipo Awa, según la clasificación de Köppen, con lluvias y lloviznas todo el año, especialmente frecuentes e intensas entre los meses de junio a octubre, el área estuvo cubierta originalmente por selvas altas y bajas perennifolias, habitadas por innumerables especies animales. (Nahmad, 2008)

De la experiencia en campo se puede deducir que el clima de la región es predominantemente húmedo; durante la temporada de calor, entre los meses de marzo a agosto, la temperatura oscila entre los 25 y los 35 grados, con tendencia al aumento anual, en contraste con la temporada invernal, durante los meses de noviembre a febrero, donde la temperatura desciende hasta los 10 grados. En los meses de septiembre y octubre, así como en febrero y marzo, llueve de manera considerable, lo que propicia las cosechas del maíz y vainilla.



Fotografía 4. Ejido Cuyuxquihui visto desde la cueva se Serafín Olarte.

Flora y fauna

Dentro del municipio de Papantla, de manera técnica, el tipo de vegetación es conocido como *bosque tropical perennifolio siempre verde*, combinando algunos lugares con *encinares*, *bosque tropical caducifolio* y *bosque mesófilo de montaña* (Chenaut, 1995).

En cuanto a la fauna que podemos encontrar en Cuyuxquihui se distinguen los mamíferos²;

	<i>Nombre común</i>	<i>Nombre científico</i>
	Ardilla	Sciurus spec
	Armadillo	Dasypus novemcinctus linn
	Conejo	Sylvilagus floridanus
	Coyote	Cania latrans
	Jabalí	Taassy angulatum
	Mapache	Procyon lotor hernandezi
	Murciélago	Desmodus rotundus
	Tejón	Nasua narica

² Información contenida en Ruiz Gordillo, Omar. (1987) *Cuyuxquihui. Conclusiones preliminares*. Tesis para optar por el título de licenciado en arqueología. ENAH, México.

Tigrillo
Tlacuache
Tuza
Zorrillo

Felis (tigrionus)
Didelphys mesoamericana
Orthogeuomys grandís
Mephitis mocrours

Las aves

Colibrí
Chachalaca
Faisán
Garza
Guajolote
Paloma morada
Pato
Pava de monte
Pihui (garrapatero)
Zopilote común
Tucan
Cotorro

Familia de los tronchilidae
Ortalis vetuls
Crax rubra
Ardeola ibis
Agriocharis ocellata (variedad silvestre)
Columba flavisostris
Anas (anatidae)
Oreophasis derbianus
Crotophaga suicrostris sulc
Coraguyops atratus

Reptiles y batracios

Boa (ratonera)
Cascabel
Nauyake
Coralillo
Lagartija
Ranas y sapos

Comúnmente conocida como mazacuata
Crotalus durissus

De la familia de Ranidas

Se pueden encontrar artrópodos:

Abeja
Alacrán
Arriera
Avispa
Grillos
Garrapatas
Hormigas
Jején
Tarántula
Zancudo

Familia apys en el orden Rymenoptera
Buthus leach. Spec.
Atta mexicana
Familia vespa spec.
Orden de los orthoptera y rinchota
Familia de los ixodidae del orden acarina
Grupo formicaria del orden rynoptera
Familia de los simulum
Lycosa tarántula
Anhopeles spec.

Por otra parte, existe otro grupo de animales que podría denominarse como animales domésticos o de granja:

Brurro	<i>Equinus africanus asinus</i>
Caballos	<i>Equus ferus caballus</i>
Gallinas	<i>Gallus gallus</i>
Patos	<i>Anas platyrhynchos</i> domésticas
Puercos	<i>Sus scrofa domestica</i>
Ovejas	<i>Ovis orientalis aries</i> ,
Vacas	

Con respecto de la flora, la mayoría de las casas tienen huertas frutales, o sembradíos de vainilla de temporada (no se cuenta con agua entubada por lo que el sistema de riego es casi imposible). En los patios es posible encontrar árboles frutales, los predominantes son:

Anona de monte	<i>Anona scleroderma</i> Saff: anonaceae
Barbasco	<i>Dioscorea composita</i> hemsl: dioscoreaceae
Bejuco chipape	<i>Pithecoctenium echinatum</i> (Jacq). Sch. Bignoniaceae
Bejuco de agua	<i>Vitis tiliifolia</i> HBK; vitaceae
Canshán, sombrerete	<i>Terminalia amazonia</i>
Capote, malanga	<i>Xanthosoma mexicanum</i> Liebm; araceae
Cedro	<i>Cedrela mexicana</i> Roem: meliaceae
Coyol	<i>Acromia mexicana</i> Karw: palmaceae
Chaca	<i>Bursera simaruba</i> Sarg; burseraceae
Chicozapote	<i>Achras zapota</i> L; sapoteceae
Guaje	<i>Leucaena collinsii</i> Br. & R.; misosaceae
Guasima	
Guayabo volador	<i>Terminalia amazonia</i> exell; combretaceae
Hierba santa	<i>Piper auritum</i> HBK; piperaceae
Jícara guaje	<i>Crescentia cujete</i> L; bignoniaceae
Jonote	
Lecha maria	<i>Colophyllum brasiliense</i> Camb. Guttiferae
Macayo	
Morro	<i>Crescentia alata</i> L.; Bignoniaceae
Ortiga, mala mujer	<i>Urera baccifera</i> Gaud.; Urticaceae
Palma real	<i>Sabal mexicana</i> Mart.; Palmaceae
Palo de agua	<i>Iresine arbuscula</i> Ul. & Br. ; Amarantaceae
Paste, Heno	<i>Tillandsia usneoides</i> L.; Bromeliaceae
Pimienta gorda	<i>Pimenta dioica</i> Merr; Myrtaceae
Ramón, capomo	
Sabino	<i>Taxodium mucronatum</i> Ten.; Taxodiaceae
Zapote de agua	<i>Pachira aquatica</i> Aubl.; Bombacaceae

Plantas de cultivo

Aguacate	Persea americana Mill.; Lauraceae
Ajo	Allium sativum L.; liliaceae
Bambú, tarro	Bambusa vulgaris schrad.; poaceae
Café	Coffea arabia L.; rubiaceae
Calabaza	Curcubita pepo L.; cucurbitaceae
Chile	Capsicum annum barr.; solonaceae
Frijol	Phaseolus vulgaris L.; fabaceae
Vainilla	
Lima	Citrus limatta rissos. ; rutaceae
Limón	Citrus aurantifolia swingle.; rutaceae
Maíz	Sea mays L.; coaceae
Mango	Mangifera indica L.; anacardiaceae
Naranja	Citrus sinensis osbeck.; rutaceae
Papaya	Carica papaya L.; cariceae
Plátano	Musa paradisiaca L.; musaseae
Zacate (?)	Poaceae, o bien, gramineae

Ente los árboles maderables están los siguientes: Aguacate, Aguacatillo, Azaprima, Caoba, Carrizo, Cedro rojo, Chijol, Escolin, Frijolillo, Garrochilla, Higuera, Laurel, Mango, Moral, Piocha, Sauce, Tempezquite, Tarro, Zapote, y en menor medida Ceiba, ya que es casi una especie extinta en la región.

También hay árboles sin fruto o cuyo fruto no se destina al consumo o al comercio, como son: el Cocuite, Chaca, Chijor, Chote, Hule, Hiliaquillo, Pichoco, Pipin, Sandregal, Tabaquillo, Trambollan que corresponden a los arboles silvestres que son ocupados en gran medida para la fabricación de casas rusticas o proveerse de su sombra.

A lo largo del Totonacapan, la medicina tradicional tiene un peso importante, existen comunidades que no cuentan con un centro de salud cercano donde atender sus dolencias y enfermedades, por lo que el uso de plantas y frutos para preparar remedios es una práctica común, consecuencia, en los patios se encuentran plantas a las que se les atribuyen propiedades medicinales: Bejuco, Bugarvilia, Cordoncillo, Chaca, Gordolobo, Guaco, Huichin, Hoja de aguacate, Jengibre, Limonaria, Manzanilla,

Matanzin, Ortiga, Palo colorado, Ruda, Sauco, Saco, Tulipán rojo, Vartilla, Yerba buena, Zacate limón y Zábila.

La población

Es difícil conocer el número exacto de pobladores de la comunidad, aun cuando es relativamente pequeña. Factores como el índice de migración de la gente joven o los periodos de trabajo fuera de la comunidad, obligan a tomar registros de población provisionales como datos confiables. De acuerdo con el último censo realizado en la comunidad por parte de la clínica de la comunidad vecina Pueblillo en el 2008, la población total es de 614 habitantes, con una población fija de 542 habitantes, es decir, el 90 % aprox. Restando el 10% de población flotante. Sin embargo, en los meses de investigación se realizó un censo donde se inquiría sobre la edad, sexo, ocupación, educación, entre otros, del cual se obtuvo que el total de población es de 574 habitantes, por lo que el 10 % faltante, con respecto a la cifra del anterior censo, corresponde al porcentaje de población flotante (información de diario de campo).

II. Referencias socioculturales

*Akit kilhtutunaku
Kkgalhi luj tlan tapuwan
Kkgalhi kilhakat snapapa
Kkgalhi luj tlan tachiwin.*

“Yo soy totonaca
Tengo bonitos pensamientos,
Tengo mi ropa blanca y
Tengo bonita lengua.”
*Fragmento de poesía indígena.
(SEP, 1984)*

Adscripción indígena

Frederick Barth, nos afirma en su ya clásico texto *Los grupos étnicos y sus fronteras* que lo que define a un grupo étnico como tal, es su lengua, compartir un origen común

y tradiciones, costumbres y creencias, por último, la adscripción de sus miembros, es decir, que cada miembro se asuma como perteneciente al grupo étnico, y a su vez, que el grupo étnico reconozca al individuo como miembro. El grupo étnico al que se adscriben los habitantes de Cuyuxquihui es el totonaco de la costa. En cuanto a la gente que habita la comunidad, tenemos que se trata de una congregación de alrededor de 614 habitantes, mayoritariamente mujeres de entre 13 y 40 años. La investigación realizada en la comunidad permite asegurar que sus habitantes se sienten orgullosos de pertenecer a la cultura totonaca.

En cuanto a la adscripción indígena, en una encuesta realizada a una muestra de la población, se cuestionaba sobre el significado de ser totonaco para los encuestados, el resultado obtenido fue una respuesta unánime, la gente de la comunidad de Cuyuxquihui se siente orgullosa de haber nacido en la comunidad de Serafín Olarte, de compartir su lengua sus costumbres y tradiciones, de sus danzas y de todas las expresiones de su cultura en tanto totonacos.

Sin embargo, como sucede en muchas comunidades en toda la República Mexicana, la lengua se conforma como un elemento cultural perteneciente solo a las personas mayores. Aquí el 70 % de los pobladores hablan o entienden la lengua totonaca, pero son las personas de mayor edad las que con gran alegría utilizan esta lengua para comunicarse con familiares y amigos. Inclusive aun hay personas cuya única lengua es el totonaco, entienden el español inclusive lo hablan, pero prefieren el uso de su lengua madre para comunicarse. Las personas que no hablan totonaco, pero lo entienden, responden en español a lo que los hablantes les preguntan o comentan. De tal manera que son las personas mayores quienes se encargan de enseñar a los más pequeños, y aquellos que quieran aprender, el uso de la lengua.

A pesar de ser un bien altamente valorado, la lengua va desapareciendo día con día. Los cuyuxquihueños hacen un gran esfuerzo por mantenerla, sobre todo las personas mayores, quienes la describen como “un legado de los antiguos, de sus antepasados, que es muy valioso y no debe perderse”. Hace algún tiempo la enseñanza básica dejó de ser bilingüe, ahora solo en el preescolar se enseñan de manera formal

nociones básicas de la lengua, de acuerdo al nivel de aprendizaje de los alumnos. Por esto, quienes desean aprender la lengua recurren a quienes la dominan; los jóvenes de la comunidad –por ejemplo- procuran aprender aspectos básicos de la misma lengua, algunas palabras de uso común, saludos y presentaciones o hasta formas de albures, quienes tienen la posibilidad toman cursos formales de habla y lectoescritura fuera de la comunidad.



Figura 5. Sra. María en su cocina de tarro y lámina.

Cuyuxquihui en la actualidad

Cada sociedad dispone de un acervo valioso de experiencias y conocimientos elaborados y acumulados durante la existencia del grupo. Sin embargo, con el paso del tiempo, la forma de vida de los habitantes de tal sociedad cambia de manera considerable, los conocimientos y experiencias devienen en símbolos usados de

generación en generación, y que a su vez, se transforman adaptándose a los requerimientos de la época. En las siguientes páginas, se enuncian algunos de los símbolos de la comunidad Cuyuxquihui, atendiendo a aquellos bienes inmateriales que han sido rescatados de la extinción y heredados de generación en generación para su preservación.

Un día común

*Ktaxtuy snun tsisa, Ktaxtuy snun tsisa, Kinkakuxin.
Klaksaktilhama laktsu kintlakgla nak kinpuxtokgo.
Akxni ktaspita akxni ktaspita nak kinchik.
Ktlini latamat, Ktlini kintiyat, Lata kskujnit.*

*“Salgo temprano, muy tempranito pa’ mi maizal.
Voy recogiendo los elotitos en mi morral.
Y cuando vengo ya de regreso pa’ mi jacal.
Canto a la vida, Canto a la tierra por trabajar.”
Fragmento de canción indígena. (SEP, 1984)*

Que lento pasa el tiempo en la comunidad, las horas transcurren despacio como no queriendo que se acabe el día. De puntos invisibles surge el sonido del molino que junto con las señoras empiezan su trabajo muy temprano. Hasta los más recónditos lugares de la casa llega el aroma a café recién preparado, ese café de la región que deleita con un suave toque de vainilla. De sus habitaciones comienzan a salir los miembros de la familia, embelesados por el sueño de una buena noche y atraídos por el aroma a café, se dirigen a la cocina, a su paso se saludan unos a otros con el tradicional buenos días, *kgatlen*, pronunciado en lengua totonaca.

La mañana comienza para muchos con una taza de café, para otros con el sonido de los gallos, que hacen coro a la gran cantidad de pájaros anidados en las copas de los árboles. Los hombres mayores, se dirigen a sus ranchos, a realizar las actividades de la siembra y la cosecha: a desyerbar el campo, a fumigar, a rociar, o cuidar al ganado. Se van temprano y regresan para comer en sus casas cuando la comida ya está lista y las tortillas recién hechas.

En la casa, el tiempo de las mujeres transcurre diferente, con la cadencia digna de sus actividades. Se levantan temprano a realizar las labores domesticas, preparar el almuerzo de los hombres que se van al campo, moler el nixtamal para preparar la masa que sirve de base a las ricas tortillas hechas a mano en un extenso comal de barro, elaborado por los vecinos artesanos. El fogón que no se apaga a lo largo del día, pues si no están echando tortillas, se está guisando la comida, o se está preparando algún antojo para los niños de la casa. Se mantiene el café caliente a lo largo de la mañana, para ofrecer a quien llegue de visita.

El día comienza con el almuerzo, puede tratarse de un poco de comida del día anterior, lo que deja algo de tiempo libre para platicar a gusto con las vecinas y comadres, si se trata de preparar algún guiso, se hace algo sencillo para coordinar las tortillas y el guiso al mismo tiempo. Casi siempre hay más de una mujer en la casa, por lo que las labores se reparten. Con gracia coreográfica una mujer preparara la masa, otra la pasa por el metate y hecha las tortillas, mientras la otra las voltea para meterlas en el guaje y le mueve a la olla. Se da el almuerzo, a quienes estén en casa, pues los niños han ido a la escuela y los hombres al campo.

Terminado el almuerzo se lavan los trastes, pero solo han comido los humanos por lo que hay que darle de comer a los pollos y totolas quienes corren todos agrupados y atropellándose unos a otros, siguiendo la mano que los alimenta. También hay que alimentar a los cerdos y los perros en caso de tener. Ahora, hay que lavar o zurcir la ropa. Hay que ir por los niños a la escuela, y por qué no aprovechar para conocer los nuevos acontecimientos de la comunidad. Ya es hora de preparar la comida, quienes tienen gallinas o pollos en casa, atrapan uno que se vea digno de la comida y lo matan para guisarlo. Quienes no los tienen o aun no están listos para el consumo, salen a adquirir lo necesario para la comida. Generalmente esta es tarea de los niños de la casa. A lo largo del día se ven a los niños pequeños atravesar los extensos patios en dirección a la tienda, o al molino.

Cuando la comida esta lista, la familia se reúne para disfrutar de los alimentos, comen primero los niños luego los mayores. Nuevamente se lavan los trastes y se

alimenta a los animales. La tarde se aprovecha para visitar a los parientes que usualmente son los vecinos, para ir al monte a leñar, o para cortar los frutos de los arboles del patio, dependiendo de la temporada, se encuentran naranjas, mangos o chalahuites, mandarinas o lichis, entre otros. Los jóvenes van al campo a jugar volibol, o a echar una cascara, o simplemente van a andar, como se les conoce a los paseos por la comunidad. Los niños juegan en los patios o se dedican a las labores escolares. Las mujeres dedican algo de tiempo a una actividad que es costumbre ancestral, con gran diligencia bordan servilletas, manteles o fundas para almohadas. Los hombres se dedican a la reparación de algún desperfecto de la casa, o ven televisión o bien acuden a la agencia municipal a asambleas, reuniones o bien para a cumplir con sus cargos.

Por la noche, las familias se reúnen para ver televisión o para cenar. Son muy pocos aquellos que se encuentran ya en las calles, solo los rezagados de alguna junta, de alguna parranda o los jóvenes que gustan de hacer paseos nocturnos por su comunidad, además del grupo de policías (miembros de la comunidad organizados por cargos) encargados de garantizar el orden social en la misma. Los días en la comunidad terminan temprano, los habitantes de Cuyuxquihui, están acostumbrados a despertar antes que el sol, por lo que hay que dormir a buena hora.

Las casas

En la actualidad, las casas, han sido adaptadas al paso del tiempo, se ha remplazado al tarro y la palma, materiales con los que se habían construido desde varias generaciones atrás, por otros más resistentes. Aunque son muy pocas las que están hechas por completo de ladrillos y cemento, poco a poco van ganando terreno a las viviendas tradicionales. Aun es posible ver que por lo menos la cocina, el baño, la bodega o alguna otra pieza de la casa está hecha con los materiales tradicionales. Si se trata de una familia humilde, es probable que toda la casa este hecha de tarro o inclusive con techo de lamina, sin embargo son las menos en comparación con el grueso de las estructuras habitacionales.

Si bien es cierto que el progreso modifica las costumbres de las comunidades, existe una característica en las edificaciones que se mantiene de tiempo atrás.

Recordemos que antes de ser ejido, Cuyuxquihui formaba parte de una finca en la que la posesión de tierra era provisional, de tal manera que no se asumía como propio el espacio de vivienda o donde se criaban a los animales, a su vez, las personas que ocupaban los espacios cercanos eran (y siguen siendo) familiares, por lo que no existía la necesidad de cercados ni de delimitaciones específicas del suelo. Así las casas quedaban dispersas en medio de la vegetación aprovechando los enormes patios para establecer el corral o extensos huertos de verduras, frutas o especias de carácter familiar.

Hoy en día, al recorrer la comunidad es posible ver estos extensos patios que unas veces se conforman como granjas, llenos de árboles de frutas tropicales que permiten extender la mano para saciar el antojo de un mango o una naranja, de papayas y cocos, aguacates y zapotes, incluso frutas tan exóticas como los lichis o tan comunes como los plátanos, de acuerdo con la temporada. Todo en el mismo lugar, hay quienes en su patio tienen jitomates de un rojo intenso, o calabazas, vainillales o matas de duraznos, de pimienta o de café, que al ser preparado por sus dueños, perfuma las mañanas de ese exquisito aroma. Las plantas con propiedades medicinales son piezas fundamentales de la fauna de los patios, sobre todo en las casas donde vive una persona mayor que contiene en su haber el conocimiento sobre las propiedades y usos de dichas plantas y las utiliza en caso de enfermedad.

En la antigüedad la disposición de la casa atendía a la cosmogonía local, a saber, la estructura reproduce la imagen del cosmos, la casa solo contaba con dos entradas, una en la cocina y la segunda en el extremo opuesto, ambas orientadas al lado este, por donde sale el sol. Las cuatro esquinas de la casa simbolizan los puntos cardinales, el techo es la bóveda celeste y mediante el piso, que originalmente era de tierra aplanada se mantenía el vínculo con la *madre tierra*. Como centro de la edificación se erigía el altar. Dentro de la comunidad existen muy pocas casas construidas de esta manera, de las cuales, algunas han sido tan modificadas con el paso del tiempo que ya no conservan rasgos de esta estructura simbólica.



Figura 6. Cocina que conserva la estructura tradicional hecha con tarro y palma.

III. Referencias políticas de la comunidad.

Como es sabido, el término política se ha convertido en uno de esos términos tan subjetivos que cuesta trabajo definirlos, o al menos, ponerse de acuerdo en cuanto a teorías y corrientes, para establecer una definición generalizada del término. Más bien, la definición va de acuerdo a los intereses de quien lo formula. En esta tesis no se hará la excepción. Por lo que para fines de la misma, la definición de política, y en este caso de aspectos políticos atiende al “ordenamiento” de la población, a cómo es que son tomadas las decisiones para la consecución de los objetivos del grupo, en este caso de la comunidad Cuyuxquihui.

Conformación política

Un aspecto de suma importancia es la forma en la que llevan las cuestiones políticas, es decir, la forma de organización social, los cargos, la organización y agrupación de

acuerdo a partidos políticos, a ideales políticos, las regidurías, entre otros. Que es precisamente lo que se atenderá en este apartado.

📍 La organización social

La conformación legal de la congregación Cuyuxquihui es un terreno ejidal, es decir, un espacio laboral que el estado concede a un grupo de campesinos para su explotación. Por lo que desde el inicio el tipo de organización social está dado, al ser tierra de uso colectivo, la comunidad se ve obligada a tomar sus decisiones de manera colectiva. Por lo que la organización social de la comunidad, se lleva a cabo de manera comunitaria, en tanto congregación, se asignan, aceptan y crean cargos, que la comunidad determina, acepta y modifica. En este sistema se fomenta la participación activa de todos los miembros de la comunidad, tanto para la selección de las autoridades como para las actividades, acciones y programas que afectan a la misma comunidad.

En este sistema de organización, la máxima autoridad de la comunidad es el agente municipal, entre sus funciones están las de: delegar autoridad, fungir como intermediario y vinculo entre el gobierno municipal y la comunidad, verificar que los comités funcionen lo mejor posible, gestionar obras públicas para la comunidad y garantizar el orden social, en coordinación con la policía auxiliar, y los presidentes de los comités.

El agente municipal, es un miembro de la comunidad que además del cargo de agente cuenta con una actividad productiva que le provea el sustento propio y de su familia. Este cargo es asignado mediante una asamblea general llevada a cabo cada tres años, en esta asamblea la comunidad propone a aquel, generalmente hombre, que consideren apto para el cargo. Formalmente debe ser una persona responsable, que tenga noción de las actividades a realizar y preferiblemente que cuente con visión de mejoras y progreso para la comunidad. Por esto, no es raro que una persona sea elegida para el cargo más de una vez, o que quienes son hijos de agentes, lo sean en el futuro, pues en teoría cuentan con los conocimientos sobre las actividades del cargo.

Este es el caso de don José Cortes Bastian, actual agente municipal de la comunidad (2008-2010), quien desempeña por segunda ocasión el cargo, y que además ha desempeñado eficientemente casi todos los cargos posibles dentro de la comunidad, desde presidente del comité de la escuela primaria hasta el comisariado ejidal, cuando no está involucrado en ningún cargo es consultado en su domicilio por el agente o comisariado ejidal en turno, asimismo es fundador del grupo vainillero de la comunidad. Aparte de sus meritos propios, hay que destacar de este líder carismático que continua con la tradición de desempeñar el cargo de agente municipal heredado por su padre, don Arturo Cortes Bastian, quien fuera agente municipal en repetidas ocasiones a lo largo de su vida.

Cada miembro de la comunidad debe aceptar un cargo por lo menos una vez en su vida, sin embargo hay quienes no quieren asumir esta responsabilidad, ya sea porque no se consideren aptos para el cargo, o como sucede en la mayoría de los casos, porque el desempeñar algún cargo no trae ninguna remuneración económica, además de ser una actividad que exige demasiado tiempo, algunos argumentan que no tienen tiempo y no están dispuestos a hacer las gestiones en horas que podrían dedicar al trabajo en sus parcelas.

La comunidad puede solicitar el retiro de un cargo, en caso de que el agente, o cualquier otro funcionario, no cumplan con sus obligaciones, o en caso de mal manejo de la autoridad y abuso de poder. De ser así, se realiza otra asamblea donde se expone por que se solicita la remoción del cargo y se selecciona a quien cumplirá con el mismo. El único cargo que queda exento de esta clausula es el de Agente municipal, pues cuenta con el reconocimiento y legitimación del gobierno municipal, por lo que si la comunidad detecta malos manejos del cargo, o alguna irregularidad que amerite su remoción, podrá plantearlo en asamblea y solicitar el cambio de agente, acción que se efectuará solo si la autoridad municipal da su visto bueno.

Si bien el agente municipal es la máxima autoridad de la comunidad, está organizado como un comité, con un suplente o subagente y un secretario, quienes integrarían el comité de agencia municipal. Toda la organización social de la

comunidad es por comités, donde el comité más importante es el de la agencia municipal, las acciones son propuestas en su mayoría por el agente municipal, presentadas a la comunidad y si son aprobadas, son llevadas a cabo, todas con la intención de lograr la mejora de la misma comunidad.

El siguiente comité con mayor importancia es el comisariado ejidal, donde el comisario o comisariado, en coordinación con la asamblea de ejidatarios toma las decisiones correspondientes en materia ejidal. De tal manera que es el comisario el que aprueba en primera instancia las acciones y posteriormente se las presenta a la asamblea y al agente municipal quienes aprueban o descartan dichas acciones. Es solo cuando estos personajes llegan a un acuerdo en cuanto a las mejoras a realizar que son presentadas a la comunidad. Una vez presentadas, la comunidad debe discutir y votar para aprobar o descartar una iniciativa. De tal suerte que el comisariado está supeditado a los que la máxima autoridad de la comunidad decida, es decir, la voz del pueblo expresada mediante la asamblea comunitaria.

Después se encuentra el comité Consejo de vigilancia, alterno al comisariado ejidal. Este comité se encarga de vigilar las acciones que realiza el comisariado, de darles su visto bueno y denunciar las irregularidades que detecte en el manejo de las tierras, las concesiones, constancias, cooperaciones y demás actividades propias del ejido.

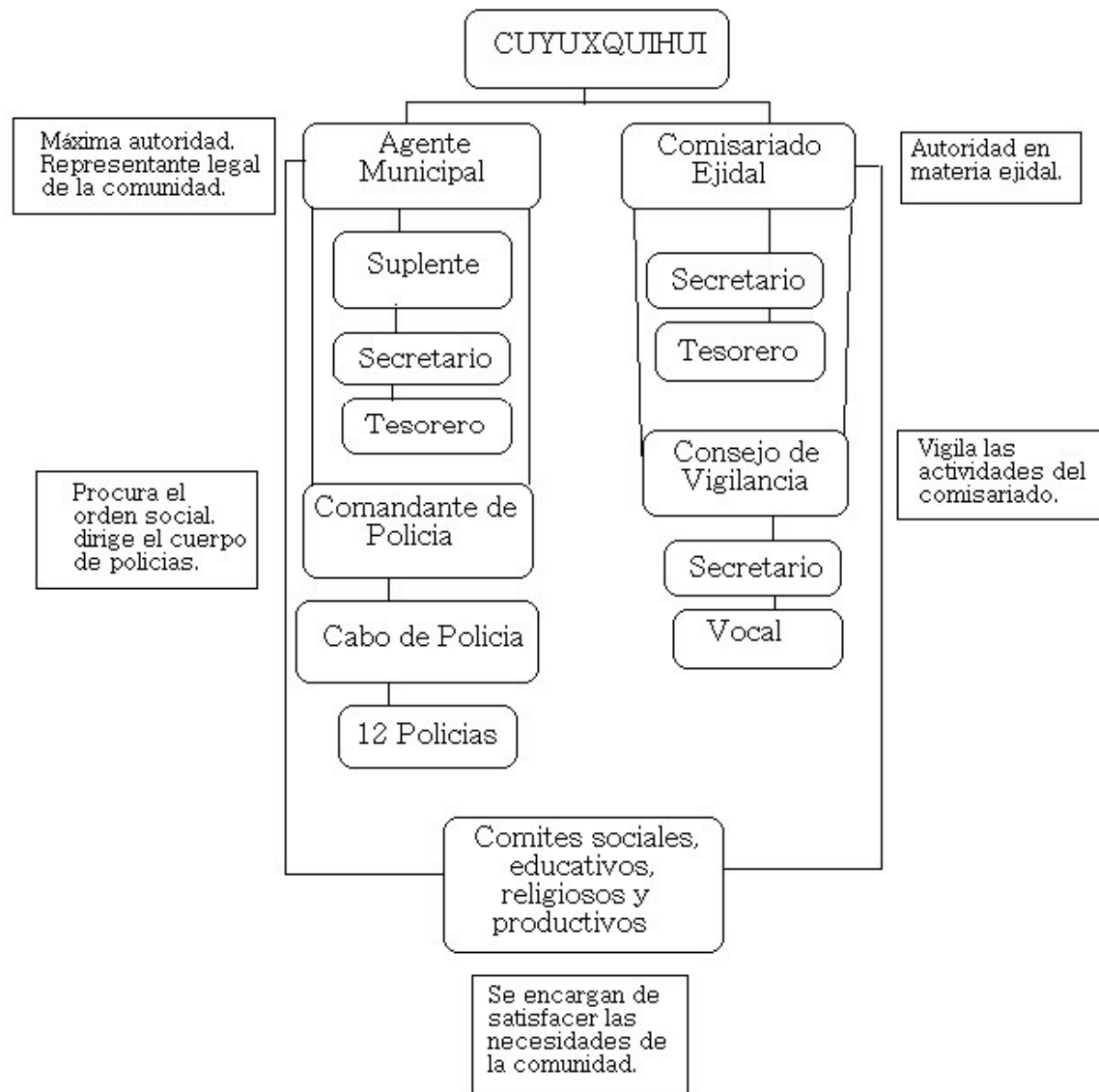


Figura 7. Organigrama de las autoridades civiles y ejidales de Cuyuxquihui



Figura 8. Autoridades Municipales, Ejidales y Comité de Museo Cuyuxquihui

🌐 Seguridad social

El marco jurídico de la comunidad se encuentra dividido en el uso de leyes consuetudinarias y disposiciones oficiales, es decir, existen aspectos de la comunidad que son tratados de acuerdo a los usos y costumbres, y otros que son remitidos a la instancia correspondiente o las autoridades municipales. De esta manera, la incursión en un delito es evaluada por las autoridades locales, a saber el agente municipal o comisariado, y son ellas quienes determinan el proceso legal que ha de seguirse. Este proceso legal va desde un encierro en la cárcel de la comunidad y/o el pago de una multa, en efectivo o en trabajo comunitario, hasta la consignación a las autoridades municipales de Papantla de Olarte.

Cuyuxquihui se conforma como una comunidad tranquila, con un grado mínimo de violencia, conflictos y delitos. Siendo los más comunes la violencia domestica, los desperfectos realizados por personas en estado de ebriedad y el robo de animales, donde todos estos percances son resueltos en la misma comunidad llegando a una

solución pacífica y que convenga a las partes afectadas. Sin embargo, nunca falta quien cometa la misma falta en más de una ocasión o que cometa algún delito que se considere grave por lo que es consignado a las autoridades municipales.

🌀 Sistema de cargos y comités

Todas las acciones dentro de la comunidad son coordinadas por organismos descentralizados que tienen como fin el mejoramiento de la comunidad en campos específicos, es decir, comités. Cada comité está organizado de tal manera que cuente con un presidente, un suplente, secretario, tesorero y seis vocales. Para pertenecer a un comité es indispensable ser miembro de la comunidad, ser ciudadano y contar con las facultades necesarias para desempeñar el cargo asignado. Por lo que cualquier persona que cuente con estas características puede sin ningún problema recibir un cargo.

La forma de selección de los miembros de comité es mediante una asamblea extraordinaria, donde se convoca a toda la población de la comunidad a participar en la elección de los miembros del comité. Existen tres comités que cuentan con su propio mecanismo de selección y son los comités de padres de familia de las tres instituciones educativas de la comunidad, y que solo forman parte de estos comités aquellos padres cuyos hijos se encuentran inscritos en dichas instituciones educativas. Mas su proceso interno es exactamente el mismo, solo que a menor escala, son los padres de familia reunidos en una junta quienes designan a los miembros de sus comités.

Ahora, cuando una persona es elegida mediante asamblea para desempeñar algún cargo, cualquiera que este sea, está obligada a aceptar el cargo y desempeñarlo de la mejor manera posible hasta el final del mismo, o antes si sucede algo que obligue a seleccionar un nuevo miembro de comité. Entre las acciones que ameritan el remplazo de un miembro esta el incumplimiento de funciones y el abuso del cargo, trayendo como consecuencia una sanción social implícita, o en caso de muerte de

quien llevaba el cargo, la forma de proceder es realizar una nueva asamblea extraordinaria para asignar un nuevo encargado.

La participación en un comité es un servicio social, no conlleva ganancia económica alguna para quien recibe el cargo, por el contrario, en ocasiones representa una baja en los ingresos económicos del encargado, ya que dentro de sus obligaciones se encuentra la asistencia a las reuniones, participación en las actividades y demás acciones que sacrifican tiempo asignado al campo. Así mismo hay que tomar en cuenta que una misma persona puede pertenecer a más de un comité. Fuera de esto, la gente de la comunidad participa gustosa en las actividades comunitarias, hay quienes aceptan más de un cargo o realizan actividades en beneficio de su comunidad aun sin pertenecer a un comité, o cuando las actividades no corresponden al cargo que desempeña.

Ejemplos de estos casos son Marcela Pedro Antonio y Mario Cortes Pedro. Marcela pertenece al comité de oportunidades, al comité de Animadores de la iglesia y atiende la tienda comunitaria Liconsá, al mismo tiempo atiende su hogar y promueve a su hija de 12 años a continuar con las tradiciones de la comunidad; Santa Teresita, su hija, desempeña el papel de *Maringuilla* dentro de la cuadrilla de danzantes de la comunidad. Por su parte, Mario participa como Catequista en el comité de animadores de la iglesia, a su vez, realiza proyectos encaminados a la obtención de recursos para promover la realización de la fiesta patronal.

La función de los comités es satisfacer cualquiera de las necesidades de la comunidad; existen los siguientes comités:

1. Comité de la agencia municipal. Que se encarga de la organización social de la comunidad.
2. Comisariado ejidal. Atiende las necesidades de la comunidad en tanto ejido.
3. Comité consejo de vigilancia. Se encarga garantizar la seguridad social.

4. Comité de junta de mejoras: fondo auxiliar en caso de necesidad de algún miembro de la comunidad, así como al apoyo en la colecta de recursos para los eventos de la comunidad.
5. Comité Red de mujeres para la salud; encargado de organizar las actividades y acciones en materia de salud.
6. Comités de los planteles educativos: encargados de solventar sus necesidades en tanto instituciones educativas.
7. Comité de oportunidades: quien coordina trabajos, proyectos y gestiona obras de bienestar social.
8. Comité pro camino: se encarga de gestionar la mejora de los caminos.
9. Comité de animadores de la iglesia: se encargan de organizar los eventos y festividades litúrgicas.
10. Comité de participación ciudadana; se encarga de buscar recursos para las actividades comunitarias.
11. Comité del museo: se encarga de la preservación del museo comunitario.
12. Comité de proyectos productivos. Encargado de requisitar o dar seguimiento a los productivos dentro del ejido.

Las asociaciones civiles dentro de la comunidad buscan el reconocimiento legal del municipio, entre ellas se encuentran un grupo de vainilleros, que comprende a más de 50 miembros, un grupo de productores de naranja, plátano y maíz.

📍 Organización y agrupación de los partidos políticos.

La mayor parte de la población está inscrita en las filas de Partido Revolucionario Institucional, en base a esta adscripción se gestionan proyectos de desarrollo social, tal es el caso de la creación de caminos que conecten a las parcelas con el asentamiento humano. Proyecto aceptado por el candidato a la diputadora federal por el municipio de Papantla de Olarte.

Esquematizar la información obtenida en las pasadas elecciones, podría quedar de la siguiente manera: el 80% de la población está inscrita en las filas de Partido Revolucionario Institucional. Siguiendo con un 15% el Partido Acción Nacional y en

menor medida con un 3% el Partido Convergencia, por ultimo con menos de 10 miembros el Partido Revolución Democrática.

En los eventos políticos realizados dentro de la comunidad, es posible notar el fervor con el que los participantes reciben a los representantes de determinado partido. Este fervor y las atenciones consecuentes van determinadas por los beneficios que se asume puede ofrecer tal partido. Ejemplo de esto, se dio en un evento dedicado al aspirante a la presidencia municipal del partido tricolor, donde se organizo a los niños de la escuela primaria para que cantaran y recitaran al aspirante, a su vez se le realizaron comidas en distintas casas, y en general la mayor parte de la comunidad se agrupo en la agencia municipal para conocer al candidato, “al maestro Paco Herrera” como es conocido. Inclusive, el pequeño nieto del agente municipal en turno, recito el discurso de bienvenida al candidato, discurso que se sabía de memoria a pesar de su extensión.



Figura 9. Niños de la escuela primaria cantando para el candidato. Elecciones de julio 2009 en Cuyuxquihui.

En este mismo evento fue posible notar la división de la comunidad al mostrar sus preferencias políticas, mientras el grueso de la población se encontraba alabando al candidato, a pocos metros de distancia se reunía un grupo de hombres que no simpatizan con este partido, por lo que se mantenían al margen y mostrando su descontento para con los actos.

IV. Actividades económicas y división social del trabajo.

En este apartado se pretende enunciar cuales son las principales actividades económicas y productivas. Quienes poseen la tierra para trabajarla, por qué, como se distribuye la tierra y las obligaciones, responsabilidades y derechos que conlleva ser propietario. Así mismo como se encuentra dividida la población de acuerdo a género, rango de edad, y actividad productiva, a la par de cómo es que se divide el trabajo formal e idealmente de acuerdo a los anteriores rubros.

Tenencia de la tierra

En la actualidad el ejido Cuyuxquihui cuenta con un total de 1472 hectáreas que comprenden tanto el asentamiento humano como la tierra destinada al cultivo. De ese total de tierras, los cultivos ocupan la mayor parte, alrededor de 1030 has donde se siembran frutas y vegetales, así como semillas varias. Dentro del ejido existen 109 ejidatarios, es decir, aquellas personas que cuentan con un espacio de tierra dentro del ejido para ser trabajada. Así mismo, existen “vecinos” o campesinos que no cuentan con tierras ejidales para trabajar, hay también avecinados, que se caracterizan por haber llegado de otras comunidades y llevar más de 20 años residiendo en la comunidad.

Al residir en la comunidad, las personas adquieren derechos y obligaciones de acuerdo a su condición legal respecto a la tierra. De tal manera que quienes son ejidatarios se encuentran en la punta jerárquica de derechos dentro de esta organización social, ya que cuentan con tierras para trabajar, así como con la posibilidad de adquirir tierra destinada a casa habitación, solares como son llamados, y de poder heredarlos a sus hijos cuando estos lo requieran, al igual que las tierras de

cultivo. A su vez, al ser ejidatarios, los habitantes de la comunidad tiene derecho a acceder a cualquier apoyo gubernamental en tanto ejido, una de estas opciones es la obtención de créditos destinados a la siembra, cosecha, distribución, y cualquier otra actividad relacionada con el campo. Por último, los ejidatarios tienen derecho a desempeñar los cargos ejidales dentro de la comunidad, así como los cargos municipales.

En cambio, las obligaciones de un ejidatario consisten en prestar servicio comunitario cuando se encuentra en edad activa, es decir, menos de cincuenta años de edad, además de contar con las condiciones necesarias para hacerlo. También debe estar al corriente en cualquier pago, las cuotas requeridas son desinadas a obras dentro de la comunidad que benefician a todos por igual. Por otro lado, los ejidatarios cuentan con obligaciones sociales que deben cumplir, como son asistir puntualmente a las asambleas ejidales y municipales y formar parte de los comités y estar al corriente con estos comités en tanto obras y eventos. Por último, la obligación más importante de un ejidatario es trabajar la tierra que posee para el cultivo.

El siguiente escalón en esta pirámide de derechos es ocupado por los hijos de ejidatarios, quienes tienen la posibilidad de heredar las tierras de sus padres, destinados a casa habitación y cultivo, así como a ser considerados dentro de la repartición de solares. A su vez cuentan con las mismas obligaciones sociales para con la comunidad. Los hijos de ejidatarios deben brindar servicios a la comunidad, asistir a asambleas y trabajar la tierra cuando sus padres ya no puedan hacerlo.

Los avecindados constituyen un punto aparte. Estas personas no cuentan con derecho a tierras para cultivo, ni con las mismas posibilidades de obtener un solar en comparación con los hijos de ejidatarios. Para que un vecino pueda acceder a un solar requiere de cierto tiempo en la comunidad, además de haber prestado servicio comunitario por seis o más años, de estar al corriente en sus pagos, que para ellos corresponde al cincuenta por ciento del pago de cuota, y si lo considera necesario debe hacer meritos para tener mayores posibilidades de acceder a un solar.

En cambio los vecinos en la mayoría de los casos son personas que han adquirido las tierras que poseen por herencia o por compra a anteriores miembros de la comunidad, o a personas que quisieron vender sus propiedades. Cuentan con las mismas obligaciones sociales para con la comunidad que los hijos de vecinos en el sentido de que deben cumplir con el pago de cuotas al cincuenta por ciento y prestar servicios a la comunidad. Al comprar tierras de cultivo, se convierten ejidatarios, con los mismos derechos y obligaciones, aunque cabe señalar que las tierras no están en venta, y solo se llegan a vender en caso de muerte del ejidatario, sin herencia de sus tierras, donde los hijos no se ponen de acuerdo en el reparto de las mismas, es decir cuando el ejidatario muere intestado y las tierras están en pugna por los hijos o familiares. O bien cuando las tierras no tienen dueño ya sea porque el dueño murió y no ha herederos o alguna situación parecida. En cualquier otra situación, la venta o enajenación de tierras se considera un delito.

Trabajo y división laboral de la sociedad.

Al conformarse como un ejido, la actividad económica por excelencia son las actividades agrícolas, la siembra, cosecha y venta de los productos que se obtienen de esta actividad. De tal manera que las personas se dedican a la labranza de sus parcelas en caso de tenerlas, quienes no cuentan con tierras, y es su deseo dedicarse a la actividad campesina, se emplean como jornaleros para trabajar en tierras ajenas donde el jornal se paga a +/- 100 pesos.

Los productos sembrados son: maíz, limón, naranja, vainilla y algunas frutas que son transportadas a lugares vecinos para su venta. Entre estas frutas se encuentra el liche, mangos, plátanos, sandias, papayas, cocos y aguacates.



Figura 10. Jesús Cortes Pedro, aplicando herbicida en su parcela antes de sembrar.

La agricultura se practica aquí durante todo el año sin necesidad de riego. Las lluvias de temporal permiten que las cosechas se realicen dos veces por año, obteniendo resultados favorables. La técnica utilizada es la descrita por Rzedowski, el sistema de “roza-tumba-quema” que consiste en:

La secuencia de desmonte, incendio, siembra de maíz (principalmente) una o unas cuantas temporadas sucesivas, y abandono por muchos años, al cabo de los cuales se repite en el mismo proceso.

Este método da como resultado un deterioro considerable de grandes extensiones de suelo por un pequeño sector de la población, sin embargo es el método empleado desde hace varias generaciones, lo que dificulta su abandono o modificación. Como alternativa a este nivel de deterioro, la comunidad crea un espacio dedicado a la preservación del medio ambiente, se trata de 24 hectáreas de aéreas verdes además de una reserva ecológica junto a la zona arqueológica de Cuyuxquihui,

dicha reserva es protegida legalmente por la Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).

En cuanto al cultivo de vainilla, Papantla se caracteriza por tener un clima lluvioso que permite el cultivo de la vainilla, planta que ha dado fama y leyenda a la región. La característica principal del cultivo de la vainilla reside, hasta la fecha, en plantar los bejucos de esta orquídea trepadora para que crezcan apoyándose en troncos de árboles que sirven de tutores.

Hay también quienes cuentan con ganado vacuno, cuya venta representa un gran ingreso en la economía familiar. Además de contar en sus casas con aves comestibles que son crecidas y engordadas para ser vendidas: pollo de granja, criollo y guajolote, así como puercos, cabras y ovejas. Para mejorar la economía familiar, algunas mujeres se dedican a la venta de alimentos, como lo son tamales, chiles rellenos y pan.

Las personas que tienen aspiraciones diferentes al campo, migran a otros lugares en busca de mejores oportunidades de trabajo, y se van para no regresar. Muchas personas emigraron a diferentes estados; al DF, Monterrey, Puebla, Reynosa y Guanajuato para desempeñarse como obreros en la industria o para ingresar a las empresas que trabajan para Pemex realizando tareas varias. Unos cuantos más ingresaron al ejército y departamento de policía de sus nuevos lugares residenciales.

Esta misma situación se percibe en el ambiente educativo, quienes deciden estudiar más allá del nivel secundario, que es el que se enseña en la comunidad, se desplazan al centro del estado o algún otro estado. Por esto que la composición económicamente activa de la comunidad es de campesinos y ganaderos. Teniendo solo un 10% de la población con una ocupación diferente al campo.

La división social del trabajo se da de acuerdo a género, teniendo una organización tradicional flexible, es decir, aquella repartición del trabajo tradicional en donde las actividades del hogar son actividades exclusivas de las mujeres, y las labores del campo son exclusivas de los hombres, mas esta organización puede y varía en cada caso, dando como resultado que haya mujeres dedicadas a las labores más

sencillas del campo y hombres, jóvenes sobre todo, dedicados a actividades comunes del hogar. Siendo el comercio una actividad mixta.

Desde hace mucho tiempo dentro de la comunidad, el padre enseña al niño los ciclos de la luna, los periodos de siembra temporales, las principales temporadas de siembra al año y le indica quienes son los dueños de la naturaleza. La madre instruye a la niña acerca de los quehaceres del hogar; lavar, zurcir, poner a cocer el maíz, hacer tortillas, preparar los alimentos, conocer la medicina tradicional. (SEP. 1984)

De esta manera, las actividades consideradas femeninas son: Acarrear agua, poner el nixtamal para las tortillas, hacer las tortillas, preparar la comida, lavar, cuidar a los hijos, ir al monte por leña, y si se tienen tierras ayudar en el campo, llevar el almuerzo, criar animales como gallinas, cerdos, cabras. Mientras que, las actividades masculinas son todas aquellas relacionadas con la manutención de la familia, ya sea las actividades campesinas, ganaderas, de comercio o realizando algún oficio.

El comercio

En cuanto al comercio dentro de la comunidad, no existe un mercado que la abastezca de manera directa. En cambio los productos que se requieren para la vida diaria se adquieren de cualquiera de las siguientes formas:

- Tiendas

Los consumidores se abastecen de productos básicos, abarrotes, alimentos, artículos de limpieza e higiene, e incluso algunas verduras en cualquiera de las seis tiendas que existen dentro de la comunidad. Siendo los artículos más consumidos las verduras y abarrotes que se utilizan en la comida diaria, así como los refrescos y cervezas. Estas tiendas se abastecen por medio de un distribuidor de alguna tienda abarrotera de Papantla, así como de los repartidores de las marcas comerciales más conocidas en México. En cuanto a los artículos que no son adquiridos por un abastecedor, son traídos del centro del municipio para su venta en tiendas.

- Camionetas foráneas

Dichas camionetas llegan de las comunidades papanteca de Pueblillo, Paso del correo, y Reforma, así como de otros municipios veracruzanos y algunos del estado de Puebla. Las camionetas cargadas de productos como verduras y frutas, zapatos y ropa. Muebles y enseres domésticos, entre otros se instalan en el centro del poblado para ofrecer sus productos. Pueden llegar cualquier día de la semana pues no existe un día dedicado a la plaza.

- Poblados aledaños

Existen artículos que no son abastecidos por las tiendas, ni por las camionetas, quienes tienen la necesidad de adquirir productos más especializados, como artículos del hogar, papelería, ropa, artículos de jardinería, hojalatería, materiales de construcción, herramientas, entre muchos otros, deben desplazarse al centro de municipio o al municipio de Poza Rica.

Además existen otros artículos que son provistos dentro de la misma comunidad. Por ejemplo, la realización de alimentos dedicados a la venta, el pan como ejemplo representativo.



Figura 11. Elaboración casera de pan en Cuyuxquihui.

Enseñanza familiar

Como se especifico en puntos anteriores el trabajo se distribuye de acuerdo al género y edad, hombres y mujeres están obligados a aprender cómo se realizan las actividades que en un futuro deberán realizar por su cuenta, en su propio hogar. Desde muy pequeñas a las mujeres se les enseña a poner el nixtamal para hacer masa, que a su vez servirá de base para las tortillas, tamales y demás platillos, que también deben aprender a realizar. También acompañan a sus madres o hermanos a leñar, para que de esta manera aprendan a reconocer cual es la madera que sirve para la cocina, cual se quema más fácil y pesa menos, cual genera menos humo y cual no sirve para quemarse. En casa, deben alimentar a los animales y así conocer cuando las gallinas van a poner, los lugares que escogen y como hay que alimentarlas y recoger los huevos.

En cambio a los niños se los lleva al campo para que conozcan las actividades típicas de la agricultura o la ganadería, se les enseña a reconocer de quien son las tierras por las que atraviesan, como llegar a su rancho, cuales son los productos que se siembran en él, cuales son las temporadas en que se debe sembrar, y como debe hacerse, también se les enseña a distinguir el ganado y a bañarlo.

Generalmente estas actividades son aprendidas durante los periodos vacacionales, cuando los niños y jóvenes se encuentran en sus casas. Como se mencionaba el tipo de organización es tradicional flexible, si bien las mujeres se encargan de las actividades de la casa y los hombres del sustento del hogar, ambos pueden renunciar a este estilo de vida si así lo desean y tiene la posibilidad de hacerlo. La educación superior y terminar una carrera universitaria representa para la gente de la comunidad, la posibilidad de un mejor futuro, el ascenso social, y diferentes expectativas de vida.

A hombres y mujeres se les reitera, a lo largo de los diferentes niveles educativos, la importancia de contar con un oficio o una carrera, que se tiene como sinónimo de éxito, tanto del graduado como de la familia. Sin embargo son pocos los cuentan con esta alternativa. Los filtros para acceder a una carrera universitaria se

hacen más rigurosos conforme se llega a la edad necesaria. Una vez terminado el telebachillerato, quien desee continuar con sus estudios debe forzosamente abandonar la comunidad, y de cualquier modo, terminar con la carrera no garantiza conseguir empleo inmediatamente.

Es por esto que en la mayoría de los casos, los jóvenes no lo intentan, al terminar la educación media superior, los hombres buscan trabajo ya sea de jornaleros en la comunidad o migraran a otros estados, las mujeres buscan casarse lo antes posible, si es que aun no lo han hecho. La educación media superior, se constituye mas como un trámite de gratitud hacia los padres que como un beneficio propio.

Sistema de parentesco

La comunidad Cuyuxquihui deviene de las familias asentadas en la hacienda de san miguel del rincón, cuyos trabajadores mantenían relaciones de parentesco. A saber en el actual territorio se asentaban cuatro grandes familias los Cortes, los Nicolás, los Bastian y los Antonio. Estas familias estaban relativamente separadas una de la otra, en puntos polarizados de lo que hoy es la comunidad. Contraían matrimonio con miembros de las familias vecinas dentro de la hacienda, preservando el apellido. Es decir, mantenían un sistema patriarcal donde los hombres traían a vivir a sus mujeres con ellos, las mujeres estaban, y aun lo están, obligadas a seguir a su marido, generalmente a la casa de sus suegros. Donde vivirán hasta la llegada de los primeros hijos, entonces se apartaran para formar un nuevo núcleo familiar. En cuanto a la ubicación de las familias nucleares, al formarse, el padre concedía a los hijos, un trozo de tierra cercano a la casa del matrimonio fundador, para asentar al nuevo núcleo familiar, de este modo, las nuevas familias rodeaban a la familia fundadora manteniendo la distancia con las otras familias.

Fue así como se pobló la comunidad, que para respetar la franja trazada en medio de las dos familias, opto por colocar allí las estructuras pertenecientes a toda la comunidad, como son las instituciones educativas: preescolar, escuela primaria y telesecundaria, así como la capilla, la casa campesina y la agencia municipal, hoy se

han agregado nuevas estructuras como lo son la carpintería comunitaria y el Museo Comunitario Serafín Olarte.

Como se mencionó en el apartado sobre las casas, no se contaba con una delimitación específica de las tierras, las casas estaban dispersas entre plantas y árboles, que había que atravesar para llegar con los vecinos que a su vez resultaban los familiares, esta estructura se mantiene. Incluso la selección de la pareja dentro de la comunidad obedece a esta forma de conducta. Debido a la convivencia diaria y los estrechos lazos sociales, resultado de las relaciones laborales y escolares, es muy difícil que un núcleo familiar no se encuentre emparentado con otro cercano, ya sea por afinidad o por parentesco ritual, es decir por compadrazgo. Siendo la mayoría de los casos, el parentesco por filiación. De tal suerte que en cada generación la posibilidad de contraer matrimonio con un no pariente son menores, por lo que quienes no hayan dentro de la comunidad alguna mujer que no pertenezca a su parentela cercana con la que quieran comprometerse, tendrán que buscar pareja en las comunidades vecinas.

En Cuyuxquihui los jóvenes sostienen noviazgos cortos con miembros de su generación, siempre y cuando el grado de parentesco no sea cercano, es decir, un joven puede andar con una chica siempre y cuando no se trate de su prima paralela. Fuera de esto la relación está bien vista, aun cuando se trata de relaciones clandestinas donde muy pocas veces se cuente con el consentimiento de los padres, siquiera con su conocimiento. La edad promedio para iniciar con estas efímeras relaciones es de 12 años. Donde, hasta llegar al matrimonio, las relaciones no son tomadas con demasiada seriedad. De tal modo que un chico puede andar con dos chicas al mismo tiempo, de igual manera las chicas pueden aceptar a dos chicos a la vez. Contrariamente, al llegar al matrimonio, la pareja debe mantenerse fiel a su conyugue, y son mal vistos, inclusive sancionados socialmente aquellos que son sorprendidos en infidelidad.

Aquí es pertinente la aclaración, son sancionados aquellos que son sorprendidos y acusados, es decir, cuando uno de los conyugues no está de acuerdo

con la infidelidad del otro. Si la relación con terceras personas es conocida y a ojos del “engañad@” inofensiva o hasta conveniente, no pasara a mayores, si bien no será aceptada ni comentada abiertamente por los conyugues, tampoco será condenada. Tan es así que la esposa o esposo está enterados del modo y la forma en la que se ven su conyugue y el o la amante.

La poligamia resulta una práctica con arraigo en Cuyuxquihui, hasta hace dos generaciones, hombres y mujeres, seleccionaban a sus parejas para casarse con ellas, o vivir en unión libre. Es posible identificar a las mujeres que ha tenido un hombre, a si mismo es de el conocimiento de ellas la filiación de su conyugue, los hijos de ambas esposas o mujeres se reconocen entre sí como medios hermanos, lo mismo sucede con los hijos de la misma madre, pero de diferente padre, que se asumen a sí mismos como hermanos.

Actualmente, en teoría y por cuestiones religiosas más que civiles, un hombre no se puede casar con más de una mujer, y por cuestiones que llamaremos morales, una mujer no debe tener más que un conyugue. Sin embargo en la práctica, es bien sabido por los cuyuxquihueños cuál es la trama amorosa y sexual de los demás miembros de la comunidad, las esposas saben quienes son las otras mujeres de sus maridos, los hombres conocen a los amantes de sus esposas, de la misma manera que los novios y las novias saben quiénes son sus “socios”. En ocasiones, los “conflictos” que se desencadenan por estas tramas pasionales obligan a reconocer la certeza de aquella frase: *Pueblo chico, infierno grande*. La poligamia es una práctica común que se disimula, ha perdido fuerza debido a factores externos como el impulso “moral” que han traído las nuevas religiones, aquellas diferentes al catolicismo, o las campañas publicitarias en pro de la unión de la familia nuclear.

Caso aparte son aquellas mujeres que por decisión propia optan por ser madres solteras. Tomemos en cuenta que entre los 12 y los 17 años, las relaciones de noviazgo carecen de formalidad, sobre todo cuando los novios asisten a la escuela, por lo que cuando una joven resulta embarazada fuera del matrimonio, es acogida dentro del núcleo familiar, y los hijos pasan a ser hijos de la madre de ella, si el hijo mantiene

contacto con el padre, entonces tendrá dos pares de padres, los padres mayores que en realidad son sus abuelos y los padres menores, es decir, sus padres biológicos. A lo largo de su crecimiento a los niños en esta situación, se les enseña a mantener esta distinción.

Por otro lado, la edad promedio para contraer matrimonio es de 16 años cuando las mujeres que han dejado de estudiar, y de 18 en las que continúan con sus estudios dentro de la comunidad, pues se trata de la edad promedio para terminar con la educación preparatoria. Si una mujer desea continuar con el nivel universitario o profesional, debe hacerlo en otro lugar, este desplazamiento se traduce en apertura de posibilidades lo que a su vez conlleva el retraso en el matrimonio.

El caso de los hombres es un poco diferente, al ser el hombre el encargado del sustento del hogar, este contraerá matrimonio, idealmente, hasta contar con una forma de garantizar el sustento de su nueva familia. Si tomamos en cuenta que la actividad económica preponderante es la agricultura y que para realizarla se requiere de parcelas de tierra, tenemos que para garantizar el sustento de la nueva familia un hombre debe contar con la parcela de tierra que usualmente es heredada por los padres, sin embargo, no se hereda tierra hasta que se contrae matrimonio, por lo que se trata de una víbora que se muerde la cola. La solución más popular es la de contraer matrimonio mientras se trabaja en las parcelas de los padres, lo que si bien garantiza un ingreso, este no es suficiente para la manutención de la nueva familia, por lo que las condiciones de vida de la familia recién formada es precaria.

V. Acercamiento a las prácticas religiosas en Cuyuxquihui

Este apartado toma en cuenta la pertenencia religiosa, es decir cuál es la religión predominante, así como las de menor número de asistentes, pero que se encuentran presentes en la comunidad. Las prácticas religiosas dentro de la comunidad, y demás acciones relacionadas con los procesos litúrgicos.

Tipos de religión

Dentro de la comunidad existen por lo menos tres tipos diferentes de religiones practicadas, con miembros activos, donde la predominante es la religión Católica. Quienes practican esta religión se dicen creyentes en la santísima trinidad, mas se trata de un catolicismo moderado, con reglas flexibles. Hay aun quienes creen en un dios represor y castigador, y debido a esto guían sus actividades de acuerdo a las concepciones católicas del bien y del mal.

Las misas en la comunidad se llevan a cabo una vez por mes, y en ocasiones se oficia una ceremonia religiosa en una casa cercana a la iglesia. El rito consiste en cantos, rezos y rosarios, y es oficiada por alguno de los miembros del comité de animadores de la iglesia, o por un miembro de la comunidad a quien le reconocen la facultad de officiar la ceremonia.

Los servicios de catequización se ofrecen de manera informal durante los periodos vacacionales, debido a que los niños próximos a hacer su primera comunión son en su mayoría alumnos de la escuela primaria, es decir oscilan entre los 6 y los 12 años, de tal manera que disponen los periodos vacacionales para tal aprendizaje sin afectar el calendario y las actividades escolares.

Los organizadores de los eventos religiosos son los miembros del comité de animadores de la iglesia, se trata de nueve miembros de la comunidad, cada uno representante de su barrio (la comunidad está dividida en nueve barrios, cada uno con un santo). Ellos organizan e imparten pláticas a los jóvenes en temas como el bien y el mal, obediencia a los mayores, responsabilidad y respeto, valores y para ello en ocasiones solicita el apoyo de miembros distinguidos de la comunidad (Mario Cortes, comunicación personal, 2010).

El comité de animadores de la iglesia tiene como demás actividades el informar sobre los trabajos a realizar en la capilla, la recolección de fondos para los mismos, la organización y logística de los eventos a realizarse durante las siguientes misas, por

ejemplo, de organizar a aquellos que serán bautizados en la misa del mes, las fechas para realizar la primera comunión, además de la organización de la fiesta patronal.

Cada barrio tiene un santo asignado por el padre Sergio, sin embargo, en el altar familiar, se adora al santo predilecto, aquel que se ha escogido por sus cualidades milagrosas, o aquel que era adorado por lo padres y los abuelos. En cada altar es posible ver una imagen de la Virgen de Guadalupe, un Cristo y las imágenes de él o los santos preferidos.

La segunda religión mas practicada es el protestantismo practicado por los llamados hermanos. Esta orden cuenta con un elevado número de simpatizantes dentro de la comunidad, inclusive, va en aumento. Los hermanos de otras comunidades llegan los días viernes a Cuyuxquihui, para practicar su palabra, realizan ceremonias en el salón de la comunidad, y convocan a sus fiestas e invitan a habitantes no convertidos. En general son aceptados, aunque los católicos más arraigados a sus creencias los miran con recelo.

Con un menor número de adeptos se encuentran también “mormones”. Estas personas, tiene la particularidad de no residir en la comunidad, a pesar de ser miembros de la misma por nacimiento o filiación, solo se reúnen en la comunidad para celebrar el logro de algún compañero o compartir en sus festejos. Llegan en autobuses a la comunidad, y durante sus estancias reparten folletos, discos y material impreso sobre sus creencias.



Figura 12. Altar tradicional como eje de la casa.

La cosmogonía indígena hoy.

Debido al contacto de la cultura totonaca con el imperio mexica en primera instancia y posteriormente con la cultura impuesta española, dentro del Totonacapan se produce un sincretismo religioso que reconoce ambas fuentes. Se reconocen un mismo espacio, a la deidad de la lluvia y dios trueno a los cuales se les rinden ofrendas en la actualidad, así mismo se tiene dentro de la casa el altar dedicado a San José, santo patrono de Cuyuxquihui, y se habla de las apariciones de *Kiwikgolo* en el monte durante las mañanas.

Kiwikgolo, tradicionalmente es el dios único, quien representa al bien, la vida, la naturaleza y el monte, se le tiene como el cuidador de la vida y de la naturaleza, junto con Juan del monte son los encargados de cuidar el entorno, a veces se refieren a ellos como uno mismo, bajo el símbolo del venado, cuando en el monte se llega a ver

un venado se dice hay esta el señor *kiwikgolo*, el viejo sabio del monte. Su contraparte es el viejo *Tlajaná*, a quien ya no se recuerda, se le identifica con el diablo ahora cuando se habla del mal se nombra al diablo.

Asimismo se reconoce la existencia de *Kiwichat*, la dualidad femenina de *Kiwikgolo*, quien al cometer la primera infidelidad, fue castigada en la cueva de la montaña, en *Lhuko Talhman Xipe*, y fue condenada al lugar en donde nunca se duerme, con el trabajo de ayudar a curar a los animales del monte que quedan heridos, *por que el hombre de aquella mujer sale de cacería y ya no puede matar a los animales que va a cazar, solo los deja mal heridos; las presas huyen despavoridas y este señor no puede llevar nada a su casa, no puede comer, tiene un castigo ganado por su mujer y ambos tiene las manos sucias.* (gobierno del estado, 2009:81).

Dentro de su casa “la mujer” debe ayudar a los animales que hiere su marido, por eso es que *kiwikgolo*, enseña a la mujer el uso curativo de las plantas, animales y minerales, para saber cómo curar las enfermedades debe conocerlas. Esta mujer es entonces la madre de las curanderas, pues hereda su conocimiento en el arte de curar.

Se reconocen lugares sagrados como lo son Tajín, la ciudad sagrada, de donde llegaron los antepasados, *Cuyuxquihui*, el palo de armadillo, la casa vieja de Tajín, donde el armadillo hijo de la Tierra se hizo compadre de la culebra, y el *lhuko tanuma jukiluwa*, la cueva del mazacuate, donde está la culebra, a la que no se debe molestar por que en su reposo, encuevada, espera convertirse en el lucero de la mañana y para ello se comerá a aquel que interrumpa su paciencia.

VI. Sobre la educación dentro de la comunidad.

La localidad cuenta con un nivel de educación básica, es decir, las instituciones de enseñanza solo llegan al nivel secundario. A saber se encuentran en el centro de la localidad, preescolar, primaria y telesecundaria. Teniendo un promedio de 70% de alumnos que cuentan con el apoyo del programa *oportunidades*.

La educación preescolar es rural bilingüe, en ella se enseñan nociones básicas de lengua Totonaca. Fue fundada en 1978, con el nombre “Serafín Olarte” con clave:

30DCC0398J, Actualmente está a cargo de la profesora Minerva Cortes quien imparte clases desde hace más de 20 años, con un grupo de aproximadamente 22 alumnos de entre 3 y 6 años. Esta institución es la única en la que se enseñan nociones básicas de la lengua indígena.

La escuela primaria fue fundada en el año de 1924, con el nombre de “Serafín Olarte”, que sería cambiado por el de “Gregorio Torres Quintero”, mismo que conserva actualmente, con clave: 30DPR0542I. Con un total de aproximadamente 80 alumnos repartidos de primero a sexto grado, se cuenta solamente con 4 maestros, quienes durante la mañana imparten clases a los alumnos del 1^a al 5^a grado, y por las tardes al único grupo de sexto grado.

En cuanto a la telesecundaria, fue fundada en el año de 1983 con el nombre de “Juan Escutia” con clave: 30DTV0822U. Con un total aproximado de 50 alumnos repartidos en los tres grados de que consta a enseñanza secundaria, cuenta con tres maestros, que atienden a cada grado.

La mayoría de los alumnos que terminan su educación secundaria en este lugar, siguen con la educación media superior tele bachillerato, escogiendo para ello las localidades cercanas de Pueblillo y Paso del Correo.

Quienes terminan el nivel medio superior, en la mayoría de los casos emigran a otros estados, o al país vecino por falta de recursos, empleo y apoyo de las autoridades municipales, estatales y federales. Quienes desean realizar una carrera universitaria deberán para ello mudarse al centro del municipio, o al municipio vecino de Poza rica, en el mejor de los casos, en otros, mudaran su residencia a la ciudad de México

VII. De cómo se atienden las necesidades en materia de salud

La comunidad de Cuyuxquihui no cuenta con una clínica de salud donde puedan atenderse las necesidades en clínicas de la población. Quienes padecen alguna enfermedad, deben trasladarse a las comunidades vecinas de Pueblillo, donde se encuentra la unidad de medicina del IMSS, o a La Isla, donde se encuentra un pequeño

centro de salud. En caso de urgencia las personas son trasladadas hasta el centro del municipio, al hospital civil o alguna clínica.

Algunas de las necesidades clínicas rurales se atienden en un Centro Regional de Educación y Salud (C.R.E.S.) donde las titulares de ese programa reciben la orientación y educación para atender a los niños desde el estado prenatal hasta los tres años de edad. Este grupo de mujeres, se encargan de dar los avisos de las jornadas de vacunación, del archivamiento del papeleo correspondiente, de recibir y dar pláticas informativas acerca de cuidados durante el embarazo, la lactancia, medidas de prevención e higiene, entre otras.

Enfermedades más comunes

Debido a que la dieta básica comprende una alta ingesta de grasas saturadas y carbohidratos, las enfermedades más comunes son los triglicéridos altos, la presión arterial alta y la deficiencia cardíaca, en síntesis aquellas relacionadas con el mal funcionamiento del sistema cardio-vascular debido a la saturación de grasas no digeridas en el organismo.

En los tiempos de más calor, suelen extenderse epidemias de diarrea e infecciones intestinales debido al mal funcionamiento de algunas fosas sépticas, o a la contaminación de los pozos por la proliferación de bacterias y larvas de mosquitos.

Medicina alternativa

Dentro de la comunidad, a pesar del constante bombardeo de mensajes que privilegian la medicina de patente como el remedio científico comprobado y avalado por la ciencia, la gente de la comunidad, le da su lugar a la medicina alternativa, a saber se mantienen vigentes la medicina a base de hierbas y plantas y la curandería. Desde la perspectiva del usuario ambas modalidades terapéuticas son complementarias, funcionan como repertorios de recursos a partir de los cuales efectúan transacciones entre el saber hegemónico y el popular. Ambas son válidas y usadas dependiendo del mal que se padezca.

Por ejemplo, si se trata de alguna caída, o golpe se recurre a las plantas cultivadas en los patios por las abuelas de la casa, que son quienes heredaron de las antiguas abuelas el conocimiento en medicina tradicional. Si se trata de mal de ojo o de algún susto se recurre a la curandera, a saber también son mujeres de edad avanzada, muy sabias en el uso de plantas y “conjuros” contra esos males, herederas de los conocimientos de *kiwichat*. (Paola De la Cruz, comunicación personal, 2010). En Cuyuxquihui no reside ninguna curandera, sin embargo, la mayoría de la población de la comunidad, antes de la popularización de los hospitales, fue recibida en su casa por la señora Rosa Morales María, partera debido a los conocimientos que recibió de su madre, que actualmente cuenta con más de noventa años y aun es consultada por las mujeres embarazadas para saber el sexo del bebe o la posición en la que nacerá. (Información de diario de campo).

La gente de esta localidad, desde tiempo atrás, se curaba con diferentes clases de hierbas, que se podían encontrar en los montes, de acuerdo a la enfermedad que se padeciera se buscaba la planta, por ejemplo:

1. Palo colorado: heridas
2. Huichin: para la garganta cura todo lo relacionado con el estomago.
3. Bejuco: para eliminar granos y ayuda a aliviar los malestares por la picadura de víbora
4. Chaca: alivia la calentura
5. Vartilla: alivia el dolor de cualquier índole
6. Limonaria: ayuda en el dolor de cuerpo
7. Jengibre: alivia el resfrío.
8. Ruda: ayuda a combatir el dolor de pecho.
9. Zacate limón: dolor de cuerpo.
10. Zábila: dolor de cabeza y caída de cabello.
11. Buganvilia, tulipán rojo: tos.
12. Sauco: dolor de cuerpo
13. Guaco: picadura de víbora
14. Matanzin: aliviarse del susto.

15. Gordolobo: aliviarse del susto. Detener la caída del cabello.
16. Cordoncillo: disminuye las molestias post- parto.
17. Saco: alivia los síntomas de la diabetes.
18. Ortiga; alivia el dolor de muela y el insomnio común.
19. Manzanilla: dolor de estomago.
20. Hoja de aguacate: lavado del estomago.
21. Yerba buena: dolor de estomago.
22. Bejuco: lavado de estomago.



Figura 15. Sábila en el jardín botánico de la CMC Puebla.

La relación de las plantas antes mencionadas fue proporcionada por algunas mujeres mayores, quienes amablemente respondieron mis cuestionamientos y trataron de orientarme sobre cual consideraban la manera mas efectiva de remediar algún mal, ellas recomendaron plantas e inclusive se ofrecieron a mostrarlas o recolectarlas y entregarlas para ayudar a sanar al enfermo.

VIII. Obras y servicios de Cuyuxquihui

Hoy en día la comunidad cuenta con el servicio de energía eléctrica y el alumbrado de calles. No se cuenta con agua entubada, ni drenaje. Para satisfacer el abasto de agua se recurre a los pozos, casi cada familia cuenta con uno en su patio, quienes no lo tienen acuden al de sus vecinos o al pozo comunitario.

La comunidad está dividida en nueve barrios católicos, a saber: Virgen del Carmen, San Judas Tadeo, La Asunción, El Sagrado Corazón, San Martin de Porres, Cristo Rey, Santo Entierro, La Guadalupe y San José (Marcela Bastian, comunicación personal, 2009).

La localidad cuenta con un nivel de educación básica las instituciones se encuentran en el centro de la localidad, preescolar, primaria y telesecundaria. En materia de salud un promedio de 70% de alumnos de los institutos educativos que cuentan con el apoyo del programa *oportunidades* de la SEDESOL de acuerdo al plan Nacional de Desarrollo del Pdte. Calderón 2006-2012. Las necesidades clínicas rurales se atienden en un Centro Regional de Educación y Salud (C.R.E.S.) donde las titulares de ese programa reciben la orientación y educación sobre cómo tratar a los niños de la comunidad desde el estado prenatal hasta los cinco años de edad, mediante el programa educación inicial.

La educación preescolar pertenece al subsistema indígena. La comunidad cuenta con la escuela preescolar, que desde su fundación lleva por nombre “Serafín Olarte”. Para el nivel primara esta la escuela “Gregorio Torres Quintero”, en cuanto a la telesecundaria, esta lleva por nombre “Juan Escutia”. Todas las anteriores se encuentran en el centro de la comunidad.

Dentro de las obras recientes se tiene la implantación de una carpintería comunitaria, en la que se enseña el oficio de la carpintería. Las herramientas que se emplean son de propiedad comunal, de esta manera así mismo quienes cuentan con árboles maderables pueden utilizarlos para beneficio propio, siempre y cuando cumplan con los trámites correspondientes a la tala del árbol ante la SEMARNAT.

En el centro de la localidad se ubican la agencia municipal y la anterior tienda comunitaria, que ha sido adaptada como bodega. Siguiendo el Boulevard Lázaro Cárdenas, se llega a la capilla dedicada al santo patrono de la comunidad, a San José, mas adelante esta la caseta telefónica que da servicio al 70 % de la población. Continua a la caceta se encuentra la tienda comunitaria Liconsá, reubicada hace aproximadamente 10 años. En total existen en la comunidad 10 tiendas de abarrotes, cuatro de ellas funcionan al mismo tiempo como papelerías y farmacias, también hay una pequeña tienda de regalos.

A la salida de la comunidad está ubicada la tortillería, la mayoría de la gente de la localidad hace sus tortillas a mano, sin embargo, va en aumento el número de personas que prefiere comprarlas por la practicidad que eso representa. Quienes hacen sus tortillas a mano, acuden a moler su nixtamal a alguno de los 9 molinos distribuidos en la comunidad. Por último, alejado del asentamiento humano se encuentra el panteón comunitario.



Figura 13. Ermita del barrio San Martin de Porras

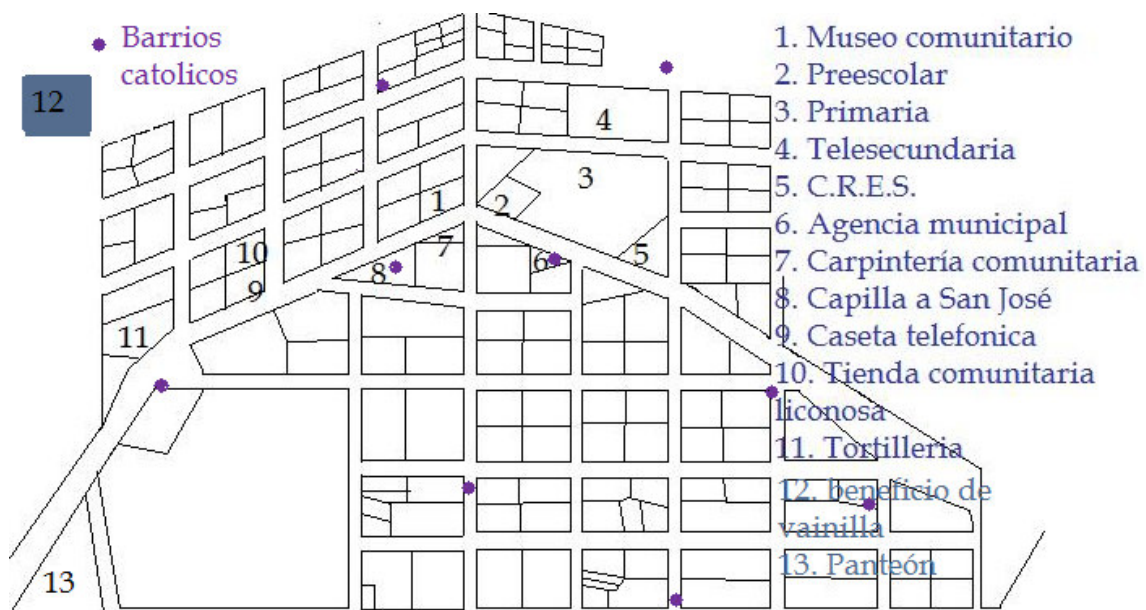


Figura 14. Mapa del área de asentamiento urbano localidad Cuyuxquihui.

Capítulo II. De cómo nació el Museo Comunitario...

Tantas cosas pasaron ese lejano 1985 en Cuyuxquihui, las calles se iluminaron con la energía eléctrica, en el centro del poblado se erigió una estatua de Serafín Olarte, se consolidaron algunos planes de desarrollo comunitario, la misma comunidad fue reconocida por los trabajos encaminados a la conservación del patrimonio cultural, hasta México fue el comité de ruinas a recibir la Mención Honorífica del Premio Francisco de la Maza, otorgado por el INAH en reconocimiento de los trabajos de restauración de la zona arqueológica; fue un año crucial para el patrimonio cultural de Cuyuxquihui, prueba de ello fue la inauguración del Museo Comunitario Serafín Olarte...

Se desconoce la fecha exacta en que se fundó este pueblo de Cuyuxquihui, se sabe que durante la acción bélica de Serafín Olarte en el siglo XVII, el pueblo ya era considerado centro de relevancia política; por ahora, nos centraremos en el siglo XX, cuando los habitantes se encontraban en proceso de posesión de tierra, de acuerdo con José Cortés Bastian, agente municipal de Cuyuxquihui (1985,2009). En 1925, se da la posesión definitiva de 1020 hectáreas, asignadas a los 85 capacitados reconocidos de la comunidad, mas surgió la necesidad de beneficiar a otras 30 personas que no habían sido consideradas en la dotación. Es hasta 1954 cuando la solicitud de ampliación de tierras laborales fue atendida, en este año se dio la posesión definitiva de otras 300 hectáreas que beneficiaron a 25 capacitados más y 144 hectáreas declaradas como tierras de usos colectivos.

Los habitantes mayores de Cuyuxquihui a quienes se les asignaron las tierras de la dotación cuentan como hace más de 50 años descubrieron montículos de tierra en la ampliación del ejido, estas tierras no se trabajaban constantemente pues se encuentran bastante alejadas del asentamiento humano, en los límites con los poblados vecinos de Paso del correo y 1º de Mayo; a su vez, los montículos carecían de interés social pues se desconocía de qué se trataban. Pasaron muchos años antes de que los habitantes de Cuyuxquihui se dieran a la tarea de investigar el origen de esos “cerritos” que sabían no eran de formación natural.

El detonante para iniciar la investigación fue la presencia constante de personas ajenas al ejido en el lugar de los montículos. Estas personas entraban a escondidas a las tierras limítrofes, llegaban a la falda del cerro blanco sin ser descubiertos y hacían excavaciones en las tierras que rodeaban los montículos, tiempo después salían del ejido con costales llenos de algo que no se sabía que era pero que seguramente debía ser muy valioso por la forma tan arriesgada y oculta en que aquellas gentes se hacían de los objetos. “A escondidas entraban y saqueaban las tierras de los montículos, en ocasiones destruyéndolos” nos dice José Cortés (Comunicación personal 2009).

El imaginario popular de los cuyuxquihueños dio origen a fantásticas historias sobre los objetos que se extraían de ese sitio, hoy en día, todavía hay quienes aseguran que del lugar de los montículos aquellas gentes sacaban costales llenos de las monedas de oro que formaban el botín de Serafín Olarte, o de piedras preciosas que los antiguos protegían con edificios de formas camufladas entre la profundidad de la selva tropical de Cuyuxquihui.

Lo cierto es que esa necesidad de saber que era lo que buscaban aquellos intrusos, guio a algunos representantes de la localidad a investigar de que se trataban esas formaciones “como cerritos”. Sin duda, un factor determinante, fue la intervención del maestro de la escuela primaria de la localidad, Procopio Juárez, como lo explica Antonio Mercado en un artículo de la revista *México desconocido*:

En aquel entonces en la escuela del lugar apenas se enseñaba a leer y escribir a los pequeños del ejido; había solo un maestro. Una tarde al regresar de las faenas de desmonte, varios campesinos buscaron al maestro para comunicarle que habían encontrado un cerro que no era cerro. Procopio Juárez, maestro bilingüe escucho atentamente a los campesinos y a la mañana siguiente fue con ellos al sitio en cuestión para averiguar el misterio del “cerro que no era cerro”. Efectivamente lo que los campesinos habían localizado era una parte de una pirámide prehispánica. (Mercado, 1990:33). Con gran sentido de responsabilidad les hizo que lo conveniente era visitar a las autoridades para buscar el apoyo necesario y rescatar su zona arqueológica.

Es necesario comentar que la percepción que se tiene de un sitio arqueológico es la derrama de recursos económicos mediante el flojo turístico, esta derrama, se cree, impacta a los vecinos de los sitios, a los prestadores de servicios y a quienes intervienen en los trabajos referentes al mismo (restauración, vigilancia, dirección, etc.). En este tenor, los habitantes de Cuyuxquihui, deseosos de beneficiarse de su recién descubierto sitio, solicitaron ante el Consejo Nacional de Pueblo Indígenas, concentrado en un congreso indigenista celebrado en Michoacán en 1978, *la intervención de arqueólogos para la verificación de la existencia, en primer lugar y, en segundo, para trabajar en la zona arqueológica de Cuyuxquihui (Ruiz Gordillo, 2010:69).*

Durante algún tiempo las solicitudes fueron dirigidas a la Universidad Veracruzana que, en 1980, envía un arqueólogo al sitio, quien se limitó a reconocer parte del asentamiento prehispánico, sin embargo, esta investigación que no arrojó ningún documento, no satisfizo las necesidades de los cuyuxquihueños quienes insistieron en las solicitudes al Instituto Nacional Indigenista (INI), mediante el Centro Coordinador de Morgadal, Papantla. En 1981, el INI encauso las solicitudes al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para realizar la investigación correspondiente. Transcurridos varios días de gestión, la solicitud fue atendida, el INAH asignó al personal capacitado para realizar la investigación y determinó las fechas para hacer recorridos de diagnóstico.

En los primeros días del mes de junio de aquel 1981, el antrop. Domingo García, comisionado por el centro coordinador indigenista para dar seguimiento a la investigación; el Arqlogo. Omar Ruiz Gordillo, comisionado por el INAH para tal investigación; las autoridades de la comunidad y algunos ejidatarios, se trasladaron al lugar indicado. La exuberante vegetación y la lejanía del sitio dificultaron la llegada de aquel grupo, una vez ahí, se realizaron breves recorridos por los montículos. Tras la inspección, el arqueólogo determinó que los montículos eran pirámides enzolvadas que en su conjunto presentaban las características de un sitio sagrado, posiblemente un centro de adoración (José Cortes, comunicación personal 2009).

Después del dictamen, las autoridades organizaron una asamblea general donde se dio a conocer a la comunidad sobre el verdadero origen de esos “cerritos” y la razón de los saqueos. Quienes recuerdan aquella reunión, comentan que es en ese momento cuando surgió la importancia del sitio para la gente de la comunidad. De inmediato se dirige toda la atención del pueblo a aquel espacio, lo que en su momento representaba unas lejanas tierras de difícil acceso ahora es considerado un espacio de alto valor simbólico e identitario, se convierten en las ruinas de Cuyuxquihui y los cuyuxquihueños las asumen como propias y exclusivas de los miembros de su localidad.

Los elementos arquitectónicos, reflejan el pasado común de los habitantes del Cuyuxquihui contemporáneo, quienes se asumen como los legítimos y únicos herederos de las tradiciones, valores, creencias y costumbres de los antiguos pobladores, pero también, se asumen como dueños del sitio y de los restos materiales y arqueológicos testigos de la ocupación centenaria de la región.

Ya con ese alto sentido de pertenencia, la gente de la comunidad entabla una estrecha relación con los representantes de ambos institutos, con el de Antropología e Historia y el Nacional Indigenista. Antropólogo y arqueólogo, de la mano con la comunidad, determinan un plan de trabajo para el rescate de la Zona Arqueológica donde cada parte aportaría lo que estuviera en sus manos, para lograr la apretura del sitio. El INAH aporto asistencia técnica y recursos materiales, humanos y económicos, el INI proporcionó recursos económicos y materiales para los trabajos y la comunidad aporto materiales de la región y la mano de obra necesaria: el proyecto logro la participación activa de la gente de la comunidad en forma de faenas, cercado, chapeo continuo, vigilancia, etc. En esta primera etapa se consolido medio edificio y se investigo por vez primera el espacio y la temporalidad del asentamiento. (Ruiz Gordillo, 1987:2)

Desde ese primer proyecto y en las consecuentes temporadas cortas de trabajo la gente de la comunidad se comprometió a realizar las actividades necesarias, entre ellas, la limpieza del sitio, aportando para ello faenas comunitarias, conservando la

costumbre de mano-vuelta. Bajo recomendación del antropólogo Domingo García (en ese momento delegado de la oficina de asuntos culturales del INI y personal asignado por la misma dependencia para dar seguimiento a las actividades culturales de la comunidad), los cuyuxquihueños se convocaron en asamblea comunitaria extraordinaria con el propósito de conformar un comité que se encargara de las gestiones necesarias para el rescate de la zona arqueológica. El “comité de ruinas” como fue nombrado, estaba conformado en un principio por los ciudadanos Alberto Bastian Lucas como presidente, Juan Nicolás Galindo como secretario y Ofelio Galindo como tesorero. Este comité logro organizar a la gente de la comunidad para iniciar los trabajos de limpieza y trazado del terreno destinado a resguardo.

En esta primera etapa, los trabajadores caminaban 8 km diarios desde sus casas hasta el sitio. Organizados en cuadrillas de ocho personas que se iban turnando, realizaban sus trabajos sin ningún tipo de sueldo o recompensa, esta dificultad nunca los detuvo en su trabajo, la gente de Cuyuxquihui dono más de 2000 faenas para el rescate del sitio arqueológico. Cabe mencionar que la aceptación del sitio, su resguardo y las medidas tomadas para su rescate no se realizaron de manera inocente, o mejor dicho, por mero interés de conservación, desde el inicio la comunidad adquiere a la par del elemento identitario una propuesta de desarrollo vía turística.

Terminada la primera etapa de trabajo, pasaron meses de inactividad, durante los cuales se renovó el comité quedando como titulares los siguientes: C. Fermín Cortes como presiente, C. Daniel Juan Vázquez como secretario y C. Roberto Méndez Juan como tesorero; quienes empiezan a laborar desde el año de 1983. El Arqlogo. Omar Ruiz desde el inicio de la restauración arqueológica tenía la visión de convertir a Cuyuxquihui (zona arqueológica) en algo más que el nuevo centro turístico, a lo largo del trabajo de restauración, busco preservar y fomentar la flora endémica del lugar, y respetar y fomentar la proliferación de la fauna existente, de tal manera que la zona fuera una reserva eco-arqueológica, única en su tipo por esos tiempos.

Debido al gran trabajo que venían realizando los miembros de la comunidad, a la par de las instituciones mencionadas, se logró una segunda temporada de trabajo,

“con acciones un poco más extensas, como lo fue el levantamiento topográfico del mismo, la consolidación de parte del edificio I y una amplia difusión. En este momento se integra la comunidad en torno a un objetivo común, proteger el patrimonio cultural. Durante la segunda temporada se puede palpar sensiblemente que la gente está deseosa de participar físicamente en los trabajos y a quedado soslayada la idea de que intervenir una zona arqueológica dejara grandes beneficios económicos” (Gordillo, 1987: 198).

En 1983, cuando inicio la segunda temporada de trabajo, hombres, mujeres y niños prestaron sus servicios para la restauración del sitio. En esta segunda etapa, se consiguió una beca PACMIC para los trabajadores, la beca consistía en una despensa para cada trabajador, ahora eran 10 los que se rotaban el puesto para lograr la participación de la mayor cantidad de cuyuxquihueños. Al mismo tiempo, arqueólogo y antropólogo realizaron una gran campaña de concientización para repensar la zona arqueológica, en colaboración de un selecto grupo de jóvenes emprendedores y con ideales más allá del interés económico, enfatizaron la necesidad de preservar el sitio arqueológico (y expresiones culturales en general) con el propósito de conservar su identidad como totonacos, transmitir ese orgullo a las siguientes generaciones y además poder mostrarlo a las personas de otras comunidades.

Terminados los recursos de la segunda etapa, se renovó el comité de ruinas, los nuevos titulares gestionaron recursos para iniciar una tercera temporada de trabajo, donde se lograron adelantos importantes pues se hallaron tres pequeños altares que fueron cubiertos nuevamente para su preservación y un fragmento de pintura mural. El trabajo durante esta temporada requirió de una mínima inversión de recursos económicos por lo que el presupuesto restante fue introducido en una cuenta con la intención de que los intereses generados se destinaran para financiar futuras temporadas (Ruiz Gordillo, 1987).

En este momento la normatividad de “el apoyo” (denominación común para los recursos económicos otorgados por el INI) cambio, de tal suerte que para percibir estos apoyos, debían comprobarse gastos y especificar las aportaciones comunitarias,

que para el caso de Cuyuxquihui se manejaron en términos de faenas, a partir de entonces los trabajadores del sitio no podían recibir compensación alguna por sus trabajos, las faenas no fueron pagadas, por esos años se da un nuevo cambio en el comité de ruinas. Estas nuevas adaptaciones a la situación provocaron que la gente comenzara a desanimarse, pues “el trabajo en las ruinas era demasiado, se invertían demasiados materiales y el pueblo no obtenía nada a cambio, la gente dejó de ir, ya no convenía trabajar allá” (José Basan, comunicación personal, 2009).

Para fomentar la participación y apego al proyecto, se optó por dos vías, en la primera el comité de restauración de la zona arqueológica en coordinación con el arqueólogo, organizaban convivencias al término de las jornadas de trabajo, donde se ofrecía comida, refrescos, en ocasiones también se repartían despensas a los participantes o materiales para el trabajo como son picos, palas o carretillas en compensación a los pagos de las faenas. La segunda consistió en los primeros destellos de un sueño que a la fecha no ha podido concretarse. Se trata de la apertura de un camino que conectara la comunidad con la zona arqueológica sin necesidad de rodear por las comunidades de La Reforma o Paso del Correo, como se hace actualmente. A su vez este camino serviría para lograr el fácil acceso a las parcelas de cultivo, esto permitiría que el traslado de los productos cosechados se hiciera con camiones o algún otro tipo de vehículo, lo que disminuiría los gastos de traslado, aumentando las ganancias de producción.

Durante la tercera temporada de trabajo, se inició la construcción del museo comunitario Serafín Olarte. Por estas fechas, “el entusiasmo del pueblo de Cuyuxquihui fue más allá del sitio arqueológico, y en 1985 deciden retomar su historia, geografía, medio ambiente y costumbres locales para representarlas a través de elementos museísticos en un local constituido ex profeso para ello” (Ruiz Gordillo, 1987: 159).

Es necesario aclarar que desde mucho tiempo antes del proceso de restauración de la zona arqueológica, cuando las tierras eran manipuladas con azadón y coa, al escarbar la tierra para depositar las semillas, o durante el barbecho, se

encontraban enterradas figurillas de barro, caritas, sellos, utensilios de cocina como platos, jarrones, metates y cazuelas, esculturas en piedra porosa, cuentas de jadeíta, concha, caracol, pedernal; hachas de obsidiana y muchos otros elementos reflejo de la ocupación del sitio en la época precolombina.

De acuerdo con la creencia del campesino, cuando encontraba una figurilla era augurio de mala suerte, por lo que debía suspender su trabajo y pedir permiso al dueño del monte, al señor de lo vivo o sabio *Kiwikgolo*, por su salud y la de su familia y retirarse de las tierras de trabajo, de lo contrario, tendría algún contratiempo. Si al término de la oración, no ocurría alguna señal, el campesino podría llevarse la figurilla a su casa y regresar al día siguiente a sus labores. Si, por el contrario, existía algún aviso, debía enterrar la pieza y abandonar el sitio.

De esta manera, todos los campesinos contaban con una pequeña colección de ídolos (como son conocidos en la región), que mantenía en sus casas, si en la familia había personas de edad, las figuras antropomorfas labradas en piedra, eran tenidas como las imágenes del culto católico y se posicionaban en el altar de la casa junto a la imagen de San José o la Virgen María, al igual que a ellos se les rendía culto y respeto. Las figurillas de arcilla o barro, se juntaban y guardaba en algún rincón de la casa, o se prestaban a los niños para que jugaran con ellas.

A lo largo de los trabajos de restauración de la zona arqueológica, se fueron hallando piezas de barro, figurillas, vasijas, metates, sellos, platos, cuentas, puntas y lascas de obsidiana, entre muchas otras, mismas que por disposición del arqueólogo fueron resguardadas como bienes comunales. Al terminarse el segundo periodo de trabajo ya se contaba con un número considerable de piezas halladas en el sitio. De tal suerte que uno de los objetivos de la tercera temporada de trabajo fue decidir cuál sería el destino de la colección de piezas.

Nuevamente se efectuó una asamblea comunitaria, esta vez para tratar el destino de las piezas. En la asamblea se encontraba presente el arqueólogo Omar quien intervino proponiendo que las piezas halladas fueran llevadas a la unidad Xalapa del INAH, donde serían investigadas y posteriormente expuestas en el museo

de antropología de aquella ciudad veracruzana. La asamblea permitió al arqueólogo exponer su propuesta, sin embargo, al contravenir los intereses de la comunidad, la propuesta fue rechazada. Después de una acalorada sesión, se elaboró un acta de asamblea donde se enfatizó; a) que las piezas halladas en la zona arqueológica de Cuyuxquihui eran *patrimonio* de la comunidad; b) que si se permitía que salieran del territorio cuyuxquihueño no se volverían a ver y la comunidad no obtendría nunca el reconocimiento por su trabajo (Acta de asamblea, Cuyuxquihui: 1983)

Es fácil darnos cuenta que en la comunidad, la idea de patrimonio está ligada a la de territorio y la de propiedad, “lo que es nuestro”, la comunidad se opone a que su patrimonio sea trasladado, porque en el momento de ser apartado dejaría de contener el valor que la comunidad le confiere, por ser de alguna manera el reflejo de su trabajo, así como la herencia de sus antepasados y un símbolo de la identidad colectiva de la comunidad. Dejaría de ser *su patrimonio*.

Ante tal afrenta de desvinculación del patrimonio la gente de Cuyuxquihui propone la creación de un recinto dentro de la comunidad, donde se puedan exhibir las piezas encontradas, con carácter estrictamente colectivo y de acceso a todo público. Sin darse cuenta, los cuyuxquihueños se afirmaron como responsables y custodios de su patrimonio cultural material, repitiendo con el acervo arqueológico, lo ya vivido con la zona arqueológica de Cuyuxquihui.

Al pensar en un recinto con estas características, se hablaba de un museo de sitio donde se concentraran los objetos arqueológicos que durante años se han hallado en el ejido, es decir, los objetos encontrados en la zona arqueológica y aquellos que fueron donados o prestados por los lugareños, se pensó que el museo estuviera ubicado en la zona arqueológica, sin embargo, para este momento, la zona no contaba con vigilancia, lo que ponía en riesgo el acervo arqueológico. Por tanto, el museo debía ubicarse en algún terreno de propiedad comunal, cercana al asentamiento urbano para garantizar su continua vigilancia. Para ello se consiguió la total colaboración de las autoridades locales quienes destinaron una superficie aproximada de una hectárea para la edificación del museo y algunas otras obras relacionadas. Este lote

corresponde al número tres de la manzana 14 que desde la repartición de las tierras tuvo la categoría de comunal, pero que fue donada para las obras culturales mencionadas. El predio está ubicado en el centro del asentamiento humano, espacio que tiene la característica de ser considerado neutral entre las familias dirigentes.

En ese tenor, se definió al museo como un espacio comunitario, dedicado no solo al pasado prehispánico de Cuyuxquihui, también al histórico, con algunos elementos de artillería contemporáneos a las luchas armadas de Seraffín Olarte, y socio-cultural, pues en él debía mostrarse las principales prácticas culturales de la localidad. El museo se percibe como un vínculo entre el pasado y presente indígena. (Ruiz Gordillo, 2010:4)

Para conformar la colección del museo, se inventariaron y registraron algunas piezas halladas en el sitio, otras fueron donadas por los lugareños, quienes las habían encontrado en sus parcelas de cultivo. Algunas otras que también fueron inventariadas, correspondían a piezas que habían sido “prestadas” para la inauguración del museo y nunca fueron devueltas.

I. Sobre los museos comunitarios en México

Como ya establecimos, las piezas arqueológicas resguardadas como bienes comunales conforman una parte del patrimonio cultural tangible de la comunidad de Cuyuxquihui, así mismo, los miembros de dicha comunidad se asumen como custodios y responsables del resguardo de tales bienes patrimoniales. Ahora es momento de tratar el mecanismo por el cual se le dio seguimiento y resguardo a la naciente colección del hoy museo comunitario.

Sabemos que entre los mecanismos de resguardo de los bienes patrimoniales, se encuentran los museos quienes tienen su origen en el *museion*, el templo griego de las musas. El *museion* era el espacio que ellas frecuentaban, recordemos que las musas (en la antigua Grecia) eran las diosas de la memoria, entonces la función primordial de sus recintos era ennoblecer la memoria. Posteriormente la aristocracia renacentista retoma el concepto de templos y los convierte en galerías de arte con el

propósito de mostrar su riqueza espiritual y preservar la memoria colectiva. Las galerías mostraban la condensación del discurso estetista de la época a la que pertenecía (después serán llamadas *museo*), mediante la exhibición de una colección de objetos, donde se exponía lo más “selecto” del arte. Con el devenir de los años y las grandes transformaciones que estos conllevan, la característica elitista de los museos-galerías disminuye, su objetivo cambia, se masifica.

En México, por ejemplo, durante el porfiriato, el museo fue pensado como un instrumento con gran prestigio internacional, motivado por las políticas afrancesadas del régimen. Después de la Revolución de 1910, se propuso al museo como una institución de educación abierta a la sociedad.

La segmentación general que afectaba al país, obligo a los pensadores mexicanos a buscar alternativas de naufragio ante la tormenta de la Revolución. Se piensa entonces en el concepto de nación, para sostenerlo se crean diversos mecanismos de unificación, uno de ellos es la exaltación del pasado prehispánico como rasgo que comparten todos los mexicanos, es decir, un origen común. Entonces, se transforma al museo en *el espacio* donde convergen todas las muestras tangibles del pasado común de los mexicanos. Se le asigna un valor elevado al pasado prehispánico, y las muestras tangibles del mismo. Este discurso nacionalista fija a los monumentos arqueológicos como emblemas de la mexicanidad, y a los museos de sitio como instituciones de enseñanza masiva del discurso nacionalista.

Con la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1938, se impulsan grandes proyectos de rescate de zonas arqueológicas y se crea un museo de sitio en cada una de ellas, donde se exhibe el pasado común de todos los mexicanos aun cuando este segmentado en estados, pueblos o comunidades. Así, en el museo se encuentra la explicación e interpretación de la historia nacional al igual que la conformación, a partir de una construcción de los hechos pretéritos, del origen común de la nación mexicana.

Sin embargo se mantiene la idea preponderante de la segunda mitad del siglo XX con respecto al patrimonio, como enuncia la Dra. Lourdes Arizpe:

“El patrimonio cultural de los cincuenta y sesenta, por decirlo de alguna manera se petrificó. Eran casi únicamente los objetos los que interesaban. Esta cosificación del concepto de patrimonio, que tiene mucho que ver con la profundización del capitalismo en el país, como corresponde, venía acompañada de un fetichismo: o sea que en consecuencia, nos convertimos en adoradores de piedras” (Arizpe, 1987: 21)

Desde entonces los museos de carácter arqueológicos albergan las colecciones halladas en los sitios de monumentos arqueológicos de los diferentes estados. Empero, estas colecciones, en la mayoría de los casos, por no decir en todos, son descontextualizadas, las piezas se exhiben en vitrinas por su valor histórico y estético, casi nunca se habla del contexto social y valor práctico que tuvieron cuando fueron creadas. Pongamos un ejemplo, al mostrarse una vasija de barro, no es raro que la cedula que la acompaña hable de la cantidad de trabajo que se requirió para crear la vasija o por el contrario de la habilidad propia de la civilización en cuestión al lograr la vasija, inclusive habrá algunas que hablen de la refinada técnica artística, del uso del color, las formas y los estilos en el decorado de la vasija tal. Se privilegian los aspectos más folcloristas, atractivos y de fácil acceso a todo público.

En las salas de museo se tiene una estilización del patrimonio ya que los objetos prehispánicos se convierten en obras de arte por su unicidad histórica. Es decir, estos objetos que en su contexto cultural e histórico cumplían un uso ritual o práctico, ahora son interpretados según los códigos de un sistema artístico (García Canclini, 1989: 162 -164) en función del enaltecimiento de los antepasados prehispánicos a quienes se les asigna un nombre deslumbrante, *“la raza de bronce o la raza cósmica”*, como asegura José Vasconcelos.

Actualmente los museos participan, al igual que el resto de las instituciones, en la crisis del nacionalismo que vive todo el mundo, misma que redundará en la (re)definición de lo nacional y de sus consecuencias culturales. Por tanto es necesario reformular la idea de integración cultural y asumir como un hecho que la cultura nacional será viable solo si incluye una diversidad de patrimonios (nacionales,

regionales, étnicos y locales). Perseguir una identidad común puede lograrse también respetando la diversidad y las diferencias. (Zentella, 2003:10).

Como consecuencia a la crisis de concepto nación, se da la descentralización de la administración cultural. Al aparato gubernamental se le desborda de las manos la construcción y resguardo del patrimonio. En este momento el Estado dejó de ser la estrella en el manejo de las obras y elementos del patrimonio cultural, aunado al reconocimiento del patrimonio intangible. Así llegamos al movimiento llamado Nueva Museología, donde sus principales impulsores (H. de Varén Bohan, en Francia y Mario Vázquez y Felipe Lacounture, en México) advertían en contra del modelo de museo tradicional, allá por la década de los setenta (*Luna, 2006:6*). Tanta influencia tuvo dicho movimiento que fue necesaria una revisión a la concepción del patrimonio cultural. Esta visión se transforma, ahora se pretende un desarrollo regional autónomo de los diferentes estados del país. Buen ejemplo de ello es la creación de 31 museos en el interior de la república durante la década de los noventa (*Witker, 2001: 58*). De la misma manera, las regiones, grupos étnicos, comunidades y barrios se asumen como poseedores de su propio patrimonio, que puede ser y es diferente al patrimonio nacional, esencialmente arqueológico, y solo se mantiene del anterior concepto la característica de ser el espacio para la memoria o de referencia al pasado³.

Los objetivos de esta nueva versión del museo son la colección, conservación, investigación e interpretación de los diferentes bienes seleccionados, características que tiempo después se condensarán en lo que se llamara gestión del patrimonio. Estos bienes seleccionados, serán exhibidos como representativos del ente (estado, región, grupo étnico, comunidad o barrio) que conforma el museo, quienes le asignan la carga de patrimonio cultural a lo exhibido. Consecuentemente, la forma en la que se organiza el museo también cambió, después de ser creado y subsidiado por el Estado-nación, ahora los museos emergentes se convierten en instrumentos de gestión de la

³ Los museos enfatizan en este momento su papel de recintos del patrimonio, ya que surgen a la par del concepto de patrimonio, siendo este último, aquello digno de resguardarse, investigarse y difundirse y la institución encargada de hacerlo, el museo.

sociedad civil, que pueden contar con financiamiento estatal, o de la iniciativa privada, en algunos casos con financiamiento mixto.

Debe resaltarse la gran cantidad de patrimonio que debe resguardarse, así como la baja cantidad de recursos (materiales, económicos y humanos) destinados a los bienes patrimoniales, “El INAH no cuenta con la infraestructura, recursos y personal suficientes para dar una protección integral a todo el patrimonio arqueológico en México, por lo que la implantación de la gestión cultural resulta una alternativa para el reforzamiento de la coparticipación social, infraestructura y economía.” (Espinosa, 2003; 4)

La forma por excelencia de gestión de la sociedad civil en cuanto al bien patrimonial es el museo comunitario. El antecedente de los museos comunitarios es “La Casa del Museo” creada en los años ochenta con el objetivo de impulsar la gestión desde la comunidad en la preservación y difusión de su patrimonio cultural (Witker, 2001: 38). Ubicados en más de 16 estados de la república, los museos comunitarios concentran nuevas interpretaciones del patrimonio cultural que incluyen la participación de la comunidad a la que pertenecen. (Zentella, 2003: 33)

Estas instituciones emergentes son organizadas y sostenidas por las propias comunidades, algunas indígenas, que deciden el contenido y el tema del propio museo, ofrecen otra perspectiva de la riqueza cultural de su estado. De esta forma, reinventan el pasado regional desde los propios actores: las comunidades. Como bien comenta el antropólogo Juan Luna Ruiz: “el museo comunitario se inscribe entre los movimientos socio-culturales que reclaman el derecho a su propia memoria y a la construcción de sus propias imágenes” (2006)

En los museos comunitarios se intenta explicar la otra cara de la historia, el papel de las comunidades indígenas que siempre han formado parte del sector popular en la historia oficial. Las colecciones de estos museos, buscan que el visitante al museo no solo se maraville con los objetos exhibidos, sino con el proceso social que

lo produjo, los objetos son producto del trabajo social, por lo que hay que conocer a los trabajadores.

La peculiaridad del museo comunitario es que en su discurso se plasma un trabajo de reconstrucción de la historia, la cultura y la identidad de la propia comunidad, por parte de su grupo social local y de sus respectivos asesores. Los museos comunitarios constituyen la memoria de las comunidades a partir de mecanismos propios, ideados por los miembros de la comunidad en cuestión y con la finalidad de solventar las necesidades culturales de la misma, desde el inicio y durante todo el proceso de consolidación, acercar a los habitantes a las prácticas culturales de la comunidad.

Estos museos fueron creados en principio, a partir de los objetos y restos arqueológicos encontrados en las comunidades de las diversas zonas arqueológicas de los estados. En otros casos, se crean a partir de la necesidad comunitaria de preservar su memoria, como piezas centrales o principales en sus colecciones se encuentran “la primera máquina de escribir del pueblo, los documentos con la firma de algún héroe local o un personaje celebre, fotografías, trajes típicos, objetos rituales, entre muchos otros”. Característicamente, son ideados por los mismos miembros de la comunidad como pueden ser las autoridades municipales o tradicionales, los vecinos que participaron en alguna excavación, maestros, emigrantes que regresan a su pueblo, o personas preocupadas por resguardar los bienes que reconocen como patrimonio. (Morales y otros, 1995)

En ocasiones dichos personajes buscan la asesoría de personal especializado como arqueólogos y antropólogos, ya fuera por medio de la unión de museos comunitarios que pertenece al INAH regional, o por las diferentes instancias y oficinas encargadas de llevar asuntos culturales en las comunidades. De esta manera, la institución, junto con la misma comunidad, coordinan las actividades de estos espacios.

De todo lo anterior podemos concluir que el museo comunitario de Cuyuxquihui surge como un espacio para enaltecer la memoria colectiva de los cuyuxquihueños, como respuesta a la necesidad de exhibir el pasado prehispánico que los permea en tanto totonacos, y como un instrumento de enseñanza masiva de la historia local, pero también como respuesta a la necesidad de mostrar algo más que ese pasado prehispánico. Asesorados por el INAH y el INI, los cuyuxquihueños dotaron a su museo de una reinterpretación de la historia nacional, valiéndose de la participación del héroe indígena Serafín Olarte, prócer de la independencia nacido en la comunidad de Cuyuxquihui.

Si bien, el museo comunitario se creó por la necesidad de albergar y exhibir el acervo arqueológico, en su devenir se transformo en un espacio de reconstrucción de la historia, la cultura y la identidad de la propia comunidad. Así el museo comunitario, se consolida a la fecha como un proyecto de gestión desde la comunidad, que no solo comprende la protección y exhibición de las diferentes expresiones patrimoniales y culturales de la comunidad, sino se preocupa por la investigación, preservación, fomento u difusión de las mismas como veremos en capítulos posteriores.

II. La inauguración del museo comunitario.

La construcción del museo comunitario se inicio con materiales propios de la región, las paredes de las dos salas eran de otate o tarro como es conocido comúnmente, amarrado con bejucos gruesos y resistentes, la estructura hecha de los troncos de árboles rectos y delgados como el laurel, zapote, capulín, hoja ancha o algún otro de igual resistencia. Para el techo se empleo palma real. El museo se conformaba de dos salas donde se exponían además de las piezas halladas y recién donadas, algunas mascararas realizadas en madera en un taller en la comunidad, laminas y fichas de madera rustica, en general con una museografía muy precaria pero enfatizando la riqueza de materiales de la región.

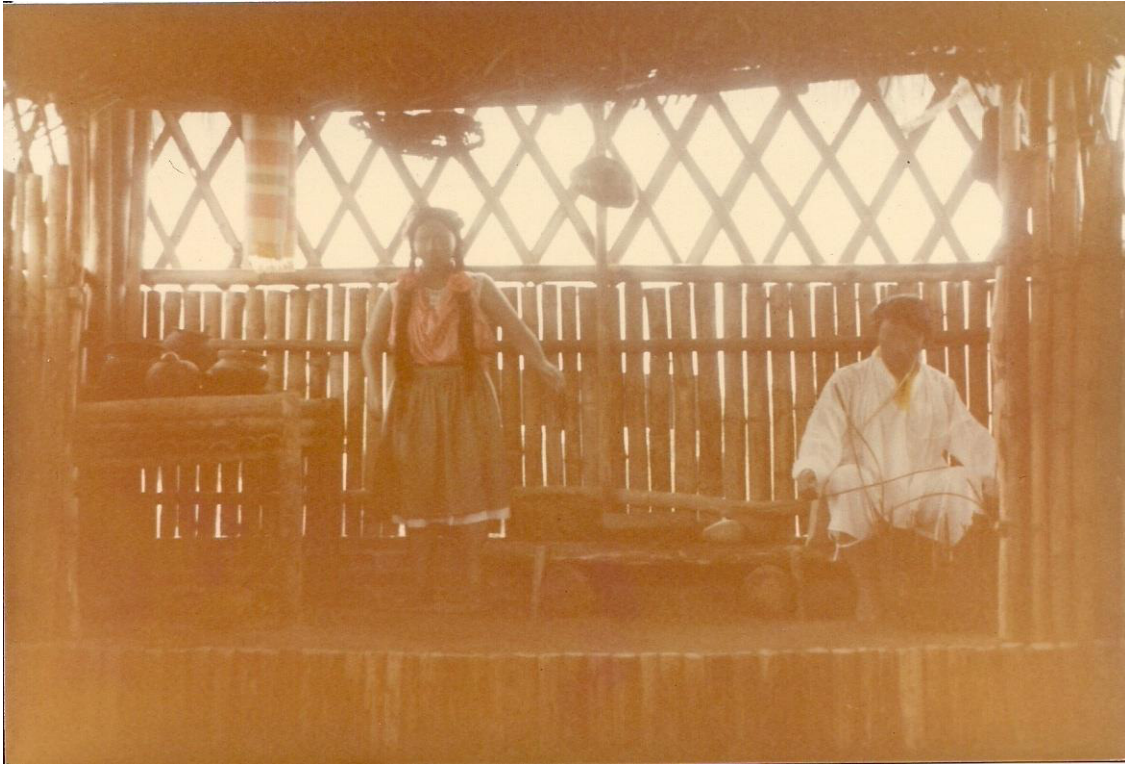


Figura 16. Representación de una vivienda tradicional de Cuyuxquihui. Inauguración del Museo Comunitario Serafín Olarte, 1985.

El nombre del museo fue un punto importante desde que se pensó en su construcción. En primera asamblea se propusieron algunos términos que hacían más alusión a características de la región, como los animales o las plantas locales, por citar un ejemplo, se llegó a mencionar Xanath, la flor de la vainilla,. Sin embargo no se llegó a un acuerdo. Así se realizó una nueva asamblea en la que se acordó que el museo llevara el nombre de Museo Comunitario Serafín Olarte, nombre que conserva a la fecha, y que la gente de la comunidad propuso como homenaje al héroe independentista.

A modo de paréntesis contextual, Serafín Olarte, y su lucha por la defensa de la zona norte de Veracruz y parte del estado de Puebla durante la lucha de independencia, se consolidan como patrimonio intangible de la gente de la comunidad, y del pueblo totonaco, sus hazañas se enseñan de generación en generación mediante la tradición oral, las personas mayores recuerdan como sus padres y abuelos les señalaban el lugar donde vivió Serafín Olarte, donde se

encontraba su casa. Hasta hace poco se organizaban recorridos para los niños de la escuela primaria y los jóvenes de la tele-secundaria, donde se les mostraba el lugar donde se ubicaba la casa del prócer y la cueva por donde efectuó el célebre escape en una de tantas batallas.

Para mostrar a las nuevas generaciones la grandeza del héroe y el esplendor que alcanzó Cuyuxquihui: se erigió una estatua de Serafín Olarte en el centro de la comunidad (justamente enfrente del museo) vestido de manta, a la usanza antigua, mostrando un machete en expresión de combate. La imagen del indio en posición de defensa que ínsita a la población, fue ideada por el escultor japonés Masaru Gory, encargado de la construcción de la estatua, quien debió imaginarse como lució Serafín Olarte, pues no se cuenta con ninguna fotografía o registro sobre su apariencia. La pose dramática teatraliza el patrimonio como debe ser admirado y recordado, de acuerdo con la postura de Néstor García Canclini en su ya clásico texto *Culturas Híbridas*.

Resaltare que la estatua *per se* es una muestra del esfuerzo por conservar y reproducir el discurso nacionalista del pasado glorioso que hay que recordar y venerar. La propuesta de erigir una estatua de Serafín Olarte no fue hecha por la gente de la comunidad, es decir, los cuyuxquihueños no sentían la necesidad de recordar a su héroe mediante un ídolo de bronce en el punto más emblemático del poblado, su centro geográfico del cual parte la historia de la comunidad, además de ser el espacio medio entre familias en conflicto. La propuesta fue hecha por los candidatos a la gubernatura municipal, quienes en cada campaña política al llegar a Cuyuxquihui, hacían énfasis en la enorme necesidad de contar con un monumento a la memoria de tan prestigiado héroe, con el afán de mostrar en sus campañas la preocupación del partido por satisfacer las verdaderas necesidades de los pobladores.



Figura 17. Estatua de Serafín Olarte en el centro de la comunidad.

En la comunidad, al diseñar el guion museográfico, se buscaron mecanismos diferentes de difusión del patrimonio intangible “Serafín Olarte héroe independentista”, de tal suerte que se buscaron elementos que se relacionaran con la independencia para depositarlos en el museo y asegurar con esto que habían pertenecido al héroe. Se creó una pequeña representación de una casa “típica” para mostrar cómo es que se vivía en la época de Serafín Olarte, señalando que probablemente así debió verse la casa del prócer de la independencia y su familia, esta casa se dotó de dos maniqués ataviados con los trajes del diario de la región que fueron donados por lugareños, y en ella se colocaron todos los elementos necesarios para la vida diaria de una familia totonaca.

Ya con guion museográfico establecido, se mandaron a hacer las cedulas en madera rustica con letras pintadas, se ampliaron algunas fotografías de la zona arqueológica y la flora y fauna, y se consiguieron mapas de la región. En el centro de la construcción se colocó una muestra de mascararas utilizadas en las danzas tradicionales totonacas, para hacer estas danzas se conformó un taller previo, financiado por el INI.

Se montaron maniqués ataviados con los trajes de gala totonacos y el traje usado en la danza de “negritos”, pues en el Cuyuxquihui de 1985, existían cuadrillas de danzantes que ejecutaban la danza del *volador*, los *guaguas* y *negritos*, como veremos en el siguiente capítulo. También se seleccionaron las piezas que se exhibirían en las vitrinas de madera de cedro hechas exclusivamente para el museo.

Una vez que estuvo todo listo para la apertura, se organizó un gran evento comunitario donde el programa comprendía la ceremonia de bendición de la casa nueva, pues el museo comunitario Serafín Olarte era a partir de su inauguración la casa de los totonacos de Cuyuxquihui, como tal debía ser bendecida antes de su uso, como todas las construcciones de Cuyuxquihui. Otro punto importante del programa sería la ceremonia de vuelo, que para esta gran ocasión se efectuó desde el corte y arrastre del palo volador, hasta el descenso lento y circular de los danzantes; acompañado de la mirada asombrada de propios y extraños.

El museo se abrió al público el 25 de Julio de 1985. “Para la inauguración se realizó el controvertido rito de volar. Se llevó a cabo el ritual del corte del palo volador, se voló frente al recinto y se bendijo el inmueble. Se realizó una convivencia colectiva donde participaron por igual los miembros del comité de restauración de la zona arqueológica, el recién fundado comité del museo comunitario, las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Instituto Nacional Indigenista, el arqueólogo Omar Ruiz y la gente de la comunidad de Cuyuxquihui.



Figura 18. El ritual de volar desempeñado en la inauguración del Museo Comunitario Serafín Olarte 1985.



Figura 19. Inauguración del Museo Comunitario Serafín Olarte, programa dirigido por el C. José Bazán Morales. 1985.

Un gran éxito fue el museo comunitario para la comunidad, desde su inauguración, se notaba el ámbito de fiesta y orgullo por el logro. Después de la inauguración del museo, se continuaron los trabajos de restauración de la zona arqueológica, se siguieron encontrando piezas que posteriormente se fueron almacenando en el museo, la emoción por el museo, por la exhibición de lo que muchos de quienes asistían al mismo habían encontrado en la zona arqueológica, se extendió a todos los miembros de la comunidad, a tal grado que más personas querían participar, y que se exhibieran las piezas de sus colecciones las que ellos mismos habían encontrado en las parcelas de cultivo, para verlas “envitrinadas” en el museo. Inclusive había quienes ofrecían fotografías antiguas, elementos de artillería, o piezas de barro.

Quizá el ejemplo más significativo de lo arriba mencionado lo proporciona el maestro Leonardo Cortes, quien halló en su parcela de trabajo un monolito de aproximadamente cincuenta cm de altura en alto relieve, con la imagen de lo que se cree es la llamada diosa de la lluvia. “Una mujer con el pecho descubierto, un gran tocado y una mazorca en la mano izquierda, lo que supone su directa relación con la fertilidad”. Esta puede ser considerada la pieza más representativa del museo comunitario, aun cuando los arqueólogos no coincidan en sus descripciones, pues hay quien asegura que se trata de un anciano sacerdote dedicado a la adoración del dios Mesoamericano Quetzalcóatl- Tlalhuizcalpantecutli.



Figura 20. ¿Diosa lluvia o sacerdote?. Pieza central del Museo Comunitario Seraffn Olarte.

Lo cierto es que cuando el friso fue hallado, inmediatamente se pensó en trasladarlo al museo, para ello el sr Leonardo llamo a familiares y amigos a su rancho para que le ayudaran a desenterrar y trasladar el monolito al sitio del museo. Una vez que se le retiro toda la tierra, se traslado desde la parcela ubicada a 25 minutos del centro de la comunidad. *“Al llegar al recinto -cuenta el Sr. José Basan, secretario del 1er comité de museo- se soltó un enorme aguacero, de la nada el cielo se nublo y se puso completamente negro, llovió con rayos y truenos por aproximadamente una hora, la diosa lluvia pedía regresar a su sitio, a alimentarse de la madre Tierra. Actualmente hay quienes todavía le traen la primera mazorca cosechada, como ofenda, con el propósito de que la cosecha sea buena.” (Comunicación personal 2009)*

De esta manera el museo continuo enriqueciéndose y la comunidad participando con él. Algunos años más tarde de su inauguración, los visitantes del museo hicieron notar la necesidad de contar con un local más adecuado para el resguardo de las piezas contenidas. Nuevamente, la gente de la comunidad, esta vez representada por el comité de museo comunitario, integrado por los ciudadanos Pastor Bastian como presidente, Antonio Cortes como secretario y José Basan como

tesorero, emprendieron la búsqueda de recursos para edificar un local más resistente donde se albergue la colección del museo.

En 1990, la comunidad recibió, los últimos apoyos económicos por parte del INI. Estos recursos fueron suficientes para terminar un local sencillo, pero hecho de materiales resistentes donde la colección fue instalada en vitrinas y muestrarios. El museo fue inscrito en la Red Nacional de Museos comunitarios cuya primera sede se realizó en Cuyuxquihui. Para 1994 la comunidad gana el Premio Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural por el trabajo realizado en la Zona arqueológica y la creación del Museo Comunitario Serafín Olarte. Un año más tarde el museo comunitario cerró sus puertas al público y desde entonces no las ha vuelto a abrir...

Capítulo. III Sobre el futuro del museo comunitario tras la reinauguración.

*“todo se vino abajo después
del conflicto ejidal,
nos olvidamos de todo,
además nosotros ya estamos grandes
y nadie nos ayuda...”
(José Bazán M. 2009)*

Entender las causas que llevaron al cierre del museo comunitario Serafín Olarte y las consecuencias que trajo para con la sociedad y el inmueble, obligan a conocer la formación social de la comunidad Cuyuxquihui, en la formación del ejido encontraremos esa rendija por la que se escapo el bienestar social de sus miembros, la unidad del ejido y la confianza para con las autoridades, los proyectos y la gente de fuera. Es menester de este trabajo, hacer un recorrido por la historia del ejido para llegar a ese truculento apartado en la historia local que han tenido a bien llamarle conflicto ejidal, que dicho sea de paso, no alcanza a enunciar la grandeza y tragedia que realmente significo para los implicados.

Sin más preámbulo he aquí la formación social de Cuyuxquihui...

Los orígenes de la congregación Cuyuxquihui se pueden remontar hasta el pasado prehispánico de los totonacos. A las orillas del rio Tecolutla, que junto con el Cazonos rodean a Papantla, existen centros arqueológicos prehispánicos que dan cuenta de la ocupación del sitio desde el siglo XV. Mas no existen registros históricos que especifiquen quienes eran los habitantes de dichos asentamientos, desde que año toman posesión del sitio y las actividades que realizaban. Los reportes arqueológicos se consolidan como la única fuente de información, misma a la que nos atendremos.

Los restos materiales de los diversos asentamientos en la región -explica Omar Ruiz Gordillo, arqueólogo, investigador y restaurador de la Zona Arqueológica de Cuyuxquihui- hacen suponer que algunos son contemporáneos del Tajín y que algunos

otros fueron edificados tras el abandono paulatino del lugar del trueno (Tajín) durante el Clásico tardío, hacia el año de 1230 después de Cristo (Gob. del Edo y DIF, 2009:37). Como consecuencia del abandono, se fundaron diversos asentamientos, entre ellos Cuyuxquihui, en el año de 1250 d. C. El asentamiento surgió como un importante centro para actividades ceremoniales, contaba con amplios espacios en donde los habitantes cultivaban los productos necesarios para la vida diaria, también se practicaba la pesca en el río Tecolutla y la caza de animales en las montañas vecinas.

La clase dirigente se asentó cerca de la plaza principal y el pueblo ocupó la parte sur del sitio así como la planicie que se extiende hacia el poniente hasta el río Tecolutla. La vida del pueblo transcurrió en forma similar a los contemporáneos suyos (Ruiz, 1998).

Allá por el siglo XV, El imperio Mexica llevaba a cabo intensas campañas militares que tenían como fin expandir el imperio. En 1465, el emperador de Tenochtitlán Moctezuma Ilhuicamina envió a sus soldados para conquistar Tochpan y Papantla, estos motivados por las política de expansión y conquista de la triple alianza entablada por los señoríos de Texcoco, Tlacopan y Tenochtitlán, se posicionaron de la región del Totonacapan al oriente de sus dominios, estableciendo guarniciones en Nautla y otros puntos, entre ellos Cuyuxquihui, poniendo fin a la evolución y autonomía de las culturas del golfo, al tiempo que transformaron su cultura consolidando los intereses económicos de los aztecas en la región. A partir de esto se formó una cultura entre el Totonacapan y la Huasteca que fue interrumpida por los conquistadores españoles en 1519. (Cuarto folleto del sitio arqueológico)

A la llegada de los españoles la región mantenía una escasa población dispersa, a no ser por el entonces mayor asentamiento de importancia en el área, Papantla. Todo el Totonacapan era tributario de la triple alianza que dominaba desde el altiplano central (Kelly y Palerm, 1950).



Figura 21. Edificio principal. Zona arqueológica Cuyuxquihui.

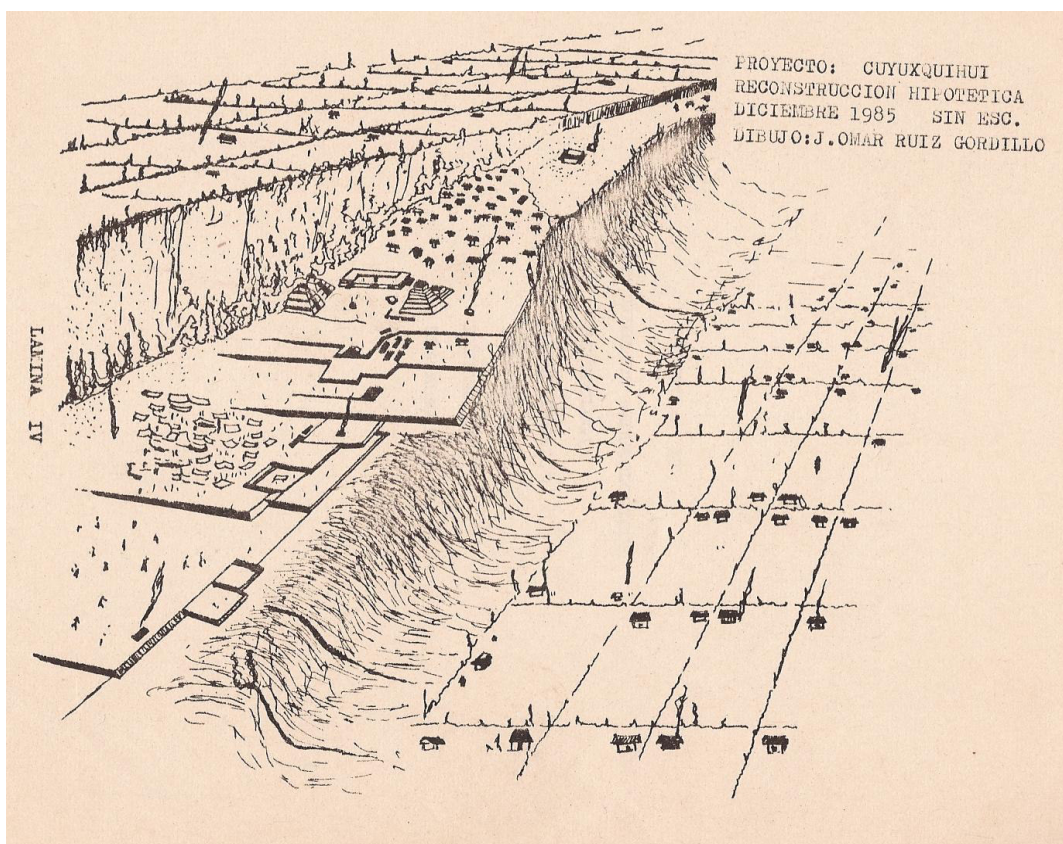


Figura 22. Cuyuxquihui prehispánico dibujo Arqlogo. Omar Ruiz. 1985

Durante el periodo colonial la congregación Papantla fue convertida en encomienda española y entregada como compensación a su labor al conquistador Andrés de Tapia, y posteriormente de su hijo, Cristóbal. En el orden religioso estuvo comprendida por el obispado de Tlaxcala, y políticamente fue cabecera de la alcaldía mayor. Cuando en 1610 fue visitada por fray Alfonso de la Mota y Escobar, había cinco vecinos españoles y 300 indígenas congregados, casados y tributarios. Se cree que continuó funcionando de esta manera durante todo el siglo XVI (Ruiz, 1998:).

Para comienzos del siglo XVII, hacia 1811, aparecen en la intendencia de Veracruz los primeros brotes insurgentes. Durante la guerra de independencia, Cuyuxquihui destaca como congregación de Papantla, ya que cuenta con un grupo de guerrilleros encabezados por un insurgente totonaco llamado Serafín Olarte, indígena, campesino, nacido en la comunidad se consolida en la actualidad como un símbolo de identidad para los pobladores de la congregación mencionada. Para este entonces, la comunidad no era más que un agrupamiento de casas de tarro y palma, diseminadas entre las milpas y perdidas entre las hondonadas y las estribaciones de la sierra madre oriental, pero que brindaban apoyo en alimento, protección e incluso armas caseras a los insurgentes, como lo hacían otras comunidades de la región.

Cabe mencionar que para estas fechas, Papantla ya había sido conquistada dos veces, la primera por la expansión Mexica en 1460 y la segunda por los extranjeros españoles, de tal manera que no es raro que cuando surgen los resplandores de la independencia la población en general se agrupara en torno a un líder que hablara de libertad.

En 1814, Serafín Olarte se encuentra en Zacatlán, en la abrupta sierra norte de Puebla, donde se entrevista con Ignacio López Rayón, a quien le solicita armas, las cuales le son concedidas. Hacia 1815, toda la región Misanteca se encontraba en armas. Para 1816, el insurgente participa en la célebre batalla de Tlaxcalantongo, bajo el mando del intendente Joaquín Aguilar. En 1818, las fuerzas insurgentes llegan a aproximarse a las mismas murallas de la ciudad de Veracruz. (Ruiz, 1998: 13). Mientras tanto, en Papantla, durante los asaltos insurgentes, fueron destruidos muchos archivos,

principalmente en el estallido de 1819 donde se incendió el pueblo, perdiéndose valiosa información. Es en este mismo año que muere Serafín Olarte, después de resistir ocho ataques a Cuyuxquihui, a manos del general realista Luvian quien aprende, fusila y decapita al célebre insurgente totonaco. Tras este hecho, la insurgencia habría de diluirse en poco.

Tras la lucha de independencia, la situación no había cambiado mucho, la vida continuaba como antaño y solo quedaban secuelas del violencia y resentimientos a los propietarios de grandes extensiones de tierra que no permitían el pastoreo del ganado de indígenas, los abusos de los comerciantes e incluso de clérigos, tal es el caso del obispo de Puebla quien prohibió las procesiones de la Semana Santa. En este punto, el movimiento vuelve a tomar fuerza pero ahora dirigido por Mariano Olarte, hijo de Serafín Olarte. En 1832 se encuentra en acción contra el gobierno de Bustamante, por esta acción Antonio López de Santa Anna le concedió el cargo de teniente coronel, continuando así la herencia de guía indiscutible de los totonacos de Veracruz y Puebla, al grado de convertirse en el líder de la rebelión totonaca del 1836 – 1838. (Ruiz, 1998)

En materia de divisiones políticas y territoriales. Según la ley del 26 de mayo de 1825 vigente hasta 1835, la entidad estaba dividida en 12 cantones agrupados en cuatro departamentos. Los cantones eran demarcaciones territoriales que integraban un determinado número de pueblos unidos por ciertos lazos de carácter histórico, lingüístico o cultural, así como por la vecindad geográfica. El Totonacapan quedaba incluido en los departamentos de Veracruz. De acuerdo con Florescano Mayet, quien realizó un estudio de la situación política del estado de Veracruz⁴, durante los años de 1836-1846, periodo en que gobernó el centralismo, los estados se convirtieron en departamentos, y Veracruz se dividió en distritos que a su vez se fraccionaron en partidos. Una vez restablecido el federalismo. En 1848, se volvió a decretar la división territorial de Veracruz en cuatro departamentos y doce cantones, manteniendo el mismo ordenamiento territorial que se había establecido en 1825. (Chenaut, 1995:37)

⁴ Véase Sergio Florescano Mayet, “las divisiones políticas del estado de Veracruz, 1824-1917” en *dualismo*, vol. VI, núm. 1, Xalapa. Universidad Veracruzana.

Es importante señalar, en este esbozo histórico de la comunidad a estudiar, que por Decreto núm. 17 del 20 de agosto de 1910, la villa de Papantla fue elevada a la categoría de ciudad con el nombre de Papantla de Hidalgo; y fue hasta 1935 que le cambió la nominación a Papantla de Olarte, en recuerdo de los insurgentes Serafín y Mariano Olarte, personajes tan importantes para los papantecos y sobre todo para la congregación Cuyuxquihui.

A diferencia de la lucha de independencia, que contaba con Serafín Olarte como representante de Veracruz, no se cuenta con información acerca de la participación del municipio en la gesta revolucionaria. Gracias a documentos oficiales de la localidad, se sabe que después del periodo revolucionario se crea el ejido, bajo la dirección del presidente de la industria agrónoma en México, en coordinación y autorización por parte del gobierno de la república (Acta de asamblea, 1999).

El acta constitutiva del ejido especifica que desde 1800, se tiene conocimiento de la existencia de la finca “San Miguel del Rincón”. Con un aproximado de 5000 habitantes, que la hacienda está circundada por las propiedades denominadas Mesa Grande, Cuexpalapa, Nexacapa y Santa Clara de la Municipalidad de Espinal y en una pequeña parte por el estado de Puebla; que la finca no tiene linderos, por lo que hay peones y todos los habitantes son arrendatarios, sin que haya aparceros; que las distancias a la Cabecera del Municipio de Papantla son aproximadamente de 40 kilómetros. Por su parte el Presidente Municipal aseguraba que los poblados de Joloapan, Paso del Correo, Pueblillo, Cerro Blanco, Puxtla, Valencia Y Cuyuxquihui, tienen el carácter de congregaciones, perteneciendo al municipio de Papantla y formando en conjunto la hacienda de San Miguel del Rincón. A su vez manifestó que todos los vecinos de las congregaciones expresadas, así como de las rancharías de Arroyo Blanco, la Martinica y Palanca, son arrendatarios de la hacienda de San Miguel de Rincón (Acta constitutiva del ejido, 1974).

Para 1910 dicha finca es propiedad de las señoritas Rosa y María Villegas Campos. En este año, los representantes de la congregación de Cuyuxquihui acudieron en compañía de los vecinos de las congregaciones de Joloapan, Puxtla, Cerro Blanco,

Pueblillo y Paso de Valencia, ante el C. Gobernador del Estado solicitando dotación de los ejidos, en los cuales ya se hacía uso provisional del suelo. Respondiendo este que de acuerdo a los datos contenidos, la congregación de Cuyuxquihui contaba con 327 vecinos de los que 73 tenían derecho a dotación de tierra. Por parte de la tesorería del estado se declaro que la extensión de la finca afectable contaba con un total de 24,347 hectáreas.

En virtud de que estos datos fueron emitidos por la comisión local agraria en un dictamen con fecha del 03 de septiembre de 1921, se doto a la congregación Cuyuxquihui con 730 hectáreas de terreno de la hacienda propiedad de las señoritas, quienes dejan sus derechos a salvo ante una indemnización.

En el mes de octubre, se dio la posesión provisional de 1020 hectáreas a la congregación, destinadas a la agricultura, con un total de 73 ciudadanos, con 15 hectáreas. Este dictamen fue aprobado en todas sus partes por el gobernador del estado, quien dicto la resolución del 06 de diciembre de 1921.

Sin embargo al efectuarse una revisión de los padrones de las diversas congregaciones y que había sido señalado por el C Delegado de la Comisión Nacional Agraria, se ordeno prosiguiera a levantar un nuevo censo apareciendo entonces que la congregación Cuyuxquihui tiene 85 individuos con derecho a dotación. Siendo por disposición oficial una parcela de 12 hectáreas para cada capacitado.

Después de la resolución presidencial de la dotación de tierras de la congregación Cuyuxquihui quedaron pendientes 27 personas sin tierras, quienes se organizaron y acordaron solicitar la ampliación de la congregación con las siguientes colindancias; La Reforma, Paso del Correo e Ignacio Allende. Su solicitud con fecha de 20 de octubre del 1953, encontró respuesta hasta que el comité ejecutivo para solicitar esta ampliación fue comisionado a la Cd. de México para agilizar los trabajos ante el secretario general Lic. Raúl Gutiérrez García el año siguiente.

Una vez aprobada la solicitud de ampliación se recibe la orden del deslinde a cargo del Ing. Forinto García Rodríguez, con fecha del 01 de noviembre de 1954.

Durante el trabajo surgieron inconformidades por parte de las colindancias con las congregaciones implicadas, quienes no reconocían la orden de deslinde antes mencionada. En este momento se pararon los trabajos, nuevamente se comisiono a un grupo de ejidatarios a la Cd. de México, para recibir un documento probatorio y continuar con el deslinde hasta su término. El total de tierras deslindadas fue de 444, 300 para usos laborales y 144 para usos colectivos.

De esta manera, el resultado fue de 1472 hectáreas que conforman la extensión territorial del ejido en la actualidad; con las siguientes colindancias: al norte con el ejido la Reforma, al sur con el ejido Pueblillo, al oeste con los ejidos 1^a de mayo y Paso del Correo. (Monografía de la comunidad, 1984) Así mismo, durante el proceso de reparto de las tierras surgió el divisionismo de grupos en la congregación, pues ciertos personajes se organizaron para acaparar todas las tierras y poder tener el dominio del pueblo. La distribución fue por demás injusta, pues en la comunidad había quienes tenían más de 100 hectáreas para usos laborales y, en contraparte quienes no tenían tierras para cultivo.

Aquellos que no tenían tierras de cultivo eran humillados por los acaparadores de tierra. A la hora de los pagos, bajo el argumento de su solvencia económica, los acaparadores de tierras obligaban a pagar los impuestos por tierra a aquellos que solo contaban con un título que los acreditaba como capacitados, siendo que en realidad no poseían tierras laborales. Cada revisión de usufructo, los acaparadores “recomendaban” a los capacitados sin tierras informar que poseían tierras laborales, y que además, estas tierras eran trabajadas de manera plena.

Como era de esperarse surge la segmentación de la población en dos bandos, quienes quieren acaparar el total del poblado y para ello, luchaban a la mala, poniendo emboscadas aquellos que defendían la repartición justa. Surgió la rebelión entre dos grupos de ejidatarios. Por un lado los encabezados por el Sr. Ricardo Cortes, el grupo de los malos, los acaparadores, aquellos que querían el dominio, por el otro los justos, los sin tierra apoyados por los C.C. José Grande, Paulino Bautista, Mauricio San Juan y Sebastián Méndez quienes querían el bienestar de los habitantes del pueblo y

lucharon por la causa, hasta lograr la consolidación del ejido. Los capacitados sin tierras, así como las autoridades de la comunidad, ante la injusticia decidieron organizarse y comenzaron pláticas para ponerse de acuerdo sobre la repartición de tierras. La lucha entre ambos bandos trajo bajas para la comunidad. En 1941, es asesinado el líder Luis Cortes López, persona que unificó el pueblo.

Una vez concretada la rebeldía, el pueblo toma el camino hacia el progreso de los habitantes y en el año de 1944 se realiza una depuración de ejidatarios para hacer el recuento de los que quedaban, ya que después de los enfrentamientos anteriores muchos fallecieron y otros por temor, emigraron a otros lugares. En 1946 los habitantes de la comunidad de Cuyuxquihui, recibieron sus certificados de derechos agrarios que los amparan como legítimos ejidatarios.

Si bien se logró la consolidación del terreno como propiedad ejidal y el recuento de los ejidatarios con derecho a tierras, aun había quienes poseían una mayor cantidad de tierra en comparación con la mayoría. Transcurrió el tiempo y la misma gente de la comunidad se vio en la necesidad de repartir el terreno de manera justa y esta vez acudir a las autoridades para legalizar el terreno.

Llegar a un acuerdo tomó cerca de tres años, al cabo de los cuales, el 95% de la comunidad estuvo de acuerdo en la repartición equitativa de tierras, donde a cada capacitado le correspondían en principio 12 hectáreas.

Así se inicia el proceso interno de parcelamiento, para lo cual se contrataron los servicios del ingeniero topógrafo Santiago González Torres, quien termina el trabajo de manera provisional, con los datos suficientes para iniciar el proceso legal. Para 1995, un grupo de 26 ejidatarios interesados en el programa PROCEDE, solicitaron información sobre la titulación de las parcelas por los ejidatarios. En el año siguiente se presentó el personal de PROCEDE, quien convocó a una asamblea general de ejidatarios en coordinación con los representantes ejidales. Las autoridades inician la delimitación de las parcelas ejidales que garantizaría la posesión de cada uno de los ejidatarios en el año de 1997, con conocimiento del registro agrario nacional son tomadas en cuenta las actividades realizadas en dicha comunidad, con lo que se

esperaba la expedición de los certificados parcelarios y títulos de propiedad de la zona urbana, que llegara el 01 de julio del mismo año, expedidos en la ciudad de Zempoala, Veracruz.

En la comunidad las parcelas ya estaban repartidas y segmentadas, sin embargo aquellos que vieron sus parcelas reducidas (acaparadores) mostrarían su descontento por la vía legal, argumentando robo de tierras, y cualquier otro concepto para no reconocer la repartición equitativa de las tierras laborales.

Este conflicto llevado al plano legal, incluyo persecuciones, declaraciones ante ministerio público e incluso encarcelamiento hacia los implicados. Se resolvió lenta y tortuosamente con la legalización de los solares de manera equitativa entre los capacitados de la comunidad, teniendo cada uno el espacio que le corresponde, casi veinte años después de ser iniciado. Son 13 años intermedios los que se cuentan debido a la intensidad con la que se vivió este pleito (1992-2005), cabe mencionar que en este espacio se dio el paulatino abandono de todos los proyectos de la comunidad, agropecuarios, culturales, de mejoras comunales y civiles, que a su vez trajo como consecuencia lógica un periodo de pobreza general en la comunidad, ya que no se podían trabajar las tierras de manera libre, recordemos que la agricultura es el principal medio de subsistencia de la gente de Cuyuxquihui.

I. Consecuencias físicas, organizativas y económicas del conflicto ejidal para con el museo.

Los habitantes de Cuyuxquihui, han tenido a bien llamar “el conflicto ejidal” al periodo de tiempo en el que se lucho por el reparto equitativo de tierras. En este apartado solo se expondrán las consecuencias que trajo dicho conflicto al Museo Comunitario Serafín Olarte.

Este periodo significativo para el museo, la causa de su completo abandono y cierre definitivo. Como ya se dijo en 1995 se da oficialmente el cierre del Museo, a partir de esta fecha, el museo se abrirá solo cuando llegaban a la comunidad personas ajenas (turistas) quienes tenían conocimiento del museo y la inquietud de conocerlo. No

obstante, quienes visitaban la comunidad solo podían acceder al museo cuando los encargados se encontraban disponibles, es decir, cuando no estaban en el centro del municipio resolviendo el conflicto ejidal, o en sus parcelas aprovechando el poco tiempo disponible y la calma relativa para cultivar sus productos.

Así, poco a poco se fue abandonando el museo. Debido al interés de la comunidad en el reparto ejidal, se dejaron de atender las necesidades del museo, tal es el caso de la energía eléctrica. Al retrasarse la comunidad con el pago de la energía, la Comisión Federal de Electricidad procedió al corte del suministro. Posteriormente, falleció el Sr. Pastor Bastian, presidente del comité de museo, tras su deceso se pierde una de las tres llaves de acceso al mismo. Durante el periodo del conflicto, el tesorero del comité de museo, el Sr. José Basan, fue un miembro activo de la comunidad quien luchó por los intereses del ejido, en el ejercicio de la justicia fue despojado de muchas de sus pertenencias, por lo que argumenta esa fue la causa de la pérdida de la segunda llave, ahora ya solo se contaba con una llave en posesión del secretario del comité, del Sr. Antonio Cortes Juan.

Durante los años que duro el conflicto, no se le dio mantenimiento al museo, ni en su interior, ni en el patio.



Figura 23. Barda del Museo Comunitario Serafín Olarte, 2009.

El paso del tiempo hizo estragos, se deterioro el cercado del museo y la puerta de entrada, se oxido por las constantes lluvias características de la región, algunos fragmentos del bardeado de cayeron, y por los orificios pasaban las gallinas y demás animales de las casas vecinas, quienes aprovechaban la espesura y altura del pasto que no había sido cortado en mucho tiempo.

En el interior, la reproducción de la casa típica se vino abajo dejando un enorme hueco, el material con el que estaba hecha fue almaceno en grandes jarrones de barro. Las vitrinas que contienen el acervo se deterioraron notablemente, algunas llegaron al punto de ser inservibles por lo que debieron ser retiradas y las piezas contenidas en ellas, amontonadas en las vitrinas restantes, bajo la catalogación de “miscelánea” como única cedula explicativa.



Figura 24. Acervo del museo, amontonado en una sola vitrina.

El local en su conjunto, muestra deterioro reparable, en cambio, la percepción de la gente de la comunidad para con la organización del museo y el museo en si se torno negativa, de olvido y apatía. Reflejo de esto es la acusación de la supuesta pérdida de piezas del acervo del museo, acusación que a pesar de ser presentada formalmente ante las autoridades legales del municipio no procedió por no contar con las pruebas necesarias de pérdida del acervo, a saber la comunidad no contaba con un registro pertinente de la colección contenida en el museo. Sólo mediante el análisis de este documento se podría probar la falta de piezas, de tal manera que la conclusión de este incidente fue una constante correspondencia entre el INAH, como encargado del resguardo del acervo; y la comunidad, como depositaria de la colección, donde el instituto sugería una serie de medidas de seguridad para las instalaciones del museo, que de lograrse garantizarían que el incidente no se repitiera.

En el ámbito social, la acusación deajo un ambiente de desconfianza, recelo y sobre todo, acentuó las inconformidades de la gente de la comunidad para con los encargados del museo, en este punto, podría decirse poéticamente que la gente de Cuyuxquihui despertaba del largo sueño en el que se encontraba sumida desde que se

inicio la repartición de tierras; y empezaba a preocuparse por las acciones y proyectos que dejaron abandonados durante el conflicto agrario.

Para finales del año 2008, es que se retoman los proyectos agrarios, se inscribe a la comunidad en la red de proyectos de la SEMARNAT, con una propuesta de reforestación en el ejido y la creación de una reserva ecológica oficial; en el ámbito social, se presentaron diversas iniciativas de mejoras a la comunidad como lo son la creación del auditorio comunal, de una cancha deportiva, un pozo comunitario, se consiguieron recursos vía ayuntamiento, para la reparación y trazado de calles, entre otras.

En el ámbito cultural se rastrearon las convocatorias de las instancias culturales para la obtención de recursos, se realizaban trabajos de limpieza y chapeo en el museo, en condición de faenas comunitarias.



Figura 25. Faena de limpieza del patio del Museo Comunitario Serafín Olarte 2009.

Para este momento, se reconocía la necesidad de echar andar nuevamente al museo comunitario, sin embargo, no se presento ningún proyecto debido a que los

miembros del comité de museo realizaban actividades diversas referentes a la manutención de sus familias y la propia, además de tratarse de personas mayores cansadas de llevar el cargo sin la ayuda de nadie más, como ellos mismos declararon en algún momento.

II. Problemática – diagnostico del museo comunitario

En otro momento de la investigación, se discutía sobre el papel del antropólogo en la aplicación de estrategias de cambio dirigido al desarrollo social. Se llegó a la conclusión de que el primer paso a seguir por el investigador que desee influir en el cambio de la comunidad objeto, es realizar un estudio de la misma, de sus posibilidades y limitaciones. De esta manera, desde la llegada a Cuyuxquihui, se inició el proceso de evaluación comunitaria, la investigación detallada demostró que la gente de la localidad estaba interesada en el manejo de su patrimonio cultural, se mantenía medianamente informada de las acciones realizadas en función de este, y sobre los acontecimientos en torno al mismo. Sin embargo, debido al notable abandono del museo comunitario por parte de los miembros del comité, en la comunidad reinaba un ambiente de desconfianza y recelo para con los bienes, se cuestionaba la eficiencia de las autoridades y sobre todo del comité de museo. La comunidad reconocía el trabajo colectivo realizado para la creación del museo y rescate de la zona, sin embargo, la falta de injerencia para con los mismos los hacían parecer bienes ajenos.

Por otra parte, es interesante señalar que la llegada a la comunidad de quien suscribe, no fue la primera iniciativa de rescate del museo, previamente, se habían presentado diversas personalidades del ámbito cultural que tenían el mismo objetivo, sin embargo el medio aun era demasiado hostiles por el conflicto ejidal, las circunstancias no eran las mejores para iniciar un proyecto colectivo del rescate del un espacio comunitario. De tal suerte que las diferentes iniciativas no tuvieron eco en las dependencias ni en los líderes de la comunidad. Al encontrarse tantas negativas, resulta de esperarse que se abandonaran las intenciones de abrir el museo, fomentar la zona arqueológica o las cuevas de Seraffín Olarte. Mas para quienes convivieron con

los antropólogos que llegaron a la comunidad por esos años, recuerdan las promesas realizadas y nunca cumplidas.

Consecuente a lo anterior, la llegada de un gestor cultural interesado en el museo comunitario causo curiosidad, pero sobre todo reafirmo el escepticismo. Debido a los años transcurridos después del cierre del museo, a las promesas no cumplidas, al rumor del saqueo y venta de piezas, la gente dudaba de que fuera posible que se reabriera el museo, la poca disposición por parte del único propietario de la llave de acceso fomentaba el escepticismo, no obstante, el bemol más grande era la falta de recursos y la imposibilidad de conseguirlos. Recordemos que el comité de museo se auto-declaraba incapaz de realizar alguna acción en beneficio del inmueble.

Afortunadamente, no todo estaba perdido, es cierto que el museo comunitario no era prioridad en este momento, sin embargo no se descartaba su reapertura, además, existía (aun existe) un grupo de personas con amplio antecedentes de trabajo en la gestión del patrimonio cultural, impulsadas por las autoridades civiles de la comunidad, que se mantenían constantes en el deseo de reactivar el museo, de tal suerte que la aparición del gestor cultural resulto en un aliciente fortuito.

El primer paso para la creación de los proyectos que dieran en la reapertura del museo comunitario, era el diagnostico del mismo, tanto física como idealmente, es decir, de las características del bien inmueble y su situación legal y más importante aún, del interés de la gente de Cuyuxquihui en la reapertura de *su museo*.

En esta lógica de trabajo se inicio con la investigación de la opinión pública sobre el museo y su situación, mediante la aplicación de encuestas a la población en general, empezando con los alumnos de las instituciones educativas. Los primeros cuestionados fueron los alumnos de la escuela primaria en los grados: tercero a sexto, bajo un esquema de cuestionario como tarea a casa que indagaba en el conocimiento de los alumnos sobre la Zona arqueológica y el museo comunitario.

El cuestionario arrojó los siguientes resultados:

Del conocimiento de la zona arqueológica.

Del total de los encuestados (50) el 70% conoce la zona arqueológica, y según me informan el motivo de su visita es tener un espacio de recreación y convivencia familiar, han acudido con sus familias a pasar un buen rato, en diferentes tiempos.

El restante 30% no conoce la zona arqueológica, las edades de quienes no la conocen varían por lo que no se trata de una cuestión de edad, van desde los 10 a los 14 años y abarcan los grados escolares cuarto, quinto y sexto. Siendo el tercer grado el único con un cien por ciento de alumnos que conocen la zona arqueológica.

Del conocimiento del museo.

Solamente dos personas del total de los encuestados expresan de manera indirecta que conocen el museo por dentro, no especifican porque es que lo conocen, pero de los casos son los menos. De los 50 encuestados, el 95% afirma de manera explícita que no conoce el interior del museo. En este caso la edad juega un papel importante. Para el año 1998 se da el cierre del museo, y no se ha vuelto a abrir a la fecha, por lo que solo las personas de más de quince años tienen la posibilidad de haber visto el museo en condiciones normales de operación y tener uso de razón para registrarlo en su memoria.

Al ser los encuestados niños cuya edad varía entre los diez y los 14 años, es prácticamente nula la posibilidad de que conocieran el museo en operación, por lo que sí tuvieron la posibilidad de conocerlo fue por alguna ocasión extraordinaria en la que se reabrió el museo. En consecuencia, el cien por ciento de los encuestados muestra gran interés en conocer el interior del museo, las razones por las cuales les interesa su reapertura que fue el planteamiento inicial son variadas pero todos coinciden en que debería estar en funcionamiento.

De las razones por las cuales los encuestados creen que se debería reabrir el museo están las siguientes:

1. Para que la gente de la comunidad conozca lo que contiene el museo, el 50% de los encuestados quiere saber lo que hay dentro y que la gente de su comunidad sepa también lo que contiene el museo. Algunos de ellos se preguntan por qué

si antes el museo estaba abierto ahora ya no, que pasó con las piezas del interior y por qué es que está cerrado. En general se quiere la reapertura del museo para “que no se pierda la cultura” como dice María de los Ángeles de 12 años, o “para que la gente sepa que Cuyuxquihui tuvo y tiene su historia” como asegura Verónica Méndez también de 12 años.

2. El 25 % de los encuestados especula sobre el contenido del museo, pero la respuesta va enfocada a conocer si interior. Creen que el museo contiene libros, piezas arqueológicas de gran valor y extraordinaria belleza, que conforman un patrimonio muy importante para la gente de la comunidad. Por lo que ellos deberían tener acceso a dicho patrimonio.
3. El restante 25% se muestra preocupado en la imagen de la comunidad para con el sector turístico. Aseguran que el museo debe abrirse para que las personas que llegan a la comunidad procedentes de otros estados de la república o del extranjero conozcan la historia de la comunidad, se admiren de lo que los antiguos habitantes de la zona hacían y del testimonio que dejan de su existencia.

El siguiente sector analizado fueron los alumnos de la escuela telesecundaria, a los cuales se les aplicó una encuesta que resolvieron en horario de clase, de la cual se obtuvieron resultados similares a los de los niños de la primaria. La opinión generalizada de las personas de menos de 25 años radica en que el museo debe abrirse, cargada de entusiasmo motivado por la curiosidad de conocer el interior del museo, inclusive los alumnos mayores se proponen para realizar tareas de limpieza y manutención del museo.

Los demás sectores de la población de Cuyuxquihui, al no estar institucionalizados, debieron ser cuestionados de manera diferente, a personas mayores, hombres de mediana edad, señoras, entre otros se les cuestionó de manera directa, por medio de pláticas informales y de entrevistas con guion, se indagó en su percepción del museo, de las cuales se obtuvo que la opinión estaba dividida entre los que consideran que el museo debía y tenía posibilidades de reabrirse y que la responsabilidad de lograr su reapertura recaía en las autoridades locales y la Zona de

Monumentos Arqueológicos El Tajín, quienes llevan la custodia de la zona arqueológica de Cuyuxquihui de acuerdo a la opinión general, y en contraparte, quienes consideraban que se debía reabrir pero que no se contaba con las condiciones necesarias para lograrlo.

En medio del escepticismo de la gente de la comunidad, se inicio el diagnostico de la infraestructura del museo, mismo que quedo de la siguiente manera.

Durante el periodo que el museo permaneció cerrado se efectuaron: el corte de la energía eléctrica, el deterioro de las vitrinas en las que se exhibe el acervo, así como de las puertas internas y externas, del cercado exterior y del local en materia de pintura y limpieza general.

Actualmente el museo cuenta con cuatro vitrinas; dos hexagonales, una donde se encuentra el monolito de la “Diosa lluvia” y otra donde están amontonadas más de cien piezas (siendo 212 piezas totales). Las vitrinas hexagonales requieren de mantenimiento y nuevas chapas, al igual que la vitrina de la Diosa lluvia. Para efectos de la nueva distribución de las piezas, se requiere de vitrinas nuevas en las que se repartirán las piezas contenidas en la vitrina mas grande, misma que muestra un alto grado de deterioro.



Figura 26. Materiales restantes de la vivienda tradicional, 2009.



Figura 27. Limpieza al inmueble del Museo Comunitario Serafín Olarte.

En cuanto el local requiere de ser limpiado a profundidad, también requiere de pintura y adecuación del patio del mismo. De la rehabilitación de la energía eléctrica, y de la instalación de protecciones metálicas en puertas y ventanas. Además del mantenimiento y cambio de chapas a la puerta de acceso, así como de la reparación del cercado del mismo.

Cabe aclarar cuáles son las medidas de seguridad necesarias para la conservación, protección y exhibición del acervo arqueológico, con fundamento en el art. 11 Capítulo III y fracción A); arts. 12 y 13, fracción B); art. 14, fracción C); art. 15; así como los incisos I y II, del Capítulo IV de las “Normas Generales de Seguridad para los Museos del INAH”.

- Buena y suficiente iluminación.
- Vitrinas que reúnan las medidas de seguridad necesarias para la exhibición de las piezas.
- Instalaciones adecuadas para la exhibición de las piezas.
- Instalación de protecciones metálicas en ventanas y puertas de acceso.
- Detectores de humo.
- Vigilancia diurna y nocturna.
- Extintores de tipo ABC.
- Registro de visitantes en Bitácora.

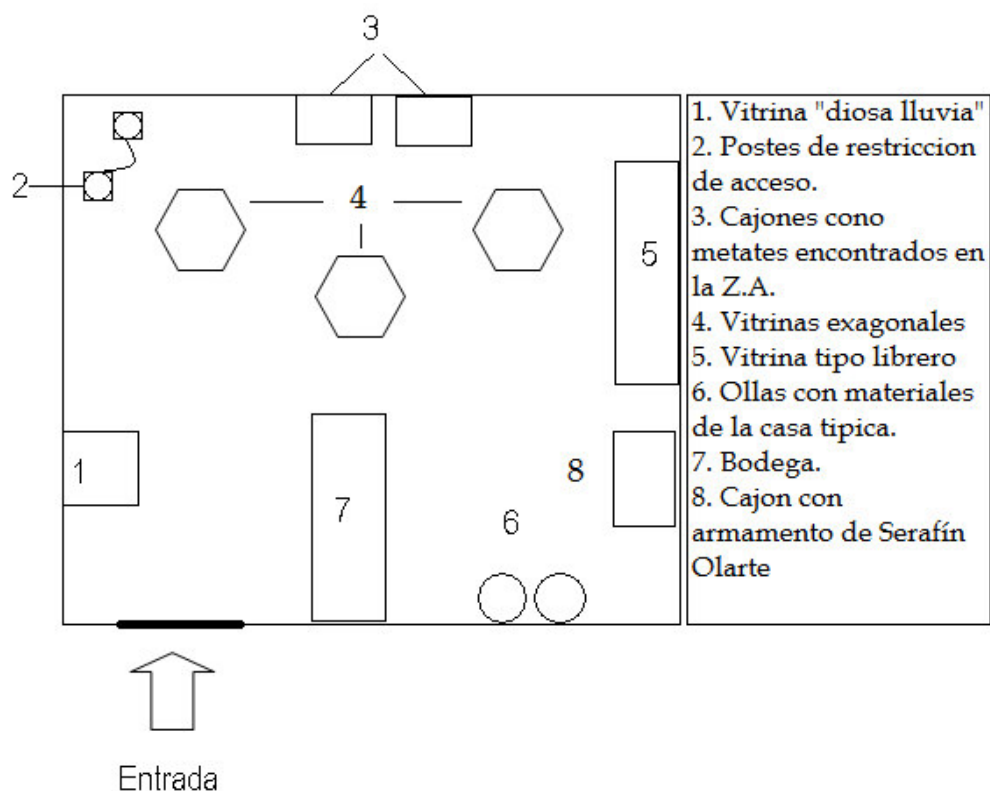


Figura 28. Distribución espacial del Museo Comunitario Serafín Olarte 2009

De todo lo anterior podemos deducir que la problemática del museo radicaba en el notable deterioro de la infraestructura interna y externa del mismo, así como del desaliento y escepticismo de la mayor parte de la población de la comunidad, que como bien saben quienes realizan proyectos aplicados, es un factor de fracaso en la aplicación de programas. Así mismo, contar con la participación de la población en la que se pretende generar un cambio es, no solo necesario, sino imprescindible para realizar cualquier acción, pues por muy bien intencionada que sea una propuesta, y por muchos beneficios que persiga, si no cuenta con apoyo de la comunidad en la que se pretende dirigir el cambio, dicha acción, simplemente no se llevara a cabo.

Esta es la situación en la que encontré el museo comunitario Serafín Olarte, si bien no se trataba de una causa perdida, tampoco era una tarea fácil, se requería de establecer las relaciones necesarias para lograr ese profundo acercamiento con los actores interesados, ganarme su confianza, no solo para mí sino también para con el proyecto de rescate del museo comunitario.

Contar con los contactos facilitados por el agente municipal, la información necesaria de viva voz de quienes participaron en la creación del museo comunitario y los espacios brindados en reuniones y eventos comunitarios, además de una eficiente evaluación de la situación física e ideal del museo, permitieron un mayor acercamiento con la gente de Cuyuxquihui que a su vez resulto en la disminución del escepticismo reinante.

El reconocimiento de la posibilidad de reapertura del museo por parte de un sector considerable de la comunidad permitió comenzar a crear propuestas de solución al cierre del museo. Para lograr la re- apertura del museo se requería de vincularse con las instituciones necesarias, conocer los diferentes mecanismos de financiamiento pero también saber y tener muy en claro cuál es el objetivo del museo comunitario.

Capítulo IV. Ahora cuál es el objetivo del museo comunitario

El comité de museo y asesorado por quien suscribe, inicio un camino de cuestionamiento sobre los fines que persigue el museo, las necesidades culturales que pretende resolver y las rutas que tomara para lograrlo; si bien existe un reconocimiento de las carencias y necesidades físicas del museo, el cómo serán resueltas habla también del gran compromiso que los miembros del comité, como representantes de la comunidad, tienen para con la preservación de su cultura y tradiciones.

Después de un arduo trabajo de información, concientización y divulgación de qué es un museo, cuál es la importancia de un museo comunitario y en qué se diferencia de otros museos, se fueron conformando los objetivos del Museo Comunitario Serafín Olarte, en su elaboración participaron no solo los miembros del comité, también un grupo de personalidades de la comunidad que, por ue no decirlo, son los mismos que han participado en todas las actividades culturales ue se llevan a cabo en Cuyuxquihui desde hace mas de 20 años.

A grandes rasgos, se puede enunciar los objetivos del Museo Comunitario Serafín Olarte de la manera siguiente:

1. Fomentar la conservación, transmisión, reproducción, salvaguarda y enaltecimiento del patrimonio cultural tangible e intangible de la localidad de Cuyuxquihui.
2. Lograr que el museo continúe con la participación ciudadana con la que contaba en un principio, fomentar la participación de los miembros del comunidad en los distintos niveles y grupos, ejemplos de ello: grupos de jóvenes que interactúen con el museo mediante actividades recreativas y/o educativas, adultos que presten servicios al museo, ya sea como maestros de algún oficio o arte tradicional, danza o alguna otra, niños que puedan organizar visitas guiadas a los visitantes donde el objetivo principal sea enunciar desde sus propios términos que es y cómo interactúan con el Museo Comunitario; faeneros que den

mantenimiento y limpieza al museo reproduciendo la tradición del mano-vuelta, entre muchos otros.

3. Reflejar la cultura, identidad y patrimonio de los cuyuxquihueños, encaminando la museografía a representar el pasado prehispánico; con una sala donde se exhiban las piezas encontradas en la zona arqueológica y las donadas por la comunidad; la habitación o vivienda como respuesta del indígena al medio ambiente que lo rodea y al cual transforma, este elemento se explicaría mediante la representación de una casa típica de la comunidad, aquella que conserve la estructura simbólica de las viviendas con material rustico, tal y como se encontraban en el Cuyuxquihui de hace 70 años; exponer los vestidos de uso común y de gala que hasta hace algunos años usaban los cuyuxquihueños; representar las expresiones culturales actuales con una muestra fotográfica o señalética de los aspectos representativos de la comunidad como lo son las fiestas, danzas y tradiciones; exhibir una estructura simbólica donde se expliquen los rituales totonacos fruto del sincretismo religioso y la permanencia de los ritos prehispánicos referentes al ciclo agrícola; establecer un recorrido o espacio determinado para mostrar la rica tradición en salud alternativa mediante la herbolaria.
4. Acondicionar el museo de tal manera que cuente con las medidas necesarias para la conservación, protección y exhibición del patrimonio cultural tangible contenido en el mismo. Basado en las normas de seguridad institucionalizadas por el INAH.
5. Reflejar la riqueza cultural de los antiguos pobladores de la zona arqueológica y la comunidad de Cuyuxquihui, que se conforman como símbolos de identidad para los actuales pobladores de la comunidad.
6. Dar a conocer la historia de los antiguos habitantes de la zona arqueológica y los alrededores, que hoy en día comprenden las comunidades de Reforma, Primero de mayo y Paso del correo. Tras la visita al museo, los habitantes de la comunidad interesados en su pasado, así como los habitantes de las comunidades aledañas

conozcan los procesos sociales, económicos y culturales que las llevaron a conformarse como en la actualidad.

Entonces el objetivo que persigue el museo comunitario es conformarse como un espacio de enaltecimiento de la cultura viva y de los testimonios de la anterior, así como un elemento que permita el aprendizaje constante de la misma cultura, un elemento dinámico de perpetuación cultural. Se trata de que la comunidad cree su propia memoria y la construcción de sus propias imágenes a partir de sus criterios de lo que considera patrimonio cultural, de los hechos históricos que le interesa rescatar y enaltecer porque los considera parte de su cultura, elementos e identidad. Es así que la gente de la comunidad desarrolla la nueva museografía y determina los espacios y contenidos del museo, así como las actividades y eventos que se necesitan para reabrirlo y mantenerlo en funcionamiento.

La nueva museografía pretende conformar al total del museo como un espacio donde se exhiba la cultura de los habitantes de Cuyuxquihui, con la creación de una muestra fotográfica que revele los momentos más importantes de la comunidad a lo largo del año, es decir sus fiestas y tradiciones, sus reuniones comunales, a su vez se pretende que los miembros de la comunidad reconozcan en dichos acontecimientos el valor de su patrimonio cultural inmaterial.

Otro enfoque de los objetivos generales podría ser el de ofrecer al visitante extranjero una visión diferente de museo, pues no se trata del museo arqueológico donde solo se “envitrinan” los objetos y se deja al visitante con una sobre carga de información en cédulas reducidas, descontextualizadas y completamente desvinculadas de la situación actual del sitio que las contiene. Si bien el museo comunitario tiene como eje central el acervo arqueológico encontrado en la Zona arqueológica de la comunidad, la visión de los gestores del museo es convertir todo el espacio geográfico del museo en un centro de vinculación del visitante con la cultura de la comunidad, en sus diferentes aspectos y expresiones.

I. Algunas consideraciones conceptuales antes de continuar.

Ha quedado bien establecido que el objetivo del Museo Comunitario es fomentar la conservación, transmisión, reproducción, salvaguardia y enaltecimiento del patrimonio cultural tangible e intangible, sin embargo, aun no se ha determinado a que nos referimos con patrimonio cultural o en otras palabras, que es para los cuyuxquihueños su patrimonio cultural y por qué es digno de resguardarse.

¿Patrimonio cultural?

En principio tratar con una metáfora como el patrimonio resulta un tanto complicado, pues se trata de un concepto y significado muy amplios. Frecuentemente se ha definido como *todos los bienes tangibles e intangibles producto de la actividad humana*. (Espinoza, 2003; 2) Es decir, todo lo que nos rodea, desde expresiones materiales hasta técnicas de trabajo o creencias heredadas de generación en generación, todo es patrimonio. Con este primer referente resulta obvio que al establecer un marco conceptual debe considerarse la situación en la que se trata al concepto pues sus características van a ser determinadas por los agentes que los enuncian, el propósito que persiguen y el contexto en el que es citado. Tan es así que existe una manera jurídica, simbólica, político administrativa de entender al patrimonio, hay otra pate que se refiere a los acuerdos internacionales y otra que lo piensa de cara a la identidad, por lo que en este texto no trataremos de resolver qué es el patrimonio, sino analizar algunos aspectos generales que nos ayuden a definir lo que la observación y la misma declaración de los implicados, llaman su patrimonio.

Para iniciar es necesario considerar que esta connotación se ha vinculado a una clase de bienes que son preservados por considerarse de mucho valor, aunque también ha sido vinculado con la antigüedad; sin embargo, debe de entenderse en todas las manifestaciones del talento humano (Espinoza, 2003; 6).

Otra consideración es que el patrimonio al igual que la cultura y la identidad son construcciones sociales, dependientes del mismo grupo social en el que se emplean, por grupo social podemos entender a una sociedad, una nación, un grupo

étnico, un barrio, una ciudad, una congregación religiosa, entre otras, lo que a su vez permite distinguir el patrimonio en cultural, natural, religioso, artístico, entre otros.

Para la presente investigación solo se considerara el patrimonio cultural. Teniendo que se trata de una construcción social que adquiere valor en el seno del grupo social que lo reconoce como patrimonio. Aquí surge la segunda consideración, el patrimonio solo es patrimonio cuando un grupo social lo reconoce como tal, cuando el bien patrimonial adquiere sentido y valor para aquel grupo que lo realiza, hereda o conserva. Al respecto, Mireia Viladevall explica:

Encontramos patrimonios a muy diferentes niveles, tantos como grupos sociales existe. Hay patrimonios que son familiares porque solo tienen sentido para ese grupo que lo detenta. Hay otros cuyo sentido es étnico, porque son compartidos y conservados por una etnia por considerarlos elementos distintivos a partir de los cuales fundan su propia explicación de la vida o su propia identidad como grupo diferenciado de los demás. Otros son nacionales porque a partir de ellos cobra sentido la nación, otros son de tipo religioso, es decir, tienen valor para un grupo que profesa la religión que ha creado y le ha dado sentido a ese patrimonio y así podemos descubrir un sinfín de patrimonios. (2003:18)

Entonces patrimonio cultural es todo aquel bien cultural, ya sea tangible o intangible, que un grupo social reconoce como tal. No es raro encontrar un patrimonio, de cualquier índole, que no sea reconocido por diversos grupos sociales, pues el patrimonio no es un fenómeno social universal.

En la aclaración de Viladevall (2003), encontramos que una vez que se reconoce el bien patrimonial, surge la necesidad de conservarlo, al respecto Galí Boadella nos dice: *Conservamos aquello que tiene un valor histórico, y/o estético, con fines didácticos y científicos y para conformar una identidad.* En lo cual coincide con Viladevall. Es de considerarse además que el patrimonio conforma y confirma una identidad, la del grupo que reconoce como patrimonio un bien cultural. Entonces el patrimonio se transforma en espejo de la identidad del grupo que lo detenta.

El bien patrimonial, puede estar custodiado por el grupo social que lo realizo, aunque en la mayoría de los casos se trata de grupos que los heredan de las generaciones pasadas. En este caso el patrimonio cultural se asemeja a una liga entre el presente y el pasado de determinado grupo. Estamos pensando en una fiesta patronal como ejemplo, la realización de la fiesta es una manera de recordar y mantener (conservar) las actividades de los antepasados; sus creencias, valores, ideales, emociones, características que pasaron de una generación a la otra. De esta manera, se hereda también el reconocimiento de la importancia de la fiesta, su asimilación como patrimonio cultural.

Como ultima consideración referente al patrimonio cultural, tenemos que al ser una construcción cultural es cambiante, se transforma a través del tiempo, a la par o como consecuencia de los cambios sociales y culturales del grupo que lo detenta. Al respecto Juan Luna retoma lo desarrollado por Llorenc Prats en cuanto al carácter de construcción social del patrimonio, y en base a ello argumenta que el patrimonio *es un artificio que es ideado por alguien (o algunos), en un algún lugar y momento para fines determinados e implica que puede ser históricamente cambiante, de acuerdo con nuevos criterios o intereses que determinen nuevos fines en nuevas circunstancias.* (Luna, 2006:14)

Por ejemplo, una casa puede representar un bien patrimonial para determinada familia y por lo tanto ser digna de conservación, con el paso de los años esta edificación puede ser considerada para un uso diferente, por ejemplo dicha edificación podría ser considerada para conformar un museo, un centro comercial con apariencia retro, las oficinas de determinada empresa, etc., un poco de tiempo mas y dicha edificación podría ser reconocida por sus características arquitectónicas como patrimonio social al ser una expresión de determinada corriente artística, o histórica. Con lo anterior se trata de explicar que el patrimonio puede adquirir o perder ciertos valores, o bien lograr nuevos usos y significados con el paso del tiempo.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), considera como Patrimonio Cultural los monumentos, conjuntos o

lugares que tengan un valor universal excepcional. Entre los principales valores que se requieren para ser incluido en la Lista del Patrimonio Mundial, están relacionados con la historia de la cultura, el arte y las manifestaciones artísticas de especial significación, aportaciones a la ciencia y aplicaciones tecnológicas, valores estéticos, el carácter etnológico relacionado con el bien y su importancia antropológica. (Morales, 2004)

Para la gente de la comunidad Cuyuxquihui, patrimonio cultural es todo aquel bien cultural, ya sea material o inmaterial, que es reflejo de la cultura de sus antepasados. Se reconoce y dota de valores históricos a aquellos bienes y objetos que permitan mantener el vínculo entre el pasado y el presente, sin embargo, no solo se trata de heredar y conservar objetos y creencias pasadas, en el ejercicio del patrimonio cultural se toma en cuenta la identidad que dichos bienes y objetos conllevan, así se reconoce su importancia y se hace lo posible por conservarlo y mantenerlo vigente.

Sin embargo, al considerar al patrimonio hay más elementos que analizar. El minucioso análisis de las encuestas realizadas en la comunidad y los demás datos recabados, llevo a comprobar que la comunidad siente un profundo interés por el patrimonio cultural que se encargan de resguardar, sin duda por la herencia cultural de sus antepasados y porque este patrimonio les confiere identidad, pero en términos más prácticos, por que dicho patrimonio representa también un ingreso económico, por lo que todo el mundo está dispuesto a llevar las acciones necesarias. Inclusive los pobladores de Cuyuxquihui se muestran dispuestos a realizar tareas sin obtener de ello un beneficio inmediato, puesto que están consientes de que cualquier acto en el presente traerá consecuencias favorables en el futuro.

En 1988, surge la iniciativa de crear un corredor turístico en el municipio de Papantla de Olarte. Se pretendía que el corredor iniciara en el puente El remolino, donde se crearía un mirador; y terminara en las cascadas de Insurgentes Socialistas en el estado de Puebla en su límite más próximo a Veracruz. El corredor incluiría el paso por la única hacienda sobreviviente en la comunidad de La isla, a medio paso en la

carretera hacia Joloapan. Posteriormente se llegaría a la zona arqueológica de Cuyuxquihui, y de ahí a la Comunidad para ver el Museo Comunitario Serafín Olarte, para esto se crearía un camino siguiendo las antiguas veredas utilizadas por los pobladores pasados, el camino se recorrería a pie o a caballo, incluso se hablo de carretas, con el propósito de que el visitante pudiera apreciar la fauna y flora de la reserva ecológica de la comunidad, así mismo, se crearían cabañas que darían alojamiento a los visitantes, stands con artesanías producidas en la misma comunidad, fondas con apariencia de chozas que ofrecieran la comida típica de la región, en general una experiencia integral de acercamiento con la cultura y el bien patrimonial de Cuyuxquihui. El siguiente punto del corredor sería la comunidad de Joloapan con su enorme iglesia dedicada al Santo Entierro, donde se reúnen pobladores de diversas regiones del municipio para celebrar las misas de los domingos, días donde se hace la gran verbena popular. Para terminar el recorrido en el estado de Puebla.

De acuerdo con lo anterior, en el planteamiento del corredor turístico se asimilaba al patrimonio como un objeto de gran valor económico, susceptible de generar grandes cantidades de recursos económicos. De esta manera, desde la restauración de la zona arqueológica se pensaba en los grandes beneficios que el proyecto turístico traería consigo, de manera directa se creaban fuentes de trabajo e incrementaban los ingresos económicos de la comunidad, a saber de las familias que se encargaran de las fondas, produjeran artesanías o dieran los recorridos a pie, caballo o carreta; de manera indirecta, el camino hacia la zona arqueológica permitiría acceder a las parcelas implicadas en el trayecto, lo que reduciría el costo de transporte para el productor. El patrimonio representaba (al planteamiento del proyecto) más que un bien social con sentido y función identitario, como una mercancía capaz de generar ingresos económicos a largo plazo.

Por lo que se puede concluir que patrimonio cultural es todo aquel bien cultural, ya sea material o inmaterial, que es reflejo de la cultura de sus antepasados, que se consolida como un vínculo entre el presente y el pasado con fines identitarios, y económicos, es decir, con un nuevo uso social, su re-significación en términos

monetarios, características que lo hacen digno de investigarse, conservarse, protegerse y difundirse.

Entonces ¿Cuál es el patrimonio cultural de Cuyuxquihui?

En este punto resulta necesario mencionar que la definición de patrimonio a la que se llevo es mediante un proceso de investigación comparativa, se tomo en cuenta lo que la gente de la comunidad asegura es su patrimonio cultural, y lo que a los ojos del el investigador, la misma gente resguarda o protege como tal.

Al aplicar la definición anterior se deduce que la gente de la comunidad Cuyuxquihui asume como su patrimonio cultural material a la zona arqueológica y al acervo del Museo Comunitario; y como patrimonio cultural intangible a su lengua, sus tradiciones y costumbres, sus fiestas populares, la imagen, vida y obra de Seraffín Olarte, contada por la tradición oral, sus danzas, su gastronomía y las formas de cultivo de sus antepasados.

Si bien la gente de la comunidad de Cuyuxquihui se asume como dueña del patrimonio cultural antes citado, cuestiones como ¿Qué se debe hacer con este patrimonio?, ¿Cómo debe preservarse? ó ¿A quién le corresponde preservarlo? ¿Cómo se mantendrá este patrimonio en el futuro? ¿Cómo integrar a los diferentes actores sociales en el bien patrimonial? Y finalmente ¿para quién es este patrimonio? (Viladevall, 2003:21) No tiene una respuesta clara, tratar de responderlas fue uno de los objetivos de la investigación realizada.

Hasta hace un par de décadas, la visión general del patrimonio dictaba que los detentores de bienes patrimoniales únicamente tenían la función de custodiarlo. Abogar por él, trabajar en sus mejoras y difundirlo, eran tarea exclusiva de las instituciones relacionadas con el bien patrimonial, a saber de las instancias gubernamentales especializadas en cultura, en las cuales recaía la tarea de reconocer, investigar, documentar y difundir los bienes patrimoniales.

El concepto de patrimonio cultural surge a principios del siglo pasado a la par del concepto nación, por lo que el bien patrimonial, sobre todo el arqueológico es

usado como herramienta legitimadora del proyecto nacionalista del país. Se crean grandes instituciones para acaparar el bien nacional como los son el Instituto Nacional Indigenista (hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas), INAH, y más recientemente el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) dotada de organismos como la Dirección General de Culturas Populares, con unidades regionales, por solo mencionar algunas.

Sin embargo las instituciones han sido superadas, en parte por la gran cantidad de bienes que merecen ser conservados y los pocos recursos (libres de intereses políticos) que se destinan a su conservación, como por lo que actualmente entendemos por bien patrimonial, sus usos, funciones y beneficiarios, y sobre todo sus responsables.

El INAH, como mejor ejemplo, es la institución oficial en México que tiene a o la custodia sobre todos los bienes muebles e inmuebles paleontológicos, arqueológicos e históricos, incluyendo los restos de flora y fauna. Por normatividad de la ley de 1972, el personal científico y técnico del INAH tiene la responsabilidad de ejecutar tareas de investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico. Sin embargo, el patrimonio cultural es inmenso, por lo que cualquier cantidad de gentes no serían suficientes para llevar a cabo su protección (Vázquez Comunicación Personal 2002). (Espinoza, 2003;1)

Como se menciona anteriormente el patrimonio cultural es una construcción social que se transforma a la par de los cambios sociales de quien lo detenta. La forma de acercarse al patrimonio ha cambiado. Al rebasarse estas instituciones, surgen en la escena nuevos actores sociales preocupados por el bien patrimonial, surgen entonces los gestores del patrimonio.

El patrimonio cultural de Cuyuxquihui

Al pensar el patrimonio cultural no solo se debe hablar de grandes edificaciones o de piezas aisladas en los museos, también conforman el patrimonio las expresiones de felicidad contenidas en los actos de las fiestas patronales, o las danzas ejecutadas en

los diferentes eventos culturales, de igual manera debe pensarse a la cocina como patrimonio, la lengua y la forma de vestido de quien la contiene ya que como señala la definición construida a partir de la investigación en Cuyuxquihui. Para la gente de la comunidad, patrimonio cultural es todo aquel bien cultural, ya sea material o inmaterial, que es reflejo de la cultura de sus antepasados, que se consolida como un vínculo entre el presente y el pasado con fines identitarios, y por lo tanto es digno de investigarse, conservarse, protegerse y difundirse.

Es por esto que a continuación se presentan los elementos que los miembros de la comunidad Cuyuxquihui, asumen como un legado que los distingue del resto de la población, que les confiere identidad, y por lo tanto debe ser protegido y difundido.

Fiestas de la comunidad

En Cuyuxquihui, se celebran dos fiestas que se consideran las más importantes, debido al alto nivel de inclusión que tienen para con los miembros de la comunidad. Así mismo en la comunidad se llevan a cabo bodas, bautizos, primeras comuniones, presentaciones y cumpleaños, pero en un ámbito más selectivo, es decir no se incluye a toda la comunidad de facto, a pesar de que toda la gente se conoce y mantiene lazos de parentesco formal o simbólico, la invitación no está implícita, se puede estar invitado o no.

Se trata de dos festividades cuyo principal motivo es de orden litúrgico. Estoy hablando de la fiesta patronal y de las festividades del Día de Muertos. Ahora se enunciará el desarrollo de estas fiestas, haciendo especial énfasis en la vistosidad de las mismas, debido al gran esfuerzo que realizan los participantes por preservar sus tradiciones, comenzando por los días de muertos.

Días de muertos

Para los totonacos, la festividad más importante e incluyente es la de día de muertos o festival de todos los santos. En este festejo participa la mayor parte de la comunidad, a diferencia de la fiesta patronal en la que participan y acuden todo tipo de personas, desde los niños más pequeños hasta los de mayor edad, donde además el festejo no es

exclusivo para los originarios o residentes del lugar, pues está abierto para quienes deseen acudir y participar en cualquiera de las actividades. El festival de todos los santos se lleva en un plano más íntimo, pues se trata del tiempo sagrado en el que se veneran a los que se fueron. A aquellos que partieron al *Kalinin* o lugar de los muertos, y regresan a finales de octubre- principios de noviembre para compartir la mesa con quienes fueran sus seres queridos en vida.

El día de muertos, conocido por los totonacos como “*Ninín*” que significa (en voz totonaca) “tiempo de muertos”, es una tradición arraigada entre los totonacos y es digna de apreciarse más detenidamente por las relaciones sociales que cumple, como se verá a continuación (Monografía de la comunidad, 1994:17).

Esta conmemoración que forma parte del culto católico, al enlazarse con el pensamiento indígena da como resultado una celebración ritual que el totonaca mantiene celosamente. Es la fiesta de todos los santos y al mismo tiempo de los fieles difuntos. En el entorno se percibe el sincretismo entre lo religioso católico y la tradición ancestral del culto a los muertos; *el indígena no se olvida de sus divinidades protectoras autóctonas, realiza una mezcla entre cristianismo y paganismo* (Monografía de la comunidad, 1984:24). Durante todo el año se cuida del altar, se procura a las imágenes religiosas y se les respeta. Pero en la celebración a los muertos, los elementos del altar católico, se mezclan con símbolos referentes a la vida y la muerte, los eternos opuestos, y los elementos del universo: el fuego, el agua, el aire y la tierra. De esta manera, el altar que cada familia prepara en su casa, representa al universo y la visión que se tiene de él.

“Ellos (los elementos) están presentes en la representación del universo totonaca, en un altar que no toca el suelo, y que para mantener el equilibrio recibe ofrendas pares y equidistantes en sus cuatro vientos: las estrellas de coyol representan la comba celeste; los frutos suspendidos en el aire son el regalo de los dioses; los tamales, el símbolo de los enterramientos; el mole, el jerez y el refresco negro, significan la sangre;

un cumulo de representaciones que apuntan a una cosmovisión histórica y distinta". (Gobierno de Veracruz, DIF, 2009: 75)

Para lograr levantar el altar, los preparativos comienzan días antes, hay que elaborar las estrellas de palma y adquirir todos los ingredientes para los platillos a prepararse. El día treinta y uno de Octubre se coloca el altar, desde temprano, las mujeres se dedican a la preparación de los platillos típicos de la región que serán ofrendados a los muertos. Estos se depositan en pequeñas canastillas fabricadas con el fruto del árbol sacual, con el que se hacen las jícaras, las comidas se cuelgan en el arco que se forma por los postes altos que sostienen el techo del altar.



Figura 29. La gente de las comunidades papantecas acude al centro del municipio a abastecerse de los elementos necesarios para instalar el altar.

De acuerdo con la gente de la comunidad el arco representa el portal hacia lo sagrado, hacia el *Kalinin*. El arco esta hecho de varas largas, es forrado con hojas verdes y

adornado con flores de Cempasúchil. También en el altar se dejan flores y veladoras, que tienen la función de perfumar y guiar el camino de los difuntos hasta el altar.



Figura 30. Altar tradicional. Día de muertos en Cuyuxquihui.

Para la gente mayor, resulta muy importante que la comida ofrendada se encuentre en las mejores condiciones, se realizan platillos especiales para esta ocasión, como el armadillo ahumado, pan, y el típico chocolate, y constantemente se cambian los tamales por otros que estén calientes, o las tortillas, se llenan los vasos con agua y se sahúma el lugar con incienso y copal, este es el único elemento del ritual que puede y debe ir en el suelo, al frente del altar. Se acostumbra, también poner imágenes de aquellos seres a los que se les ofrenda el altar, así como algunos elementos que el difunto disfrutaba en vida, como dulces, refresco, cerveza; o juguetes si se trata de niños.

Existen algunos espacios en los que se realizan altares para aquellos seres apreciados que no tienen quien les ofrende, las almas solas. Para ellos se crean altares con el fin de que no conflictuen a quienes siguen un camino específico, es decir el camino a su altar en la que fuera su casa.



Figura 31. Altar dedicado a las ánimas solas. Zona de Monumentos Arqueológicos ÉI Tajín.



Figura 32. Rosenda Corte sahumando la tumba de su abuelo.

Cuando ha quedado terminado el altar las familias acostumbran llevar flores a sus muertos al panteón, arreglar las tumbas, quitarles las flores muertas y dejar las nuevas, así como limpiar las lapidas. Y ofrecer una oración por los que se fueron antes que ellos.

Por la tarde, de los días primero y segundo de noviembre algunas personas, mayoritariamente hombres jóvenes, se visten de “huahuas”, es decir seres fantásticos con apariencia y actitud de diablillos inofensivos y divertidos cuya única función es recorrer las calles molestando a la gente, haciéndole bromas o siguiéndolos al ritmo de la música, visitan algunas casas, las de sus conocidos sobre todo, donde bailaran a rito de la música de moda, en sus movimientos se mofan de los habitantes imitando burlescamente actitudes particulares de cada uno, estas acciones no son tomadas a mal, por el contrario aumentan el carácter festivo del día de muertos, muestra de ello es la recompensa dada a los “huahuas”, que en ocasiones consiste en tamales, chocolate con pan, o dinero.



Figura 33. Roberto, Mateo y Esteban, jóvenes de la comunidad vestidos como “huahuas”

La visita a determinadas casas acompañada de música en el día de muertos, consiste en la transformación de una tradición antigua. En la monografía redactada por los miembros de la comunidad en 1984, se puede leer lo siguiente:

En la noche los cohetes anuncian la llegada de los cantores a entonan unas melancólicas alabanzas, aun en las casas más alejadas... al llegar a la casa habrán de saludar, al contestarles dirán: 'Venimos a molestarlos con nuestros cantos', los caseros responderán que no se apenen puesto que ya los esperaban y se levantarán a darles la bienvenida, se abrirán las puertas de la casa grande donde se encuentra el altar, para que se sienten en grandes bancas de madera de cedro colocadas para ese fin; se encontrara el altar bellamente decorado... lo indígenas entonan sus melancólicos cantos de alabanza que rompen el silencio de la noche fría de invierno... el casero prepara la cena para los cantores e invitara a pasar a la mesa diciéndoles que acepten lo que se ha logrado hacer en este año, los

cantores, aceptando la invitación inmediatamente habrán de entonar otros canticos para despedirse del casero. (Monografía de la comunidad, 1984: 17)

De acuerdo con lo anterior, con el paso de los años la figura de los cantores fue adoptando y abandonando algunos elementos hasta convertirse en los huahuas, nombre que les dio en se mantuvo la música pero ya no son los visitantes quienes la interpretan, por lo que para justificar la visita tuvieron que empezar a bailar al ritmo de la música, debido a la influencia extranjera (producto de los cuyuxquienses que han migrado al país vecino del norte) se incorporaron los disfraces de diablos inofensivos con mascararas y ropas viejas, de mujer o modificadas, un poco al estilo de la fiesta de disfraces del Halloween estadounidense. Por último, se agrego una especie de “dulce o truco” a la mexicana, donde no se pretende molestar a los vecinos sino amenizar el momento.

La ofrenda se reparte el día tercero de noviembre, se hacen intercambios de elementos ofrendados entre familiares y compadres, así como vecinos. Se desmonta el altar dejando solamente las imágenes del culto católico que permanecen todo el año.

Cabe mencionar que no existe una fecha específica en la que los espíritus salgan del Kalinin, por lo que quienes ofrendan esperan su llegada desde mediados de octubre. Los espíritus pueden manifestarse en forma de insectos, de tal manera que mariposas, palomillas, grillos, insectos hoja, etc. son respetados, y tratados con sumo cuidado durante estas fechas.

La fiesta de San José

Como es sabido, las fiestas patronales propician la convivencia social y ayudan a las personas a satisfacer algunas de sus necesidades espirituales, sociales o de simple diversión mediante sus variadas expresiones, como pueden ser las misas y las procesiones, el baile o la feria. También, puede ser tomada como una herramienta cultural que potencia la cohesión social; así como la creación y recreación de

identidades y de comuniones con los demás miembros de la sociedad. (Villadeval, 2003: 36)

La fiesta patronal de la congregación Cuyuxquihui, se realiza el día 19 de marzo, día dedicado a San José, patrono de la comunidad. La organización del evento está a cargo del comité de animadores de la iglesia y del catequista de la comunidad, quien sostiene una estrecha relación con el Párroco de la región, quien también interviene en la realización del evento.

Este conjunto de personas deciden, con meses de anticipación que actividades se llevaran a cabo durante la celebración, así mismo se encargan de la recaudación de fondos para los eventos y de la logística de los mismos. Cabe mencionar que el comité se renueva constantemente, por lo que en cada fiesta patronal de los últimos siete años, fecha en la que se restituyo la iglesia y por lo tanto la festividad, la celebración varía en cuanto a contenido, así mismo que el santo patrono es aquel a quien se le encomienda el pueblo, por lo que su celebración es de suma importancia para quienes tienen esta creencia.

Algunas semanas antes de la fecha indicada se adorna la comunidad, las calles se visten de amarillo y verde, colores contenidos en la indumentaria del santo. No pueden faltar los adornos de palma y serpentinas, el día de la fiesta, la iglesia se adorna con papel metálico, flores naturales y papel picado, prestando especial esmero en el arreglo de San José, procurando que todo quede muy presentable.

Como se menciono anteriormente, la comunidad está dividida en nueve barrios, por lo que nueve días antes de 19 de marzo, se empieza con el novenario dedicado a san José recorriendo todos los barrios, primero la virgen del Carmen, al día siguiente la asunción, al tercer día Cristo Rey, y así sucesivamente hasta llegar al último barrio, el de San José, los barrios que se recorran antes de San José pueden varias, dependiendo de la organización de cada comité, sin embargo el ultimo rezo siempre estará dedicado al barrio del santo patrono, por tratarse de su fiesta.

A las siete de la noche se comienza a llamar a la gente con el sonido de la campana de la iglesia y la quema de cohetes. Hacia las ocho de la noche, se comienza con los rezos, se realiza un rezo completo que en términos católicos consiste en cinco misterios y los correspondientes cantos. Durante el rezo, se lanzan varas al aire, que explotaran en el cielo, con esto se anuncia a las demás comunidades que Cuyuxquihui está de fiesta por su santo patrón. Al terminar el rezo, la gente de la comunidad llevará la imagen de San José al primer barrio, donde se espera al santo con un altar adornado con estrellas de palma de coyol y flores. Una vez llegado aquí se acomoda la imagen y se realiza otro rezo, nuevamente los cinco misterios y los cantos. Al terminar, el barrio encargado de recibir la imagen, entregara la ofrenda al santo patrón. Esta ofrenda consiste en comida para agradecer la visita y demostrar la buena voluntad de quienes reciben. Por lo que la “cena” se extiende a la gente que acompaña al santo.

Durante los siguientes días, la gente de la comunidad se reunirá a la misma hora en el barrio correspondiente, rezará y acompañará en procesión al santo hasta su nuevo destino recorriendo los nueve barrios de la comunidad. Una noche antes de la fiesta, la gente acude al último barrio a media noche para cantarle las mañanitas a San José. Acto que terminara con la última procesión del santo, para regresarlo a la capilla, al último barrio, al de San José. En la mañana, se efectuará la misa, oficiada por el párroco de la región, el padre Sergio, quien habitualmente oficia desde la localidad de Joloapan. En esta fecha se aprovecha la visita del padre a la comunidad, pues en la misma misa se realizan bautizos, confirmaciones y primeras comuniones. Al terminar, los negritos entran a la iglesia a ejecutar el son de la calle, y pedirán en una oración, por su bienestar y el de la comunidad. Posteriormente saldrán al atrio de la capilla donde se les construyo una tarima para danzar, hay efectuaran algunos de los 24 sones de la danza. Mientras la gente que asistió a la misa disfruta de los tamales y refrescos ofrecidos por el comité de animadores.



Figura34. Cuadrilla de negritos ejecutando el Son del perdón, Fiesta patronal Cuyuxquihui.

Para cuando termina la convivencia en la iglesia, la gente de la comunidad se dispersara, a arreglarse para la fiesta, e irá a comer a casa de alguno de los padrinos de los bautizados, presentados o confirmados, o bien de aquellos que celebren su santo.

Hacia las cinco de la tarde, comienza el jaripeo, donde montadores de la comunidad y de comunidades vecinas, demuestran su valor al montar novillos. Alrededor de diez o doce montadores dedican su participación a quien ellos gusten, pudiendo ser el santo patrono, la comunidad de origen, su familia o pareja, etc. Entre cada acto y para celebrar una buena ejecución, la banda de viento enriquece con su música ligera. Mientras el animador chancea a los montadores, a las autoridades y aprovecha los intermedios para recordar de las actividades de la fiesta y agradecer a los organizadores.

El jaripeo transcurre en medio de la algarabía del pueblo reunido para el festejo de su santo patrono. Al terminar, se premiara la mejor monta, al segundo y tercer lugar de acuerdo con los jueces, y para concluir, llegan las madrinas al centro, un grupo de mujeres jóvenes, presumiblemente solteras, obsequian algún presente a aquellos que participaron en el jaripeo. Nuevamente la gente se dispersa, regresa a casa o se queda en el centro a disfrutar de los juegos mecánicos y puestos de la feria. Al llegar la noche la comunidad se reúne en el patio de la escuela primaria, lugar ocupado para los bailes a falta de un auditorio comunal. El baile comienza a las diez y se extiende hasta entrada la madrugada, la gente de la comunidad gusta de bailar por lo que el baile es un evento concurrido, al que acuden también personas de otras comunidades. En medio de la música tropical termina el primer día de la fiesta.



Figura 35. Jaripeo en Cuyuxquihui, Fiesta patronal 2010.

Por otro lado, desde la llegada del padre Sergio las actividades han aumentado, además de la misa oficiada al santo patrón, el recorrido por los nueve barrios en los

que está dividida la comunidad, el jaripeo y el baile, se realizan actividades culturales en el patio de las escuelas primaria y secundaria, la representación de danzas tradicionales y exposiciones de artesanías elaboradas por los habitantes de la misma comunidad y comunidades aledañas, que han sido invitados con motivo de la fiesta.

A partir de las diez de la mañana del 20 de marzo, se empieza con los torneos deportivos en los que se inscriben equipos de las comunidades cercanas. Para los hombres el torneo es de fútbol, organizados en equipos, competirán por el primer lugar que tiene como premio un balón y alguna cantidad de dinero. En cuanto a las mujeres sucede lo mismo. Estos torneos se extienden hasta la tarde. Su fin coincide con el inicio del jaripeo, donde nuevamente un grupo de entre diez y doce montadores demostrarán su valor, con la excepción de que para el segundo día ya no hay gratificación a los montadores por parte de las madrinas, ahora, los padrinos premiarán únicamente a la mejor monta.

Al caer la noche, se inicia con el baile, con un grupo distinto, teniendo la particularidad de llenarse, pues como se menciono, a la gente de la comunidad le gusta bailar, además la popularidad del baile se extiende hasta lejanos lugares, dependiendo de la fama del grupo en cuestión, llegara gente de diversas regiones esperando pasar una noche agradable disfrutando de su grupo favorito.

La fiesta patronal termina con una misa en la zona arqueológica de Cuyuxquihui, donde gente de las comunidades de Primero de Mayo, Pueblillo, Paso del Correo, Reforma y, por supuesto, Cuyuxquihui, se reúne para agradecer por un año más en su existencia y por la tranquilidad durante su fiesta.



Figura 36. Procesión del barrio de San Martín de Porres a Cristo Rey.



Figura 37. San José. Patrono de la comunidad. Cuyuxquihui.

Danzas

Dentro del Totonacapan existen diversas danzas que hoy en día siguen ejecutándose. Algunas tienen origen prehispánico como la danza del volador, otras forman parte de las reminiscencias y expresiones culturales fruto del sincretismo religioso y el contacto con otras culturas, como los son la danza de los San Miguelitos y los Negritos. Otras remiten a la propia cosmogonía de los totonacos, como lo es la danza de los Quetzales y los Guaguas. Todas representadas con gran alegría y devoción por quienes integran las cuadrillas de danzantes, ya sean jóvenes, personas mayores o incluso niños a muy temprana edad.

Cuyuxquihui no podía quedarse atrás, dentro de la comunidad se desarrollaron, durante algún tiempo, dos de estas danzas; la danza del volador y la de los negritos de la costa o *lakapunkswa negro*, cuyo equivalente sería “negrito agachado” nombre que se les da por la forma reverencial que toman al ejecutar la danza.

Danza de los voladores.

Esta danza es un saludo al padre sol, al mismo tiempo que una petición de lluvia y una invocación a los cuatro rumbos del universo. En su ejecución se hacen presentes el vuelo que evoca a las aves, la presencia del círculo y el movimiento de traslación. Que en sus trece vueltas efectuadas por los cuatro danzantes, conmemoran una plegaria de 52 rondas, coinciden con los 52 años del antiguo siglo mesoamericano, para que la lluvia descienda sobre la tierra y arriben los buenos tiempos. (Gobierno de Veracruz, DIF, 2009: 183)

De tal manera que la danza no es solamente el acto de “bailar”, es todo un ritual en el que intervienen las deidades de los totonacos. Sin embargo, con el paso del tiempo, la danza a perdido su religiosidad, se le ha convertido en un espectáculo, que para fines prácticos, consta solamente del acto de volar; ahora, los voladores descienden de “*palos metálicos*” de más de treinta metros de altura, lo que reduce al

mínimo el ancestral rito de búsqueda, corte, traslado, plantado del palo y el vuelo. (Mercado, 1990: 554)

Hasta hace poco, algunas comunidades realizaban el rito completo una vez al año, durante el solsticio de verano, es decir en la tercera semana de Junio, algunas otras, reavivaban la tradición durante la Semana Santa. Una de estas comunidades era Cuyuxquihui, sin embargo, el rito de volar dejó de practicarse hace ya varios años.

El rito inicia ocho días antes de la danza, cuando se selecciona y prepara el árbol que será cortado para formar el palo volador. Al realizar el corte se lleva a cabo una ceremonia donde se le ofrenda a *Kiwikgolo* (señor del monte) un gallo negro, por el árbol que se tomara del monte. Los voladores inician un acto cuya finalidad es pedir perdón, el *puxko* o caporal toca la flauta y un pequeño tamborcito, mientras los voladores danzan. Terminada la danza se chapea (limpia) la zona para ejecutar una nueva danza alrededor del árbol ya sin maleza. Los voladores siempre acompañados de la música, se dirigen a los cuatro puntos cardinales; inician su reverencia en el oriente, donde sale el *Chihini* (dios Sol), continúan en el poniente y norte, para terminar en el sur.

Una vez terminada la ceremonia, se procede al corte del palo. Para iniciar su corte, primero se debe rociar la base con aguardiente dos veces, y danzar nuevamente, una vez terminado el rito, el volador que tomará la posición del oriente en la manzana o carrete, da el primer hachazo, continua el del poniente, luego el del norte para terminar, nuevamente con el volador del sur. Cada volador da cuatro hachazos al tronco, después se inicia la danza del Perdón. Al terminar se corta el árbol, ya en el suelo, se le cortan las ramas y la copa.

Se inicia el traslado del *Tzakatkiwi* o “palo volador” a donde se erguirá para la danza y aquí también se realiza una ceremonia. Mientras se traslada el *Tzakatkiwi*, otras personas hacen un hoyo en la tierra. Al llegar el palo volador, el *puxko* y los voladores cortan la punta del tronco hasta hacer una punta de 12 y medio cm de diámetro para encajar la manzana o carrete, sobre el cual danzara el caporal. Una vez instalado el carrete, se viste al palo para plantarlo en el hoyo. Para continuar con el

ritual, el caporal rocía un poco de aguardiente, al son de la música, los voladores danzan un poco. Uno de los voladores trae una gallina negra rociada con aguardiente para ser ofrendada. Mediante una cuerda, se introduce el ave dos ocasiones para luego soltarle la cuerda. El caporal rocía aguardiente a la gallina y al tronco una vez más, como señal de que el palo debe ser erigido. Tarea para la cual es necesaria la fuerza de muchos hombres.

El día indicado para la danza, los voladores y el caporal acuden al lugar del palo volador, observados por propios y extraños, comienzan el asenzo, no sin antes encomendarse a las deidades pertinentes. Uno a uno, suben los 18 metros del *Tzakatkiwi*, una vez arriba, los voladores se ubican en cada punto cardinal, que es los que representan los cuatro lados de carrete o manzana y el caporal toma su lugar en el centro, suspendido en cuarenta centímetros de diámetro a 18 metros de altura, sin más protección que la otorgada por los dioses. Hay el caporal se sienta y dirige la vista al oriente, empieza a tocar el tambor y la flauta, ofrenda la música al dios sol, encorva la espalda, dirige la vista al cielo y pide a todos los dioses por la seguridad del volador del oriente, así se dirige a los cuatro puntos pidiendo por la seguridad de los voladores y la propia.

Finalizada la ceremonia el *puxko* se pone de pie, para esto los cuatro voladores se han sujetado a la cuerda que garantiza su pausado descenso, danza ahora de pie, girando para quedar en la posición inicial, de frente al oriente. Todo al ritmo de la cadenciosa música del tambor y la pequeña flauta. Nuevamente se sienta el caporal y los voladores comienzan a descender, hasta completar las trece vueltas que los llevan de vuelta a la tierra. Después de haber alcanzado el cielo mediante el vuelo.

En tiempos pasados, la comunidad contaba con una prestigiada cuadrilla de ejecutantes de la danza de los voladores, sin embargo debido a un problema por reparto de tierras, quienes realizaban esta danza no pudieron enseñarla a sus hijos y nietos. Ahora no hay quien realice esta danza, ya que los antiguos danzantes son ahora muy viejos, tanto para realizarla como para enseñar a quienes quieran aprender el acto de volar. Además la comunidad no cuenta con un palo volador donde realizar la

danza. Como dato, la descripción anterior, sobre el corte del palo volador, y la danza, es tomada de rito celebrado en la comunidad de Cuyuxquihui, a finales de la de cada de los 80's. El registro detallado se encuentra en la edición especial de libro del rincón "Lo mejor de México Desconocido", en la sección dedicada al estado de Veracruz.

Danza de los "negritos" de la costa

Al igual que la danza del volador, durante mucho tiempo se ejecuto la danza de los negritos en la comunidad de Cuyuxquihui, mas algunos de los integrantes de la cuadrilla establecida migraron a diversas partes de la república en busca de mejores oportunidades de vida, por lo que el grupo quedo incompleto y posteriormente se disolvió. Mientras el grupo representaba la danza, Ovistano Basan (informante) de entonces 10 años, contemplaba al grupo con la esperanza de algún día poder ser un negrito, ya que "danzar es muy bonito y llena de orgullo a quien lo hace".

Con el paso del tiempo y la constante observación y practica, Ovistano aprendió los 24 sonos característicos de la danza con gran destreza, y alegría, tanta que su hermano mayor, José, se vio contagiado por tal satisfacción de rescatar una tradición de su comunidad, y aprendió de su hermano la misma danza. Juntos convocaron a amigos y familiares que se interesarán por aprender a danzar, para presentarse en la próxima fiesta patronal y así lo hicieron, los *seis negros*, todos jóvenes de la comunidad, hombres y mujeres, *el caporal y la maringuilla*, una niña doce años, además de tres músicos (en ocasiones los acompaña un hombre vestido con ropas viejas y montado en un caballo de madera que se denomina Pilatos) se presentaron ante la comunidad como parte de las actividades culturales de la fiesta a San José. Desde entonces practican en casa de Ovistano para ser mejores en la ejecución de una tradición que se niegan a dejar morir.

La danza proviene de la adaptación de una leyenda de los tiempos coloniales, según me cuenta Ovistano, los negros trabajadores en las plantaciones de caña salían en cuadrillas de diez a doce personas hacia sus lugares de trabajo, en una ocasión uno de ellos fue mordido por una víbora venenosa y nadie sabía cómo curarlo, entonces

llego la mujer que los acompañaba, presiono la cabeza de la víbora para neutralizar el veneno y el resto de la cuadrilla comenzó a bailar de acuerdo a la costumbre africana. “Se danza para dar fuerzas al herido, para que se recupere -continua Ovistano- los negros bailaron 24 sones, al concluir el ultimo son, el negro herido recupero las fuerzas, volvió a la vida. Así nosotros danzamos para que la tradición, como el negro, no muera”. (Ovistano basan, comunicación personal: 2009)

En la danza, lo ideal son doce personas; diez negros; un caporal, que se encarga de dar las ordenes a la cuadrilla y vigilar que los sones sean los correctos; y la Maringuilla que generalmente es representada por un hombre vestido de novia, quien porta un sacual con una víbora de madera que solo él puede manipular, y simboliza la dualidad; y cuatro músicos.

El personaje “Pilatos”, bromea con la gente y la hace reír, de acuerdo con los estudiosos de la danza, él es “el padre de la danza”, quien delimita el espacio entre lo sagrado y lo profano, es un enlace entre los hombres y los dioses. (*Gobierno de Veracruz, DIF, 2009: 203*)



*Figura 38. El vuelo en Cuyuxquihui.
Fotografía tomada de "Lo mejor de México
desconocido"
En la misma fotografía de muestra el museo
comunitario Serafín Olarte durante los años
80's.*

*Figura 39. Jóvenes de la comunidad
ejecutando "el son de la calle" de la
danza de los negritos.
Fiesta patronal comunidad la Reforma*



¿Y la comida? Gastronomía de la comunidad.

La comida totonaca forma parte del gusto cotidiano en la costumbre ancestral: es celebración, ritual, antojo y también necesidad, orgullo de un pueblo que ha sabido aprovechar lo que la naturaleza y el trabajo otorgan. (Gobierno de Veracruz, DIF, 2009: 263)

Como sabemos, una de las características principales de cualquier cultura es la comida, esa forma de satisfacer sus necesidades alimentarias de maneras tan variadas, en la mezcla de sabores, olores y formas. Al igual que las fiestas, danzas y tradiciones, la comida característica de la zona merece ser reconocida y difundida, para esto es necesario conocerla.

Se debe empezar con la premisa de que el maíz es la base de la economía de la comunidad, a su vez es base de su dieta diaria. Durante toda la vida se consumen tortillas, atoles, tamales, entre otros guisos hechos de maíz. Se acompaña a la carne de pollo o cerdo, en salsa, en mole, frita; con tortillas y con un vaso de atole agrio. El resto de los elementos de la dieta básica son los siguientes: carne de res, y pollo de granja, y en menor medida pescados y mariscos, papas, calabazas, jitomates, ejotes, aguacates, huevos, frijoles, café, arroz y frutas.

La gente de la comunidad sostiene la creencia de que desperdiciar la comida constituye una falta de respeto, que puede ocasionar malas cosechas, enviadas por un Dios molesto, por eso cuando sobra de algún guiso, este será el almuerzo del día siguiente, o se le da a los animales de la casa, de la misma manera cuando sobran tortillas estas se remojan en alguna salsa o se untan con los sobrantes de la comida y se les dan a los perros o puercos, según sea el caso (Rosa Cortes, comunicación personal, 2009).

Otra creencia de la comunidad afirma que cuando una mujer cocina estando enojada, o cuando lo hace de mala gana, la comida tomara un sabor amargo, algunos guisos no alcanzaran a cocerse por más que estén en el fogón, y en el caso de los atoles estos se cortaran o “apestaran”, por eso cuando una mujer cocina se procura

mantener el buen humor y no convidar de su comida a aquellas personas con las que pudiera tener algún disgusto.

Los platos típicos de la comunidad son el mole, las enchiladas, el chileajo y varias formas de tamales. Sin embargo, estos alimentos no se consumen de manera indiscriminada, se asignan a actividades específicas, y fechas determinadas y pueden enunciarse de la siguiente manera.



Figura 40. Mole elaborado, platillo típico de la comunidad.

Dentro de la comunidad se preparan diferentes formas de mole. Existe el mole rojo o corriente, que es el más común, solo contiene chiles anchos y jitomate, se acompaña con carne roja o de pollo, arroz y tortillas hechas a mano. También existe el mole más elaborado, que consiste en una mezcla de especias, chiles, y tomates que conforman una pasta oscura con un sabor dulce y picante, que se acompaña con la deliciosa carne de guajolote, un poco de arroz y tortillas recién hechas. Este mole se come en ocasiones de suma importancia, solo cuando el acto a celebrarse es decisivo

para los intereses de quien lo prepara, por ejemplo, cuando se recibe la visita de un personaje muy importante, o cuando se espera a la comitiva del novio antes de pedir la mano de alguna muchacha.

Los tamales se hacen de masa de maíz y pueden tener como relleno diferentes alimentos, hay tamales de picadillo, de salsa roja y carne de puerco, de salsa de chipotle y pollo, de huevo y de dulce que se hacen con masa endulzada con panela, que es como se conoce al piloncillo en esta región. Algunos los envuelven en hojas de maíz, pero la costumbre es envolverlos en hojas de plátano, ya que esta hoja abunda en la región, y no es comercializada como pasa con la hoja de maíz. Los tamales constituyen parte de la dieta básica de las personas de la comunidad, se hacen tamales aguados o corrientes, como se conocen, a lo largo de la semana, y en ocasiones especiales para acompañar el mole amargo o elaborado.

Los pulacles son un platillo parecido a los tamales, solo varía el relleno específico, en su interior contienen un guisado hecho a base de calabaza, chayote, ajonjolí, frijol o chile. Parecidos a los tamales pintos, cuyo relleno puede ser de frijoles gordos o de chicharos. Ambos son consumidos en semana santa, y de vez en cuando como comida del día. A modo de postre o de antojo se preparan bollitos y capitas, otra forma de tamales endulzados con panela y pueden ser de anís, elote o queso. También se cocinan platillos considerados típicos de la región del Totonacapan más que de la comunidad. Se cocinan chileajo, arroz con camarones, carne de cerdo y res en diferentes modalidades. Cabe mencionar que en el inicio de la cultura totonaca, estos eran nómadas, bajo cuya condición aprendieron del contacto con otras cocinas; platillos y procedimientos variados que hacen de su gastronomía un gusto y privilegio. (Monografía de la comunidad)

El platillo que goza con más prestigio y es usado de manera ritual en la comunidad es el armadillo ahumado. Recordemos que Cuyuxquihui significa “lugar de los árboles de armadillo”, o del palo de armadillo, por lo que se le asigna a estos animales un gran valor y respeto. De acuerdo con la cosmogonía totonaca, *Cuyuxquihui*, el sitio sagrado es la *casa antigua de El Tajín en donde el armadillo, hijo de*

la tierra se hizo compadre de la culebra. De tal manera que el guiso de este animal tan apreciado se realiza solamente para la ofrenda de todos los santos.

Caso aparte es el de las enchiladas, se comen de manera indistinta, en día de fiestas o del diario, para el almuerzo o para la comida, las mujeres las preparan para el lonche de los esposos en el campo, o se las llevan a los niños a la hora del receso.

Entre las bebidas para acompañar las comidas se encuentra el atole agrio, ya sea de maíz morado o blanco. Conlleva un proceso de más de un día que se puede resumir de la siguiente manera: el maíz se muele estando seco, después de remojar por una noche, se muele nuevamente y se deja reposar una noche para que se haga agrio, después se vuelve a martajar, y se remoja para colarlo. Por último se cose en este momento es posible tomarlo, y de hecho se hace en invierno para hacer soportable el frío, mas durante el verano se toma frío, endulzado con azúcar y un poco de hielo.

A su vez se preparan algunos otros atoles: el de tamarindo, camote, naranja, de elote y chile-atole; y aguas de frutas frescas, como naranja, mandarina, piña, limón; en los días de más calor se deja derretir un “pepito” en un vaso con agua. Los “pepitos” son aguas de sabor congeladas que se empaquetan en bolsas de plástico, lo que en otras partes se conoce como “bolis” o congeladas, pueden estar hechos de la pulpa de algunas frutas como mangos, tamarindo y guanábana, manzana, fresa o de leche con chocolate.

Las tradiciones

En la comunidad de Cuyuxquihui, la comida es un elemento simbólico de gran importancia. Así como satisface una necesidad básica del individuo, tiene usos rituales y de convivencia que la hacen de gran aprecio y valor. De acuerdo con la actividad que se trate, se realizan platillos especiales para festejar u ofrecer respeto, como pago o muestra de agradecimiento, se realizan comidas a modo de ofrenda para seres que han perdido la vida, y para los que la acaban de recibir, también como medio para atraer la prosperidad y bonanza en las cosechas y para quienes lo solicitan.

☉ Comida de los cuatro días.

Dentro de la comunidad se cree que cuando una persona muere, su alma va a descansar al *Kadinin*, lugar de los muertos en la cosmogonía totonaca, o bien, se dirige al cielo, que resulta su equivalente para los adeptos a la religión católica, de cualquier manera, debe ser respetada, y quienes acompañaron al difunto en vida deben procurar su descanso. Para asegurar el descanso, la familia del difunto ofrece una comida para aquellos que los acompañaron en los actos litúrgicos. Esta comida se realiza a los cuatro días del fallecimiento y tiene como característica que el guiso ofrecido son tamales de huevo (Información de diario de campo).

“Se respeta el alma de una persona respetando su cuerpo”, esta afirmación es parte de la creencia, de tal manera que en los entierros se procura dejar el cuerpo en las mejores condiciones, para que el alma no sufra y obtenga el merecido descanso. Ahora, si tomamos en cuenta que los tamales simbolizan los enterramientos por ende el relleno del tamal hace alusión a aquellos que han fallecido. Los tamales de huevo están muy relacionados con la asimilación del cuerpo humano después de la muerte. En los días comunes, el relleno de los tamales atiende a las posibilidades económicas de quienes los realiza. Pero en las fechas especiales como a los cuatro días de una muerte, durante la Semana Mayor y el festival de todos los santos o día de muertos, el relleno de los tamales se asocia con el cuerpo de aquellos que fallecieron, a saber, del recién difunto, de Jesucristo y de los que se fueron antes que nosotros, respectivamente.

De esta manera, la creencia dicta que si se mata algún mamífero –como puercos, reses o cabras- para comer su carne en los tamales, la carne del mamífero haría un símil con la carne de aquel ser fallecido, lo que podría ser tomado como una ofensa al alma del difunto hecho que ocasionaría que el espíritu de este último no pudiera descansar. Es por esta razón que en la reunión de los cuatro días del fallecimiento se dan tamales que no contiene carne, siendo el sustituto más gustado el huevo en salsa. Aunque también pueden convidarse púlacles que son una variante de tamales rellenos con un guiso de calabaza y chayote, o tamales de pollo.

Debido a que en la comunidad la religión predominante es el catolicismo, se practican acciones correspondientes a esta religión, actos que se toma como tradiciones. Durante los días de la semana mayor, no se come carne de ningún mamífero, se acostumbran hacer tamales de huevo y pulacles para no afectar el descanso del Jesús crucificado. Así mismo durante estas fechas también se acostumbra tapar con un lienzo a todas las imágenes de santos, esta costumbre corresponde al relato cristiano en el que Jesús antes de ser crucificado fue perseguido, al igual que todos sus colaboradores, por esto, para que no sea encontrado es que la personas cubren sus imágenes, tanto en las casas como en la capilla.

Formalidades antes del matrimonio

Hasta hace poco tiempo, cuando una pareja quería casarse los padres del novio debían pedir el consentimiento de los padres de la novia para efectuar el matrimonio, aun cuando la unión matrimonial no se lleve a cabo por la religión católica, el novio debe ser aceptado primero por la familia de su futura esposa y luego por ella. El acto se realiza en medio de la más molesta formalidad cuando las familias implicadas no mantienen un trato común, es decir, no trabajan juntas, no son familiares simbólicos (compadres) no conviven por la nula vecindad de sus hogares, o cualquier otra situación que comprenda su trato constante.

Se fija una fecha para esta actividad, los padres del novio se alistan y llegan a la casa de la novia a pedir el consentimiento, a pesar de conocer el motivo de la visita los anfitriones pretenderán sorpresa, esto es el primer día; regresan a su casa, con el compromiso de asistir nuevamente al siguiente día por la respuesta de la novia. Y así sucede, el segundo día regresan los padres a conocer la respuesta, que de ser afirmativa, se continúa con los planes, de ser negativa no se insiste y el novio tiene que olvidarse de la novia. Si la novia acepta, y los padres están de acuerdo en la unión, al tercer día ya no se presentan los padres a la casa de la novia, sino que es él mismo novio el que acude al encuentro con su ahora prometida, para presentarse formalmente.

A partir de esta fecha el novio tiene la autorización para visitar a la novia en el momento que lo crea conveniente, siempre y cuando sea en condiciones propicias, como un horario pertinente y con la compañía de algún familiar como chaperón. También adquiere la obligación de convidar a su novia de la comida que el come en su casa, mandándole, a casa de ella, comida, despensa o carne, acto que tiene la finalidad de ir acostumbrando a la novia a las comidas que debe preparar a su futuro marido. Las cosas transcurren así hasta llegar la fecha fijada para la boda. Generalmente se toma como boda la ceremonia en la iglesia de acuerdo con el rito católico, posterior a la misa, se lleva a cabo una gran fiesta a la que asiste la familia de ambos contrayentes. En esta fiesta hay mucha comida, bebidas alcohólicas como cerveza y aguardiente, y usualmente muchos invitados prolongan la celebración hasta la madrugada.

En la actualidad, muchas cosas han cambiado, algunas tradiciones dejan de practicarse, o sufren pérdida de elementos simbólicos importantes. En cuanto a las formalidades antes del matrimonio, es muy poca gente la que mantiene esta costumbre, ahora el trato se hace entre las personas involucradas, es decir el novio y la novia, y solo se pide el consentimiento de los padres cuando ya la muchacha, en la mayoría de los casos sea puesto de acuerdo con el novio.

Por otra parte, en las familias donde vive una persona mayor, una abuelita específicamente, es ella quien dirige y arregla el matrimonio de los hijos y nietos, cuidando que se trate de la mejor elección para los involucrados. Cuando una pareja hace público su noviazgo significa que la abuela de los novios sabe de la decisión y esta de acuerdo, o en su defecto, no se opone a la relación.

Levantamiento de la mesa o Comida de los 8 días del bebé.

Una nueva vida es sinónimo de felicidad para el seno familiar que acoge al recién nacido. Desde que se sabe la noticia de que una mujer está embarazada, se toman las medidas necesarias, si es que esta mujer cuenta en su familia con alguna mujer mayor, con una abuela, es muy probable que a partir de los tres meses, la abuela la ponga a

los cuidados de una matrona o partera o que ella misma ayude en los momentos cruciales de la gestación para que la nueva vida se logre.

Tradicionalmente, la partera empezara a sobar periódicamente a la parturienta a los tres meses de gestación, iniciando así el ritual. En el que se le presentara al pequeño el universo, mediante el conocimiento de la partera y las abuelas muertas que ayudarán, a lo largo de la gestación y sobre todo durante el parto, a que todo salga bien. Este rito de iniciación tiene el nombre totonaco de *Tamakgachakgat* o levantamiento de la mesa. En él, la partera juega un papel muy importante, pues funciona como el vínculo entre las abuelas vivas, o ancianas cercanas al bebe y las ancianas muertas conocidas en la comunidad como “nanitas”, a las que se reverencia y se tiene un gran respeto.

Si bien, en sus inicios, el rito consistía en un intercambio de almas, la partera ofrendaba el alma de un gallo negro a cambio del alma del infante, ofrenda que las ancianas muertas aceptaban y tenían como retribución de sus cuidados y ayuda a la madre en el alumbramiento. Mas esto solo es una parte del ritual, el siguiente fragmento tomado del texto “*El arte de ser totonaco*” (2009) lo describe con detalle:

La parturienta durante la cuarentena toma las bebidas preparadas por la partera, a su vez, sus baños se harán en el temazcal donde también recibirá masajes.

El día del levantamiento antes del medio día, la partera baña a la madre y al nuevo niño con hierbas medicinales totalmente hervidas para confortar el organismo de los dos, en tanto, las molenderas preparan los tamales y otros antojitos.

A las doce horas del medio día, en el lugar donde nació el niño, se coloca una mesa cubierta con tela blanca, poniendo sobre ella todo lo pedido por la partera (tamales, atole, pan cigarrillos, cerillos, velas, flores, trastes, ropa, jerez, aguardiente) y sentada a un lado de la mesa, la parturienta carga al niño; en ese momento la comadrona empieza a rezar y a prender

las velas alrededor de la mesa invocando al espíritu de las parteras difuntas para que coma y compartan la alegría de la familia, entonces se sahumara al bebé y se le vinculara con alguna persona fuerte para que cuide su crecimiento: le rocían aguardiente y lo barren con plantas medicinales, también lo sahúman con incienso y después lo bañan con aguardiente para dejarlo limpio y puro: a partir de ese momento pueden ver y cargar al recién nacido.

Por último, la partera prepara una parte de la ofrenda, un plato de tamales, refresco, 12 piezas de pan y atole, y se le entrega al papá o a la abuelita del recién nacido, para que se la lleven al viejo o a la vieja, según sea el caso (el joven que levanta al recién nacido se convierte en su viejo o vieja). Posteriormente el viejo o la vieja tendrán que llevar el ajuar del recién nacido. (Gobierno de Veracruz, DIF, 2009: 80-83)

Dentro de la comunidad este ritual ha sufrido varias modificaciones y omisiones. Por ejemplo, se percibe a “las nanitas” como entes benignos cuya función es la de proteger al bebe durante la gestación y lograr el buen alumbramiento, pero también se cree que ellas se asumen como las madres del infante por haberlo cuidado hasta el momento de nacer, por lo que hay que hacerles una comida como retribución por sus servicios y para que aquellas no traten de llevarse el alma del bebé.

Ciertamente, ya no se efectúa el rito de manera completa, si bien se tienen los cuidados necesarios para que la madre tenga un buen alumbramiento y que el infante nazca sano y fuerte, solo en muy pocas ocasiones la matrona se hace cargo del cuidado de la parturienta desde los tres meses, en realidad es hasta pocos días antes del parto que se solicitan los masajes de las parteras, además el parto ya no se realiza en casa, como nacieron muchos miembros mayores de la comunidad, ahora se lleva a la parturienta hasta el hospital, ya sea de Papantla o a la clínica de Pueblillo.

En la comida se ofrecen tamales y mole, y se sigue asignando el cuidado del recién nacido a una persona mayor, quien, aunque cumple con las obligaciones de un

padrino, no adquiere este título. El ritual del levantamiento de la mesa culmina con la comida y la ofenda a las nanitas, cuando el recién nacido es presentado ante la comunidad, se presenta el nombre y al bebé; y se casa con una persona joven del sexo contrario al del pequeño. Cuando se trata de una niña, el primer joven soltero que llegue a visitarla será su viejo, y tiene la obligación de llevar el ajuar a la niña, si se trata de un niño, la primer jovencita soltera que lo visite será su vieja y contrae la misma obligación. En la mayoría de los casos, cuando la madre sabe de su embarazo busca a quien será la vieja o viejo del bebe, que generalmente es alguna amiga o vecina por la que sienta afinidad.

🍷 **Comida de la siembra**

Dentro de las actividades propias de la agricultura, se crean relaciones sociales que deben procurarse. Durante la siembra, se acostumbra que los familiares varones y amigos del dueño del terreno a sembrar ayuden a preparar la tierra y a sembrar, dichas personas reciben un pago por su trabajo, sin embargo, si el “patrón” espera que su cosecha sea redituable y productiva, debe ofrecer una comida a aquellos que lo ayudaron a sembrar.

Esta comida se da cuando las actividades de la siembra quedan concluidas, a saber cuándo se deja la tierra para que los brotes crezcan. Los invitados son los trabajadores que asisten a la casa del patrón a recibir la comida y convivir con sus compañeros y el patrón. Para esta comida se matan pollos y algún guajolote que las mujeres de la casa prepararan en salsa o mole, se dará también arroz y tortillas recién hechas, así como refrescos y cervezas. Y el propósito de la misma es agradecer a los trabajadores por su ayuda y buena “fe” en el proceso de la siembra.

Además, durante el proceso de la siembra y cosecha, el patrón está obligado a dar de almorzar a sus trabajadores. Durante los días en los que los hombres se van a trabajar al rancho, las mujeres de la casa del patrón, la esposa e hijas, preparan el almuerzo de los hombres en el campo, se hacen tortillas, atole agrio y algún guiso sencillo, siendo el más común el mole corriente, con piezas de pollo de granja y las enchiladas. En ocasiones las mujeres solicitan la ayuda de vecinas y familiares para

hacer estos almuerzos, ya que se prepara comida para muchas personas, lo que se traduce en muchas tortillas que tortear, especias que moler y actividades que una o dos mujeres no podrían realizar. Siendo así, la comida de la siembra fomenta las relaciones sociales armónicas entre los hombres que trabajan en conjunto en el campo, y a su vez, entre las mujeres que preparan los almuerzos.

También se acostumbra hacer una convivencia que incluye comida, pero mayoritariamente cerveza al terminar de cosechar, sobre todo si la producción fue buena, en esta festividad se agradece por la colaboración durante el proceso siembra-cosecha y se invita a los parientes y amigos para colaborar en la próxima siembra.

📍 **Chinarro, el judas de Semana Santa**

El misterio envuelve esta historia. En ella se cuenta una tradición que terminó por convertirse en leyenda. Fresca esta la imagen del protagonista en la mente de quienes lo conocieron, de quienes retrocedieron o cortaron vuelta ante su presencia. Hoy, la imagen de “chinarro”, como era conocido, es evocada con cariño por quienes lo conocieron y con un halo de chantaje por los padres de aquellos pequeños que temblaron al verlo pasar con su muñeco de hoja de plátano encadenado. Cercana la Semana Mayor, no falta quien diga a los niños, si no te portas bien, va a venir chinarro por ti, obteniendo pues el tan deseado buen comportamiento, la obediencia de los pequeños (Información de diario de campo).

Genaro, fue un hombre dedicado por muchos años a la realización de una tradición del culto católico. En principio fue ordenado por los ancianos mayores de la comunidad, quienes representaban esta creencia, pero que con el paso del tiempo y el peso de los años, tuvieron que dejar de hacerlo, fue entonces cuando le enseñaron a Genaro lo que tenía que hacer. Le enseñaron que antes de la Semana Santa, debía realizar un muñeco de hoja de plátano que funcionara como el judas o judío, como era conocido. Que debía encadenarlo y exhibirlo por la comunidad. Al jalar de sus cadenas debía recorrer las casa de la comunidad, donde la gente le daría algo de comer, como tamales, o bien un poco de dinero. Los días jueves y viernes de Semana Santa, chinarro recorría la comunidad con su muñeco y un morralito para los tamales. Al llegar el

sábado de gloria debía quemar el muñeco y rezar por el perdón de su alma, pues se creía que lo que hacía consistía en un pecado. (Rosenda Pedro, comunicación personal, 2009)

“...Era el mudito, Chinarro le decían...Vestido con ropas como de mujer, recorría las casas, pasaba a todas y la gente le daba tamales, algunos le daban dinero, o algo de comer, pero la mayoría le daba tamales que debían ser de carne, si no eran de carne o eran púlacles se enojaba, por eso la gente ya sabía que le debían dar tamales de carne, llevaba un muñeco de hojas de plátano que el mismo hacía y luego lo quemaba, los niños lo seguían, a algunos les daba miedo”

Comento en entrevista Lourdes Domínguez (informante), quien recuerda la realización de esta tradición en su comunidad, hasta hace dos años. Chinarro falleció, en el 2008, desde su muerte no hay quien realice esta tradición. Si bien hay algunos jóvenes de la comunidad que se disfrazan de mujer y bailan en las casas para que les den tamales, ya no se elabora el muñeco, ni se lleva a cabo la quema del judas.

La gente mayor recuerda como en su infancia se llevaba a cabo la quema del judas. Como lo explica Rosenda Pedro Cruz, Masi, como es llamada por sus familiares cercanos. A continuación se enuncia la quema del judas con la información obtenida al entrevistarla.

Algunos días antes de la semana santa, cuatro hombres van a los ranchos a cortar hoja de plátano de la que no se ocupa, con ella hacen un muñeco de tamaño y forma humana, que deberá estar listo para la Semana Santa. Estos mismos cuatro hombres se vestían con atuendos a fin de ridiculizarlos, eran los judíos, que representan a los que maltrataron y mataron a Jesús el crucificado. Cada uno tenía un papel en la representación, uno era quien llevaba un morralito, otro hacía sonar la matraca, otro llevaba al esclavo quien tenía el papel principal, pues era él, quien debía ser maltratado. Los cuatro hombres debían recorrer las casas de la comunidad, que en ese entonces no eran tantas y estaban dispersas, en cada casa debían bailar y a la consigna de “pan para judas” recogían la comida o tamales que la gente les diera. Así recorrían las casas los cuatro hombres el jueves y viernes de la semana mayor.

Estos cuatro hombres se alojaban en la casa campesina –pequeña casa de barro y palma utilizada para usos colectivos ubicada en lo que hoy es el parque de la comunidad- pues no podían tener contacto con sus mujeres ni familiares, eran considerados seres impuros pues cometían sacrilegio al representar a los agresores de Jesús. Si alguno de ellos se escapaba o se iba a su casa, se volvía loco, había que sacarle el espíritu. En esta misma casa se les daba de comer. Al llegar el sábado de gloria, los cuatro judíos, salían temprano de la casa para recorrer la comunidad, primero los correteaban, luego, cuando los atrapaban los encerraban en la casas campesina, por último los dejaban libres. Entre las 10 de la mañana y las 12 del medio día, quemaban al muñeco en frente de la capilla, donde este permanecía desde el miércoles. Entonces debían rezar en la capilla para pedir por sus almas pues lo que hacían era un pecado.

Eso era cuando yo era niña- dice Doña Rosenda- ahora ya nadie lo hace así, antes lo hacían bonito, pero ya ninguno de ellos vive, ahora salen los chamacos, y se ponen mascararas, y bailan, y piden tamales en las casas, pero ya no hacen el muñeco. Todavía en Papantla el sábado de gloria queman un muñeco pero ya no es igual, antes era más bonito...

🌀 Las posadas

Esta es una tradición bastante practicada aun a lo largo del país, sobre todo en donde se encuentra concentrada población adepta a la religión católica. Originada en el culto católico, se niega a desaparecer, mas por el contrario cada vez parece tener más fuerza, por lo menos así lo demuestra la comunidad de Cuyuxquihui, donde hace poco tiempo se recupero esta tradición, junto con los rezos con los que inicia la fiesta patronal, como se menciono antes.

El acto puede describirse de la siguiente manera. Todo inicia el día 3 de noviembre con lo que se conoce como las pre-posadas. En esta fecha se realiza un rosario en la capilla de la comunidad, la gente se reúne en la capilla y atenta, reza acompañando a quien dirija el acto, que puede ser el catequista o algún miembro responsable de la comunidad que conozca los momentos del rezo. Al finalizar, quienes estén encargados de apadrinar el evento reparten tamales y atole entre los

asistentes. Este rezo se repetirá cada semana hasta nueve días antes del 24 de Diciembre.

Es necesario recordar que este acto tiene su origen en la creencia católica del nacimiento de Jesús, el llamado hijo de Dios. De acuerdo con el relato, en tiempos de Poncio Pilatos, se disperso el rumor de que a la tierra llegaría “el hijo de Dios”, que nacería de María la virgen, esposa de José el carpintero, y que era el mesías. Al Rey Pilatos llegó este rumor, por lo que para evitar tal nacimiento mandó a buscar a María y a José, quienes huyeron por el temor de ser asesinados. Así llegaron a Nazaret, donde pidieron asilo en siete casas, siendo la última en la que fueron recibidos en un humilde pesebre donde María dio a luz a Jesús. De tal manera que las posadas son una representación del éxodo vivido por María y José antes del alumbramiento.

En la comunidad las imágenes de estos personajes son trasladados en primera instancia, de la capilla a la primera casa, representante del primer barrio, donde pedirán asilo y les será negado, estas imágenes permanecerán en la casa hasta el día siguiente cuando la gente de la comunidad se reúna nuevamente para trasladar a los santos a la segunda casa, donde también les será rechazado el hospedaje, en total son nueve traslados, donde los santos recorren los nueve barrios en los que está dividida la comunidad, hasta llegar al día 24, cuando ambos son llevados de vuelta a la capilla, donde María dará a luz, sus imágenes serán puestas en el nacimiento preparado con días de anticipación, y entre ellos estará la imagen principal, la del niño Jesús.

Para realizar tales peregrinaciones, la gente se reúne en el lugar de donde se trasladaran las imágenes. Una vez llegada la hora pactada, generalmente es a partir de las siete de la noche, comenzará el rezo, se reza un rosario completo, que en términos católicos implica la terminación de seis misterios. En este acto no puede faltar el coro de la iglesia, que consta de cinco músicos y dos voces. Acompañados por guitarras, pandero, claves, cantos y el tronar de los cohetes quemados a lo largo del camino, la gente de la comunidad, realiza sus oraciones, gustosa de participar en esta tradición. Al llegar a la casa donde se alojaron las imágenes (provisionalmente), se realiza un nuevo rosario, nuevamente los cinco misterios y los cantos que conllevan. Al finalizar

el rezo, quienes reciben a los santos reparten entre los asistentes algo de comer, que puede ser mole y arroz con tortillas, atole con pan o tamales.

Al día siguiente la gente se reunirá nuevamente para cumplir con el mismo protocolo. Cabe mencionar que recibir a los santos en casa es un orgullo para quien recibe, los “padrinos” como bien podrían ser llamados, procuran lo mejor para recibir a sus motivos de adoración, reflejan en el trato a quienes los acompañan, el fervor de su creencia.

Traje típico

La vestimenta, dentro de la comunidad, se ha ido transformando con los años. Debido



Figura 41. Traje típico totonaco.

en parte, a la influencia de los medios de comunicación como la televisión, en parte a las adaptaciones en las costumbres que se tienen a partir de la migración de miembros de la comunidad a lugares industrializados, y por último, debido a la discriminación hacia aquellos que portan un traje considerado típico.

Tradicionalmente, el traje de los hombres estaba caracterizado por el predominante color blanco de la manta con la que se hacían las camisas y pantalones, y por los vivos colores que se portaban en el pañuelo, y el bordado del moral, hecho de palma al igual que el sombrero, había quienes usaban botines, quienes usaban huaraches o también quienes andaban descalzos.

Las mujeres compartían la base color blanco de sus vestidos, la blusa bordada con vivos colores y la falda larga con duela, ambas hechas de manta, el kexken que es una especie de pañuelo de vivos colores que cubre el pecho junto con los collares vistosos de cuentas y aretes largos. Las mujeres usaban mayoritariamente huaraches, aunque al igual que los hombres había quienes andaban descalzas.

Actualmente son muy pocas las personas que utilizan “el traje” como es llamado al atuendo completo, para el uso cotidiano, quienes lo hacen son personas mayores que no se sienten a gusto con el uso de ropas modernas como ellos mismos las llaman.

Otra característica del arreglo personal de las mujeres en la región es su forma particular de peinarse, tal vez este dato llegue a ser irrelevante al lector, sin embargo lo resalto debido a la dificultad que represento investigar el tema, que a la fecha permanece como una incógnita dentro de la investigación. Pues bien resulta que se trata de un torcido sencillo del cabello que se sujeta en lo alto de la cabeza con un pasador, de tal forma que no se vea la punta del cabello y este no quede en la cara cuando se realizan las diversas actividades. El modelo del peinado no es exclusivo de las mujeres de la comunidad, en comunidades como el Tajin y Ojital Viejo, también es muy común. Aprender cómo se realiza este peinado es un aspecto vedado a mi persona, pues el siquiera preguntar ¿cómo se hace? traía consigo muecas de descontento debido a la aparente simplicidad del hecho. “El peinado se conforma como uno de esos puntos tan evidentes que no vale la pena hablar de ellos”. De acuerdo con sus gestos, es la opinión de las mujeres, sin embargo, los hombres aseguran que en la etapas en la que la edad de una mujer no permite saber si es casada o soltera, el peinado le permite a un hombre saber cuál es el estado civil de la mujer, de acuerdo con los informantes, si el cabello es largo y esta suelto, la mujer es soltera y busca compañero, si está recogido pero es adornado con flores, la mujer es recién casada, y no cuenta con flores la mujer tiene varios años de haberse casado.

Artesanías

Existe un amplio debate sobre lo que es y/o debe ser considerado artesanía, sin embargo, debido que llegar a una definición no es el objetivo de este trabajo, me limitare a tomar en consideración la reflexiones de Eutimio Tovar Rodríguez en *La artesanía mexicana, su importancia económica y social* (1964), donde asegura que artesanía es “toda técnica manual creativa, para producir individualmente bienes y servicios”. Desde esta perspectiva se pueden tomar como artesanías los trabajos realizados dentro de la comunidad para crear los elementos decorativos y rituales de las diversas fiestas y celebraciones, algunos elementos como son las servilletas, fundas y demás prendas bordadas por las mujeres en sus hogares y las piezas de barro horneados que se utilizan en las cocinas, ya sea para cocinar o para servir los alimentos.



Artesanías típicas de Cuyuxquihui

Figura 42. Artesanías elaboradas en Cuyuxquihui

Para comenzar, hay que recordar que durante la fiesta patronal, los altares donde se recibirá a San José, están adornados con estrellas de palma de coyol, estas estrellas son realizadas por los miembros de la comunidad que aprendieron a hacerlas de sus padres y ellos a su vez de sus abuelos. Estas estrellas también son utilizadas en los altares de día de muertos y durante las posadas y pre-posadas.

A su vez el altar de día de muertos se ve adornado con las canastitas en las que se deposita la comida. Estas canastitas están hechas del fruto del árbol sacual, que son unas bolas de gran tamaño a las cuales se les saca la pulpa y se dejan secar, después se cuecen en agua hirviendo con sal, después de esto se dejan secar y reposar a sol hasta que adquieren el color madera que las caracteriza, el último paso es el decorado, dependiendo de quien la realice, puede tener motivos de grecas, flores o algún otro.



Figura 43. Figuras hechas con vainilla. Artesanía local.

Como se verá en el siguiente apartado, la vainilla constituye un elemento identitario de la comunidad. Su cultivo requiere de diversos cuidados por lo que se le tiene un alto aprecio al producto terminado, listo para su venta, dentro de las

producciones existen vainas que no alcanzan las medidas necesarias para ser vendidas, sin embargo no son desperdiciadas, quienes conocen las técnicas, elaboran con ellas diferentes figurillas que posteriormente venderán como artesanías en el centro del municipio. También se preparan otros productos como es el ron vainilla, debido a su técnica de producción individual puede ser considerado producto artesanal.

Por otra parte, el bordado es una de las actividades que ha prevalecido desde el periodo prehispánico, los antiguos pobladores de la comunidad, y de la región en general, destinaban mucho tiempo al decorado de prendas textiles. En la actualidad, quienes se dedican a esta actividad son las mujeres y solo durante sus tiempos libres, no es raro que al pasar por los corredores de las casas durante las horas de más calor, se observe a una mujer sentada terminando una servilleta, un mantel o incluso bordando una blusa.

Por último, dentro de la comunidad de Cuyuxquihui, hay quienes cuentan con hornos para barro donde fabrican grandes comales que se venden para el uso cotidiano, o que jarros, ollas y demás elementos para el equipamiento de la cocina. Así mismo realizan otros elementos como incensarios para las ofrendas que se ponen a los santos, entre otros artículos, que debido al esmero y dedicación con que se realizan pieza por pieza merecen el reconocimiento de artesanía.

La vainilla en la comunidad

Para los habitantes de la comunidad, así como para otras comunidades de Papantla, la vainilla es un elemento de identidad. Fue considerada planta sagrada por los sacerdotes totonacos que la ofrendaban en sus templos adoratorios, desde entonces se tiene a la vaina un alto aprecio. Muestra de ello es que en el centro del municipio de Papantla, se encuentra una fuente enmarcada por una gran placa que narra la historia de amor que da origen a la planta de vainilla. La información de esta placa fue recabada de la tradición oral, podría enunciarse de la siguiente manera:

Los jefes del señorío del Totonacapan levantaron adoratorios a sus deidades, entre las que sobresalía Tonacayohua, que cuidaba la siembra, el pan, y los alimentos. En la cumbre de una de las más altas sierras cercanas a Papantla, tenía su templo Tonacayohua de cuyo aderezo y ritos estaban encargadas seis jóvenes que desde niñas eran dedicadas especialmente a ella y que hacían voto de castidad de por vida.

En tiempos del rey Tenitzli, nació de una de sus esposas, una niña bellísima a la que llamaron Tzacopontziza que significa "Lucero del Alba". Su padre la consagró al culto de la diosa para que ningún mortal se le acercara. Un joven príncipe llamado Zkatan-Oxga, el Joven Venado, se prendó de ella. Sabía que poner sus ojos en la doncella era sacrilegio penado con el degüello. Un día que Lucero del Alba salió del templo para recoger tortolitas y ofrendarlas a la diosa, su enamorado la raptó y huyó con ella a lo más abrupto de la montaña.

De pronto se les apareció un espantable monstruo que los envolvió con oleadas de fuego y los obligó a retroceder. Al llegar al camino, ya los sacerdotes los esperaban airados y, príncipe y princesa fueron degollados de un solo tajo. Sus cuerpos, aún calientes fueron llevados hasta el adoratorio. Allí, tras extraerles los corazones, fueron arrojados en el altar de la diosa. En el lugar que se les sacrificó, la hierba menuda empezó a secarse, como si la sangre de las dos víctimas allí regada tuviera un maléfico influjo. Pocos meses después principió a brotar un arbusto, pero tan prodigiosamente, que en unos cuantos días se elevó varios palmos del suelo y se cubrió de espeso follaje.

Cuando alcanzó su crecimiento total, comenzó a nacer junto a su tallo una orquídea trepadora, que rápidamente hecho guías color esmeralda sobre el tronco del arbusto, con tal fuerza y delicadeza, que parecían los brazos de una mujer. Una mañana se cubrió de mínimas flores y todo aquel sitio se inundó de aromas. Atraídos por tanto prodigio, los sacerdotes y el pueblo no dudaron ya de que la sangre de los dos príncipes se había transformado en un arbusto y orquídea. Y su pasmo subió de punto cuando las florecillas se convirtieron

en largas y delgadas vainas, que al entrar en sazón, al madurarse, despedían un perfume todavía más penetrante, como si el alma inocente de Lucero del Alba se hubiera convertido en la fragancia más exquisita.

*La orquídea fue objeto de reverencioso culto; se le declaró planta sagrada y se elevó como ofrenda divina hasta los adoratorios totonacos. Así, de la sangre de una princesa, nació la vainilla que en totonaco es llamada **Caxixanat** (flor recóndita) y en azteca **Tlixóchitl** (flor negra). (Folleto literal. Festival Xanat, Papantla 2009)*

Recordemos un poco de la historia del estado de Veracruz, tenemos que el cultivo de vainilla se da antes de la llegada de los españoles a las costas mexicanas. Con su llegada la producción de la vaina se intensificó, pues, al igual que la caña, resultó en un producto sumamente demandado, y México se convirtió en el único productor-exportador de vainilla al mundo. Desde hace cien años el proceso de siembra y beneficio no ha cambiado mucho, de hecho, actualmente se prefiere el sistema tradicional de beneficio, en el que no se utilizan los hornos caloríficos para el secado de la vaina. Sobre todo por el alto nivel de calidad que conlleva la antigua técnica de secado al sol.

Actualmente, Papantla de Olarte es conocida como “la ciudad que perfuma al mundo”, por la producción de vainilla, aunque en número es superada por la de la isla de Madagascar. Para los papantecos cultivar la singular vaina los lleva de orgullo, cuales quiera que sean los intereses por los que la siembran, siempre se tiene en cuenta la tradición que representa sembrar a la orquídea (Información de diario de campo). Dentro de la comunidad, es fácil encontrar quienes tengan una planta de vainilla en su patio, a quienes les dedican sus parcelas o inclusive el total de sus patios. Pues la vainilla es de alguna manera el reflejo de la vida familiar de la gente de la comunidad.

En una entrevista con un productor de vainilla asociado se llegó a la conclusión de que la planta de vainilla representa a la mujer, pues se trata de una planta

caprichosa, ya que necesita de condiciones específicas y mucha dedicación para que pueda florear y mostrar su belleza, luego de eso hay que hacer un gran esfuerzo para que quede fecundada, y aun con los muchos cuidados que se le da no es sinónimo de éxito. Así mismo, la planta de la vainilla necesita de un *tutor*, o tronco de algún árbol, para poder desarrollarse correctamente, el tutor representa al hombre ya que guía el crecimiento de la planta mujer, sin embargo su relación es recíproca, pues sin el tutor la vainilla no crecería, se la pasaría dando vueltas y se enredaría en sí misma, y sin la planta de vainilla el tutor no tendría razón de ser, por lo que ambos son necesarios.

Sin duda la vainilla llena de orgullo a quienes la siembran, aunque dentro de la comunidad, la opinión está dividida, entre quienes aseguran que la siembra de la vainilla es una tradición que debe ser tomada como tal, sin encontrar en la orquídea una forma de vida rentable; y por el contrario, quienes sin dejar de lado la tradición, ven en la vainilla un producto capaz de garantizar una forma de vida confortable.

“La vainilla se trae en el corazón, quien siembra vainilla lo hace como tradición, porque la vainilla ya no es una forma de vida, el verdadero vainillero siente la vainilla como si fuera parte de él, y es él quien sufre por la vainilla.” Asegura Don Fidencio Atzin Juan, prestigiado productor de vainilla, miembro del grupo de vainilleros del Totonacapan. Para este grupo, lo importante es la tradición de la siembra, se prefieren los métodos tradicionales de beneficio, por su efectividad reflejada en el nivel de calidad de la vaina. Si bien, la principal técnica de secado es mediante los rayos del dios Sol, también se ayuda a la naturaleza con la creación de un vainillal artificial, con carácter estrictamente comunitario. Dentro de este grupo solo se encuentran miembros de la comunidad, como forma de mantener las relaciones sociales al interior de la misma.

Por otro lado se encuentran quienes ven en la vainilla una forma de vida redituable. Tal es el caso del Sr. Regulo Antonio, líder del grupo de Productores Asociados de Vainilla del Totonacapan S. C. de R. L. quienes además de ser productores, cuentan con una planta de beneficio de vainilla, fruto del esfuerzo de Don Regulo y su familia, quienes buscaron los recursos necesarios para su construcción,

así como socios que compartieran su visión de la vaina, el grupo cuenta con 200 socios, ubicados en diversas comunidades alrededor de Cuyuxquihui (comunicación personal, 2009).

Don Regulo considera que es posible mantener la tradición del cultivo de vainilla, mientras se mira en esta un negocio redituable, como el mismo lo expresa: *“Pues yo me siento satisfecho de conocer la siembra y el beneficio de la vainilla por tradición, por costumbre, por herencia, yo puedo agregarle porque es rentable, que desgraciadamente muchos compañeros productores la consideran actualmente como algo ordinario, como que ya no vale la pena, sin embargo es rentable y es una forma de vida”*.

¿Gestión de patrimonio?

De acuerdo con Mireia Viladevall, *la gestión del patrimonio es el conjunto sistemático de acciones, que tiene por objetivo regular, coordinar y promover, mediante políticas, ordenamientos jurídicos y diversos instrumentos legales y administrativos, las actividades de los diversos sectores sociales involucrados a fin de proteger el patrimonio en beneficio del desarrollo integral de una comunidad (2003:50)*. No obstante, no se trata de que los nuevos actores realicen (en solitario) tareas en beneficio del bien patrimonial, en esta nueva forma de acercamiento al patrimonio se pretende involucrar a los diversos actores sociales con el bien patrimonial, desde autoridades e instituciones hasta los ciudadanos en general con el objetivo de promover y potenciar: la investigación, la difusión y la conservación del patrimonio en toda su complejidad y riqueza, para que a su vez esta se revierta en una mejor vida social del grupo que lo detenta hoy y lo detentara mañana. Al respecto, Viladevall concluye:

Gestionar es que cada quien haga lo que le corresponde. Por tanto, la gestión del patrimonio consiste en que el propietario de un monumento lo conserve; el restaurador realice las labores más convenientes de acuerdo con sus conocimientos para preservar el bien en cuestión; la autoridad aplique la ley y procure que se realicen los actos necesarios para proteger y difundir el patrimonio y, por último, la población respete el patrimonio. (Viladevall, 2003:48)

Gestionar implica crear conciencia sobre el carácter social del bien patrimonial, se trata de que los diversos actores participen en la investigación, difusión y conservación del patrimonio, no de manera superficial, sino teniendo un profundo conocimiento del mismo, de lo que el patrimonio implica, de su importancia y trascendencia, y sobre todo que asuman el compromiso con el bien patrimonial.

Participación comunitaria o autogestión del patrimonio cultural

En muchos casos, el actor social preocupado por el resguardo, difusión e investigación del bien patrimonial corresponde con los mismos actores que lo detentan. Ejemplo de esto es el rescate de la zona arqueológica de Cuyuxquihui, que en el documento “historia de la creación de la zona arqueológica” narra cómo *al ser descubierta por los pobladores, se dio aviso al centro INAH – Veracruz para su conocimiento y para contar con personal especializado en la restauración de la misma*. Así, se asumía que el responsable directo de llevar a cabo las acciones en torno al bien patrimonial Zona arqueológica Cuyuxquihui era el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El documento continúa - *la comunidad en este momento se compromete a hacer limpieza, aportando para ello faenas comunitarias, y en base a esta se obtuvo el apoyo económico por parte del INI (Instituto Nacional Indigenista)* – En este caso, los diferentes actores sociales reaccionan ante el bien patrimonial aportando lo que les corresponde, a saber, el INAH aportó la asistencia técnica, el desaparecido INI los recursos económicos y la comunidad participó en forma de mano de obra.

Para el caso del museo comunitario como forma de autogestión del patrimonio cultural, hemos reservado el quinto y último capítulo de este trabajo, en el se enunciará el desarrollo en la gestión del museo en sus aspectos sociales, económicos y de materiales. Las relaciones que debieron entablarse con las distintas instituciones que pudieran financiar o proveer la reorganización y restauración del museo, algunas de ellas con miras al fomento cultural; otras relacionadas con el fomento económico; unas más preocupadas por el medio ambiente y la organización comunitaria, todas relacionadas por tener como objetivo la mejora en las comunidades papanteca.

Capítulo V. “Al rescate de Serafín Olarte. El museo comunitario de Cuyuxquihui” como programa de intervención social.

En este apartado se expondrá brevemente el proceso de acercamiento a las diferentes instituciones públicas que participaron en la rehabilitación del Museo Comunitario Serafín Olarte, cuál fue su participación y cuáles los resultados que se obtuvieron, además de los proyectos adyacentes a ese gran programa de rescate y fomento cultural en Cuyuxquihui.

En conjunto, los proyectos presentados se inscriben al gran proyecto interdisciplinario e interinstitucional denominado “Al rescate de Serafín Olarte. El museo comunitario de Cuyuxquihui” que tiene como único objetivo rehabilitar el museo comunitario de manera integral, es decir, habilitar desde la estructura física del museo (inmueble) hasta las bases sociales-organizativas que sostendrán el museo al término del proyecto. Lo anterior va de la mano con los objetivos del museo.

Para comenzar hablemos un poco de la situación en la que se encontraba el museo comunitario en 2009, cuando llegue a la comunidad. Anteriormente, se analizó la situación física y organizativa del museo dentro de la comunidad, sin embargo, al exterior, la relación que mantenía con otras organizaciones o dependencias había desaparecido junto con aquella consideración especial que se le tenía a Cuyuxquihui como ejemplo de organización comunitaria.

Para el Instituto Nacional de Antropología e Historia lo más importante, en ese momento, era garantizar la seguridad del acervo arqueológico contenido en el museo comunitario. En 2008, se llevó un proceso legal en contra del comité de museo comunitario donde el jurídico del INAH denunciaba la pérdida de dos piezas arqueológicas registradas en la colección del museo, se trata de dos cuentas de piedra verde y una pequeña herramienta de piedra con los números de registro 10-582445 0/2 y 10-582273 respectivamente. A la fecha no se ha esclarecido el paradero de estas piezas, los miembros del comité argumentan no tener conocimiento al respecto, al no contar con una copia del registro de piezas contenidas en el museo, los miembros de la

comité y la comunidad fueron exonerados de la culpa, bajo condición de que se cumpla con las normas de seguridad básicas del instituto, que ya fueron enunciadas en otro momento. Para los miembros de la comunidad, que recientemente iban saliendo de otro proceso legal importante, resultaba imposible atender las sugerencias del INAH, pues no contaban con recursos para tal fin, tampoco con la disposición de generar un proyecto para solventarlo. “Llegamos a pensar que lo hacían para tener un pretexto y llevarse las piezas, nosotros somos campesinos, cuando íbamos a poder instalar alarmas de seguridad, extintore y cuantas cosas nos pedían” expresa José Bazán, ex-secretario del comité de museo.

Para instituciones como la el INI convertido en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el museo comunitario era un espacio inexistente, si bien se trabajaban otros proyectos en la comunidad, el del museo se tenía como un espacio perdido. Además, los representantes del INI, que apoyaron la restauración de la zona arqueológica y demás proyectos culturales desde aquel 1985, ya se han jubilado, quedando en su lugar jóvenes que desconocen por completo el ejemplo a seguir que fue Cuyuxquihui en otros tiempos.

El consejo nacional de museos comunitarios, que también había entablado buena relación con los representantes del museo Serafín Olarte, acudieron en varias ocasiones a presenciar la situación del museo durante el conflicto agrario, la última visita fue varios años después de 1995 cuando se cerró el museo así que al verlo tan abandonado tuvieron la necesidad de dejar de considerarlo dentro del programa nacional.

Al hacer este breve recuento, pareciera que para las instituciones que participaban años atrás con la comunidad, el museo comunitario era ya un espacio desaparecido. De ahí, la extrañeza con la que los mismos miembros de la comunidad me recibieron cuando al presentarme expuse que el objetivo de mi estancia en su pueblo, era generar una propuesta de rescate del museo comunitario. El acercamiento con las instituciones estuvo muy cargado (también) de esa duda y escepticismo, con propios y extraños imperaba una interrogante, si el museo estuvo cerrado por tanto tiempo, si

nadie le tomo interés en esos años, si en su momento se intento retirar las piezas de la comunidad y depositarlas en un museo de sitio, ¿por qué, justamente ahora, viene esta estudiante a hablarnos del rescate del museo Comunitario? Vale la pena comentar que para algunos miembros de la comunidad, para los interesados en recuperar el tiempo perdido, yo les “caí del cielo” como ellos mismos comentan.

Fortuitamente, en el tiempo de trabajo en campo de quien suscribe, lejos de esclarecer la interrogante, nos dedicamos a generar un programa de trabajo con el objetivo de lograr la rehabilitación integral del Museo Comunitario Serafín Olarte. En conjunto, los proyectos generados para tal fin, se inscriben al gran proyecto interdisciplinario e interinstitucional denominado **“Al rescate de Serafín Olarte. El museo comunitario de Cuyuxquihui”** cuyo desarrollo se enuncia a continuación.

Después de mes y medio de investigación en la comunidad, de manera fortuita (nuevamente) llego la convocatoria de un programa presentado por una instancia gubernamental que tiene como objetivo el fomento a las expresiones culturales municipales y comunitarias se trata de la Dirección General de Culturas Populares - Unidad Regional Norte de Veracruz, y el programa atendido fue el Programa de Apoyo a Culturas Municipales y comunitarias (PACMyC) en su emisión 2009.

Este primer ejercicio se denomino:

“LIMATLAWEKGKAN KILATHAMATKAN CHU NAKGALHEYAW TUTUNAKÚ”

Que al ser traducido podría ser *“La fortaleza, salud y resguardo de los tres corazones”*, que hace referencia a la zona arqueológica de Cuyuxquihui, a la medicina tradicional utilizada en la comunidad y al rescate de la lengua totonaca. Estos tres aspectos fueron considerados los más importantes para la comunidad y por lo tanto los que merecían una intervención inmediata. El proyecto comprendía la remodelación del inmueble atendiendo a las sugerencias para la seguridad de los museos del INAH, y programaba la creación de talleres de lecto-escritura de la lengua totonaca y el rescate de la medicina tradicional usada como alternativa a la medicina de patente dentro de la comunidad.

En un plan a un año, se proyectaron las actividades necesarias para la reapertura del museo y su fortalecimiento a fin de que no ocurriera su cierre posterior. El ejercicio permitió establecer una cadena de interesados en el proyecto dispuestos a participar, quienes sólo esperaban el inicio de operaciones para comenzar su labor. Sin embargo, el proyecto no fue aceptado por la instancia debido a aspectos técnicos que no fueron contemplados, tales como comprobaciones, registros y demás material de soporte. De acuerdo con la evaluación que meses después aportó la misma instancia, el diagnóstico referente a la comunidad era correcto, el proyecto atendía bien a las necesidades culturales de Cuyuxquihui, pero era demasiado amplio y ambicioso, tanto que se encontraba fuera de las bases del mismo programa.

El objetivo del PACMyC es apoyar proyectos culturales encaminados al fortalecimiento de identidades comunitarias en los espacios geográficos y simbólicos donde se desarrollen (Folleto del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias emisión 2010), sin embargo, las bases especifican que no se destinan recursos para la construcción total o parcial de bienes inmuebles, ya que para este fin existe otro programa regulado por el Gobierno Federal, el Programa de Apoyo a la Infraestructura Cultural de los Estados (PAICE). Otra observación se refería al estado legal de la colección del museo, si bien se trata de un acervo custodiado por la comunidad, después del supuesto robo de piezas, se requería de comprobar si la colección estaba a disposición de la gente de Cuyuxquihui, y si el órgano regulador (INAH) permitía la exhibición de tal acervo.

El último punto cuestionaba si la comunidad estaba en condiciones de realizar un proyecto tan ambicioso, pues requería de la participación de toda la comunidad en diferentes maneras. Si bien las observaciones son loables, el proceso de espera, las complicaciones a la hora de presentar los proyectos y la relativa ambigüedad de las bases planteadas funcionan como obstáculos al presentar un proyecto, obstáculos que logran superar solo aquellos que tienen un firme interés en su causa y están acostumbrados a lidiar con procesos gubernamentales, quienes no cuentan con la experiencia abandonan los intentos ante las negativas. La anterior, es una de las principales causas por las que las comunidades con iniciativas de desarrollo cultural

(y en otros campos) no acceden a recursos federales, estatales o municipales, y peor aún, estas “complicaciones” funcionan al mismo tiempo como vacunas anti proyectos de cualquier índole.

Los resultados obtenidos de este primer ejercicio fueron en primer lugar, una alta dosis de paciencia, seguida de la solución de algunas de las observaciones realizadas al proyecto por la Dirección General de Culturas Populares. En tercer lugar la consideración de nuevas fuentes de financiamiento. Para involucrar a distintas organizaciones, se segmentó el proyecto de tal manera que cada entidad invitada a participar, lo haría de acuerdo a su especialidad.

El segundo ejercicio de gestión de patrimonio, consistió en la presentación del proyecto, ya con las modificaciones pertinentes, a la Oficina de Desarrollo Sustentable de PEMEX. Esta oficina realiza tres revisiones a los proyectos antes de emitir su dictamen. Mientras se realizaban las revisiones correspondientes, que al estar sujetas a los tiempos de la misma oficina, tardaron entre 12 y 18 meses, se generaron otras propuestas a dos instancias más.

El tercer proyecto se denominó “*Al rescate de Serafín Olarte, el museo comunitario de Cuyuxquihui*” y fue presentado al programa PACMyC en su emisión 2010, para este proyecto se trabajó desde el mes de enero con el personal responsable del programa en Papantla, el trabajo conjunto garantizó trabajar a detalle en todos los requerimientos necesarios para la aprobación del proyecto.

Es requisito para la dirección General de Culturas Populares que el responsable de los proyectos presentados sea un miembro residente de la comunidad, que cuente el reconocimiento comunitario y domine el tema y los postulados del proyecto que se presenta, además de estar avalado por un acta de asamblea donde los firmantes reconozcan la legitimidad y necesidad del proyecto en cuestión.

Para el primer proyecto, el presentado en 2009, los representantes del proyecto fueron seleccionados por los asistentes a una de las reuniones de autoridades, aquellos que resultaron involucrados desconocían por completo el

proyecto y fungieron como prestanombres para tal fin. Este fue de los primeros alicientes que se corrigieron, desde las primeras revisiones del proyecto anterior con “culturas populares” se reconoció la necesidad de reorganizar el comité, pues los miembros no querían seguir participando, y la comunidad requería de un nuevo equipo que diera seguimiento al museo.

Desde el inicio del año se insistió con las autoridades de la comunidad en la necesidad de renovar al comité, para tal fin era necesaria una asamblea donde se propusieran y seleccionaran los candidatos. El 9 de mayo de 2010, después de tres intentos fallidos de asamblea, por fin se reunió la gente del pueblo en la agencia municipal para designar a quienes conformarían el nuevo comité de museo, quedando la planilla de la siguiente manera;

1. Abelardo Francisco de la Cruz. Presidente
2. Ciro Bastian Antonio. Secretario.
3. Desiderio Hernández Pérez. Tesorero
4. José Galindo Morales. Vocal 1
5. Pedro Tejeda Antonio. Vocal 2

Una vez recibido el cargo, los miembros del comité se mostraron un tanto exceptivos a participar, el tema del robo de piezas estaba latente, eso les generaba ciertas dudas para con el museo, por ello lo primero fue involucrarlos en el tema. Conocer su punto de vista sobre el museo, si es que veían posible su reapertura, si la consideraban necesaria, a quienes creían beneficiaria la reapertura del museo y lo más importante, que estaba dispuestos a hacer ellos por lograr la rehabilitación y reapertura del museo fue el tema a tratar los siguientes meses.

Ponernos de acuerdo sobre a quién le correspondía rehabilitar el museo fue, sin duda alguna, un gran reto para quien suscribe, la sensibilidad de un pueblo tan maltratado por las instituciones públicas hacia que cada una de las propuestas y de los argumentos fuera cuestionado. Hablando de manera personal me gustaría agregar que convencer al comité de que la reapertura del museo era una posibilidad y no un sueño guajiro, captar la atención de un grupo de señores de entre 30 y 70 años, requirió de

mucho trabajo, de horas y horas de tratar el asunto, de presentar ejemplos gráficos, de involucrar a otros miembros de la comunidad.

Una vez que el comité estuvo convencido, se trabajó en la propuesta que se presentaría a “culturas populares” la cual, quedó terminada en junio de 2010 y fue presentada por el recién formado comité. La citada Dirección General maneja cuatro meses para dar a conocer los proyectos aprobados y asignar los recursos, nuevamente, mientras se esperaban los resultados se continuó con las demás partes del proyecto integral.

Haciendo un pequeño paréntesis, cabe recordar que el año 2010 fue de suma importancia para el contexto histórico de los mexicanos pues en este año se celebró el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, y como olvidarlo con el constante bombardeo de los proyectos “bicentenario” presentados en las cadenas televisivas. A este año se le reservaron las mejores y más grandes festividades nacionalistas de la historia, se hizo un gran despliegue de recursos para el fomento cultural de los estados, así como en lo concerniente a infraestructura, por ejemplo, la creación de puentes o andadores “bicentenario”, las clínicas del mismo nombre (pareciera que todo lo creado en este año debe llevar ese prefijo), muestras gastronómicas en los estados de la república, y la creación de programas con el propósito de recordar a los próceres de las gestas armadas y su importancia para la consolidación del país.

Uno de esos programas organizado por la Comisión Estatal para la Conmemoración de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana y el Instituto Veracruzano de Desarrollo Municipal, tuvo a bien llamarse “Conmemoraciones 2010”, cuyo objetivo principal era reflexionar y valorar los hechos y personajes relacionados con ambas gestas. La mecánica de selección de proyectos fue a modo de concurso, en el que se presentaban los proyectos y un equipo interdisciplinario de jueces seleccionaba los más viables y necesarios.

Para este programa se creó un proyecto en el cual se le daba todo el peso necesario a la imagen de Serafín Olarte como héroe independentista, merecedor de un homenaje en este año tan propicio. Los aspectos que contemplaba el proyecto eran los concernientes a museografía, la adaptación de algunos documentos históricos redactados por el mismo Serafín Olarte, la creación de una muestra fotográfica sobre los aspectos más relevantes de la comunidad y una pista de audio de ambientación para el museo comunitario. Este proyecto fue aprobado y dio al museo comunitario los primeros recursos económicos con los que se trabajaría para la restauración del local.

En el proyecto también denominado “Al Rescate de Serafín Olarte. El Museo Comunitario de Cuyuxquihui”, se solicitaron \$70,000.00 de los \$100,000.00 que se ofrecían por propuesta, de los cuales solo se recibieron \$60,000.00 con ellos, se dio mantenimiento urgente al museo, se organizaron faenas de limpieza del local y del patio. Se restauraron vitrinas y se crearon algunas cédulas provisionales, se montó una sencilla exposición del museo ya limpio y reestructurado, con el único objetivo de que los miembros de la comunidad, jóvenes, adultos y niños, pudieran conocer que hay adentro del museo y comprobar que el museo aun tenía piezas que mostrarse, pues mucha gente aseguraba que estaba cerrado, no por falta de mantenimiento y de interés sino por falta de piezas que exhibir.

Con ese primer presupuesto se organizaron comisiones para dar seguimiento y gestionar otros aspectos del museo comunitario. Se compraron materiales y se cubrieron gastos que el comité había realizado. Sin embargo los aspectos que hicieron que la propuesta ganara en este “concurso” fueron en principio la construcción de un espacio de enseñanza aprendizaje de la figura y obra de Serafín Olarte, así como de artes y oficios, que con el tiempo se han ido perdiendo en la comunidad, a modo de enaltecer la lucha encabezada por el indígena totonaco y los rasgos culturales que lo identificaron, se organizó la construcción de un recinto donde los abuelos de la comunidad se reunieran a compartir con jóvenes y niños, las narraciones sobre Serafín Olarte que la tradición oral se ha encargado de perpetuar.

Dicho espacio debía reproducir la figura de las viviendas tradicionales de la comunidad, asemejar aquella casa que –cuentan los abuelos- nos señalaban nuestros abuelos, había sido la casa donde vivió Serafín Olarte. En la realización del “Centro Comunitario de las Artes Serafín Olarte” se destinaron la mayor parte de los recursos, aun cuando la mayoría de los materiales requeridos fueron aportados por la comunidad.



Figura 44. Construcción del “Centro Comunitario de las artes Serafín Olarte”

El segundo aspecto por el cual, la propuesta resulto ganadora, fue por proponer la adecuación de algunos documentos encontrados en el Archivo General de la Nación, donde se narra la participación de Serafín Olarte en la gesta de independencia del país, algunos de ellos, redactados por el mismo Serafín Olarte a principios del siglo XIX, en uno se muestra la firma de este célebre personaje. Se trata de seis documentos redactados por Serafín Olarte que se reprodujeron en faximular para su exposición en el museo.

Mientras se esperaban los resultados de la oficina de desarrollo sustentable de Pemex y de la Dirección General de Culturas Populares, se creó un nuevo proyecto en coordinación con personal especializado en obras públicas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Aquí me gustaría hacer notar la importancia de contar con un equipo interdisciplinario y con experiencia, pues a la hora de hacer los cálculos para el presupuesto total del museo, la visión inexperta del investigador que no trabaja con un equipo interdisciplinario omite aspectos determinantes que su falta de conocimiento en el tema le impiden tomar en cuenta.

Tal aseveración es demasiado anecdótica pues una vez establecido un grupo de ingenieros civiles, maestros albañiles, técnicos en energía eléctrica, personal especializado en pintura, museógrafos y carpinteros, los cálculos de cuanto llevaría la rehabilitación del museo que se expusieron en el primer proyecto se triplicaron, así con los nuevos cálculos se creó un nuevo proyecto que comprendía la rehabilitación de la infraestructura del museo y se presentó a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, atendiendo la convocatoria del Programa de Fomento y Desarrollo de las Cultura Indígenas.

Ante esta institución se presentó el proyecto titulado “Rescate del Museo Comunitario Serafín Olarte”. Con el objetivo de rehabilitar el inmueble y establecer la nueva museografía que atendiera las necesidades de la comunidad ya delimitadas (recordemos que los proyectos se generaron a la par de la investigación de campo). El monto total que ofrece este programa es de \$100,000.00 por proyecto, de los cuales se solicitaron \$86,000.00 para rehabilitar el museo, es decir, para **reparar** aquellos deterioros que el paso del tiempo había generado y teniendo como aportación comunitaria toda la mano de obra no especializada.

Ahora, mientras se dictaminaba este proyecto se aplicaban los recursos del concurso “conmemoraciones 2010”, pero también, se dictaminó el proyecto presentado ante “culturas populares”, en síntesis se presentaron los resultados de ambas dictaminaciones, la de Culturas populares y la de CDI, para ambos el resultado fue positivo, ambos proyectos estaban aprobados, lo que a su vez contradecía las

bases de ambos programas, quienes muy claramente especifican que no se podrá beneficiar proyectos que estén siendo beneficiados ya con recursos federales.

Desafortunadamente, uno de los proyectos debía descartarse, al ser el presentado ante CDI el que otorgaría más recursos, las mismas instituciones tomaron el acuerdo de descartar el que menos recursos pudiera aportar, entonces, el proyecto presentado a culturas populares, en el que tanto se había trabajado, fue descartado, otra vez.

En cuanto al proyecto de CDI, los recursos solicitados sufrieron una reducción por cuestiones ajenas al proyecto, la justificación fue la baja presupuestal que impacto de manera negativa todos los proyectos aprobados por la institución. Como resultado, el presupuesto recibido fue de \$55,954.00. Con esta reducción al presupuesto hubo que priorizar las necesidades del museo, atender los puntos más básicos mientras se resolvía la situación del proyecto ´presentado a Pemex y/o se localizaban otras fuentes de financiamiento para cubrir las demás áreas.

Con el presupuesto otorgado por CDI, se pretendía realizar los siguientes:

1. Herrería en puertas y ventanas.
2. Pintura al local del museo.
3. Instalación eléctrica.
4. Reparación del cercado perimetral.

Sin embargo, aun cuando el proyecto fue aprobado en noviembre, los recursos se recibieron hasta marzo de 2011. Para esto se dio la tercera dictaminación del proyecto presentado a la oficina de Desarrollo Sustentable del Aceite Terciario del Golfo PEMEX, quien beneficiaría la obra del Museo Comunitario Serafín Olarte. Como primer paso a seguir, un ingeniero topógrafo y un arquitecto realizaron el levantamiento del museo para evaluar las necesidades y determinar en qué aspectos podrían participar con la causa.

Los resultantes fueron:

1. Instalación eléctrica.
2. Cercado perimetral.
3. Resane y pintura del local.
4. Rehabilitación de los baños.

Con una inversión de más de \$100,000.00. la obra correría a cargo de la compañía constructora Osorno S.A. de C.V.

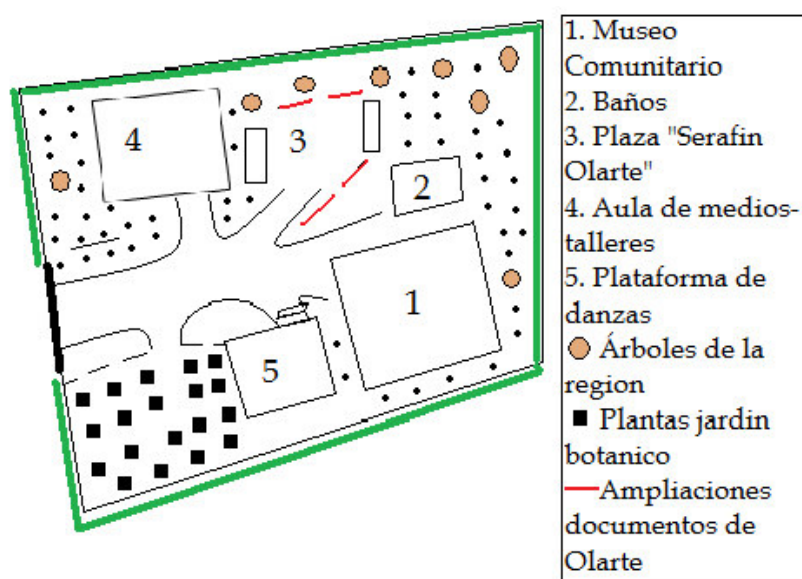


Figura 41. Propuesta de distribución del terreno de Museo Comunitario Serafín Olarte antes de la aprobación de PEMEX

Nuevamente fue necesario reconsiderar los conceptos en los que se aplicaría el presupuesto de CDI. Quedando los siguientes:

1. Instalación de protecciones metálicas en puertas y ventanas del museo.
2. Nuevas vitrinas para remplazar las más deterioradas y distribuir las piezas.
3. Muestra fotográfica de aspectos relevantes de la comunidad.
4. Reproducción de una vivienda tradicional.
5. Fichas y láminas del museo.

6. Jardín botánico en el patio del museo.
7. Acondicionamiento del centro de las artes comunitario.

Antes de enunciar cuales fueron los resultados del proyecto integral de rescate cultural, cabe mencionar el último proyecto presentado en esta etapa de gestión, se trata del proyecto denominado ***“Cultura viva en Cuyuxquihui” La impartición de talleres en el Museo Comunitario Serafín Olarte***, presentado al parque temático TAKILSHUKUT, ubicado a un kilómetro de distancia de la Zona de Monumentos Arqueológicos el Tajín, en Papantla de Olarte. La relevancia social de este parque ha cobrado fama en todo el país, se trata de la institución encargada de desarrollar el “Festival de la identidad” mejor conocido como “Cumbre Tajín”, con el supuesto objetivo de enaltecer la cultura totonaca.

Por ello a los realizadores del festival “Cumbre Tajín”, quienes dirigen el parque temático y el Centro de las Artes Indígenas (CAI), institución educativa pública destinada a la formación artística y cultural de creadores indígenas veracruzanos, se les presento un programa de acompañamiento de los creadores indígenas de Cuyuxquihui, donde estos serían capacitados en los aspectos organizativos y de formación del CAI, a fin de que una vez encaminados, los creadores de Cuyuxquihui pudieran reproducir, mediante los lineamientos totonacas, aquellas técnicas, artes, oficios, valores y demás que conocen en tanto miembros de la cultura totonaca. Así mismo el objetivo de este proyecto era vincular a los cuyuxquihueños con otras comunidades, posicionar al centro de las artes comunitario Serafín Olarte como un punto de reunión inter-comunitario.

El objetivo de este proyecto merece una consideración especial, pues si bien los demás proyectos estaban destinados a la rehabilitación del museo, en cuanto a su infraestructura y museografía, este último pretendía el rescate de la cultura viva de los totonacas de Cuyuxquihui, susceptible a desaparecer.

Para ello, se le solicitó al parque temático, la ampliación de algunos de sus talleres a la comunidad. Como oferta educativa, el Parque Temático ofrece al público

en general talleres de danza, música, pintura, procesos de transformación del algodón y telar de cintura, alfarería, teatro, entre muchos otros, con la intención de reproducir de manera escolarizada el saber totonaco.

Al solicitar la ampliación del programa de talleres a Cuyuxquihui, se pensaba únicamente en aquellas artes u oficios que ya no se practicaran en la comunidad, para que una vez aprendidos por los lugareños ellos mismos pudieran enseñarlo a otros y así establecer una cadena de enseñanza aprendizaje. El proyecto también comprendía el equipamiento de un aula de medios para la impartición de los talleres. Entre los aspectos considerados para los talleres se encuentra el rescate de la lengua totonaca, misma que dejó de enseñarse en las instituciones educativas, si bien los totonacas tienen sus propios mecanismos de enseñanza-aprendizaje de la lengua, este no comprendía la lecto-escritura, por ello se pensó en adaptar el aprendizaje a modo de “escuela” de totonaco, compartiendo el sistema escolarizado que maneja el parque.

El siguiente taller se refería a la dignificación del uso de plantas para tratamiento de enfermedades, el tercero comprendía una estrategia de entretenimiento cultural, es pertinente recordar que no existen alternativas de entretenimiento dentro de la comunidad, quienes deseen emplear su tiempo libre en un actividad recreativa tienen como única opción las actividades deportivas, quienes no gusten de practicar algún deporte deben salir de la comunidad o conformarse con los medios de comunicación a saber, el radio y la televisión.

Por esto, se solicitó también la ampliación del proyecto Cine- Club Itinerante, del parque temático donde jóvenes veracruzanos imparten un taller de guion cinematográfico, con el objetivo de que quienes participen en el taller cuenten con los conocimientos necesarios para realizar un cortometraje requisito para acreditar el taller, al término del curso los trabajos finales son mostrados en diferentes comunidades, junto con una película de taquilla. Con el cine-club itinerante, se tendría al menos una alternativa al ocio.

Como último y más importante objetivo de la vinculación con el Centro de las Artes indígenas, está la conformación de un Consejo de Abuelos de Cuyuxquihui, es decir, un organismo comunitario con reconocimiento social, que aprovechara la experiencia de los abuelos de la localidad en la solución a conflictos o situaciones sucintados en lamisma. Conformado por doce abuelos de diversas comunidades, el consejo de abuelos del parque temático es prescindido por la figura de Don Juan Simbrón, indígena totonaco nonagenario que se ha posicionado como emblema de la cultura totonaca en el país. .

El proyecto fue aceptado pero radicalmente transformado sobre su aplicación, fue modificado a tal grado que no se respetaron los objetivos fijados por la comunidad, se adaptaron a los intereses del parque temático y del festival cumbre Tajín, por todos lados se escuchó hablar de la participación del parque para con la comunidad, y sin embargo, la realidad era una completamente diferente a la enunciada.

Desde la organización del consejo de abuelos, hubo quienes no estuvimos de acuerdo, quienes lo veíamos como una teatralización de la cultura totonaca, una pantalla para legitimar el negocio redondo que representa la cumbre Tajín, sin embargo las gestiones del parque ya estaban muy avanzadas como para frenar el proyecto, así se nombró el consejo de abuelos con algunas personalidades de la comunidad; 12 abuelos de entre 50 y 80 años de edad, quienes empezaron a sesionar los días jueves en el espacio del Centro de las artes comunitario, y para fin de estas reuniones, Kantillan, o casa de los abuelos en lengua totonaca.

Al mando del consejo de abuelos de Cuyuxquihui quedo el señor José Galindo Morales, miembro del comité de museo, quien desde una posición autoritaria, ha intentado organizar al grupo sin mucho éxito pues el concepto de un grupo de abuelos que guíen las decisiones comunitarias debe contar con el respaldo de la comunidad, no conformarse por un organismo externo. El consejo de Abuelos de Cuyuxquihui esa destinado al fracaso pues fue establecido por el personal del parque temático, carece por completo de validez comunitaria. Por lo anterior fue necesario desistir de tal

proyecto, el consejo de abuelos cuenta con menos miembros cada día, es necesario reformular este organismo dotarlo de la participación de la comunidad si se espera que funcione.

En conclusión, se percibe que el proyecto *“Cultura viva en Cuyuxquihui” La impartición de talleres en el Museo Comunitario Serafín Olarte*, debe ser reconsiderado y en su aplicación se debe involucrar a mas personajes que reproduzcan los conocimientos, técnicas, artes, oficios y tradiciones que se han dejado de practicar en Cuyuxquihui, no se trata de que una institución lo proporcione todo, se trata de que los conocimientos se transmitan y para ello deben participar las instituciones y personajes adecuados.

I. Resultados del proyecto

Como parte de la aplicación de los recursos de “Conmemoraciones 2010” se construyó el Centro de las Artes Comunitario Serafín Olarte y KantillanCuyuxquihui. Para su construcción se solicitó el apoyo de los pobladores que respondieron aportando los materiales necesarios para la construcción, es decir:

- 6 troncos del árbol de cocuite, quebracho o chijol, de 30 o 40 cm de diámetro y 4m de largo (horcones)
- 4 troncos del árbol de zapote, alzaprima o laurel; de 20 cm de diámetro y 3.5 m de largo (horcones puertas)
- 4 troncos del árbol de (zapote, alzaprima, laurel, piocha, capulín, hoja ancha, palo sangregado, palo volador o chico zapote) de 10 cm de diámetro y 6m de largo (2 vigas cargadoras y 2 sobre vigas)
- 4 troncos del árbol de (zapote, alzaprima, laurel o piocha) de 10 cm de diámetro y 4.5m de largo (2 vigas cargadoras y 2 sobre vigas)
- 12 troncos del árbol de (zapote, alzaprima, laurel o piocha) de 5m de largo (vigas de centro)
- 60 troncos de árbol de (capulín, hoja ancha, palo sangregado, palo volador o chico zapote) de 5 m de largo (encañaduras)
- 1 viga de 20 cm de diámetro y 6 m de largo (caballete)
- Bejuco (20 a 30 rollos de 20 m)
- 80 Tarros u otate de 10 am de diámetro x 3 m de alto.
- 300 hojas de palma, degolladas.
- Tierra amarilla, media tonelada.



Figura 46. Centro comunitario de las Artes y KantillanCuyuxquihui.

También se donaron jornales de trabajo que se consideraron faenas comunitarias. El resultado fue un gran evento donde se reunió la gente del pueblo, las autoridades civiles del municipio, el consejo Supremo totonaco presidido por Don Juan Simbrón, los altos directivos del INAH en Veracruz, representantes de las principales instituciones culturales en la zona norte de Veracruz, así como los medios de comunicación y vecinos de otras comunidades, El evento de inauguración, se dividió en dos ejes rectores, por un lado las actividades cívicas, a cargo de las autoridades locales y municipales y por el otro las actividades litúrgico-religiosas. Con el siguiente programa:

PROGRAMA

09:00 – 10:00	Purificación a la entrada del museo Comunitario
9:30	Llegada de la imagen de San Isidro Labrador al Museo Comunitario
09:30 10:00	Salve. Descanso de la imagen en las cuatro esquinas del Kan Tillan
10:00	Asenso de la imagen al altar
10:00 – 11:00	Misa de purificación
11:00 – 12:00	Palabras de bienvenida al Kan tillan <ul style="list-style-type: none"> • Instalación del Consejo de Abuelos Cuyuxquihui • Entrega del bastón de mando a Consejo de Abuelos por parte de Juan Simbrón Méndez • Promesa espiritual del Consejo de Abuelos presidido por Juan Simbrón • Toma de protesta Consejo de Abuelos Cuyuxquihui
12:00 – 12:30	Rezo a cargo del grupo de Rezanderos Cuyuxquihui
12:30 – 01:30	Acto Cívico <ul style="list-style-type: none"> • <i>Corte del Listón de inauguración por parte de C. Juan Morales Gómez Agente municipal Cuyuxquihui, C. Juan Simbrón Méndez, Consejo Supremo Totonaco y C. Ing. Jesús Cienfuegos M.</i> • Palabras de Juan Morales. Agente Municipal de Cuyuxquihui • Palabras de Francisco Acosta Báez. Director del Centro de las Artes Indígenas • Palabras de Juan Simbrón Méndez. Presidente del Consejo de Abuelos • Palabras de Jesús Cienfuegos Méraz. Presidente constitucional del Municipio de Papantla de Olarte.
01:30 – 02:30	Homenaje Antrop. Salomón NahmadSittón
02:30 03:00	Presentación Libro “Cuyuxquihui. Patrimonio natural y cultural”
03:00	Convivencia Exposición de las casas del Centro de las Artes Indígenas Comida



Figura 47. Inauguración del Centro Comunitario de las artes y Kantillan Cuyuxquihui. 22 de mayo 2010.

Es necesario resaltar la participación de los cuyuxquihueños en la inauguración del Centro de las Artes Comunitario, pues requirió de mucho trabajo, de mucha coordinación y dedicación de meses antes, desde conformar las comisiones de trabajo, los eventos que se habrían de realizar, las personalidades que asistirían, hasta buscar la manera de atender a los más de 300 asistentes, por ello resalto el apoyo y participación de los cuyuxquihueños quienes se repartieron las tareas y los insumos a fin de que todos participaran y convivieran en esta fiesta del pueblo, así mientras algunos aportaron botes o cubetas de agua de liche (fruta de producción local), tamarindo, mango, sandía o atole morado, otros aportaron kilos de tortillas hechas a mano, prestaron platos con los que se atendería la gente, los recaudos para el mole y la barbacoa que se sirvió en el evento, los tamales del desayuno, pan de elaboración cacera, café, servilletas, las mujeres se repartieron en comisiones algunas molenderas,

otras “echaron” tortillas, otras recibieron a los invitados, entre muchas otras cosas, todo con el afán de resaltar su comunidad.

Fue justamente en la inauguración del Kantillan donde la compañía Weatherford, en coordinación con el Alcalde constitucional de Papantla y la Delegada del Centro INAH- Veracruz, dieron a conocer la propuesta de mejoras del Museo Comunitario, en el se mostraba la remodelación y redistribución de los espacios; la construcción de una sala de exposiciones temporales, de una bodega de bienes y oficina, de baños para hombres y mujeres así como un espacio de dignificación de la danza de los negritos.

La reparación de la energía eléctrica y un eficiente sistema de desecho de aguas residuales, el aprovechamiento de un espacio que dejó de ser práctico en el museo desde hace más 10 años, para en su lugar construir una pérgola a modo de recibidor.

Cuando Pemex resolvió beneficiar al museo comunitario, contrato a la compañía constructora Osorno S.A. de C.V. quienes después de su levantamiento determinaron apoyar con los elementos mencionados arriba, sin embargo, al momento de la aplicación del proyecto, una tercera compañía solicitó beneficiar la obra del museo, se trata de la compañía petrolera Weatherford. La oficina de Desarrollo sustentable de Pemex resolvió darle el visto bueno a Weatherford, quienes realizaron un nuevo levantamiento en vísperas de la inauguración del Kantillan.

Debido al ajetreo que representó organizar un evento de esa magnitud, fue muy poco el acercamiento de los arquitectos que diseñaron el proyecto para con los habitantes de Cuyuxquihui, hecho que propició que algunas de las necesidades comunitarias no fueran tomadas en cuenta a la hora de realizar el plano. Para cuando se presentó la propuesta, el comité, las autoridades y quien suscribe ya tenían un diseño de distribución del espacio, que aunque sencillo, atendía las necesidades de exhibición y fomento de la cultura local. A partir de este momento se inició un proceso de negociación entre lo que la compañía Orozco y Orozco S.A. de C. V, contratada por Weatherford para la remodelación del museo y las autoridades comunitarias y

representantes del INAH, incluyendo a quien escribe, para lograr un diseño más apegado a las necesidades de la comunidad. en este aspecto fue necesaria mi participación como mediador al recordarle a la compañía que a pesar de que las piezas que se exhiben en el museo son patrimonio nacional y debe seguir los lineamientos básicos de seguridad del organismo rector del patrimonio, el museo sigue siendo un museo comunitario, un museo donde la comunidad debe de tener total injerencia en las transformaciones de sus espacios públicos sobre todo de aquel que pretende ser el reflejo de su comunidad.

Los conceptos y mejoras desarrollados por la compañía Orozco y Orozco S.A. de C.V. son los siguientes:

- Restauración del local del museo
 - Resane y pintura
 - Instalación eléctrica.
 - Adaptación reforzamiento de ventanas.
 - Adaptación de anterior bodega como recibidor.
 - Limpieza de teja del techo.
- Construcción de una sala de exposiciones temporales.
 - De 7 por 8 metros y 3 metros de alto, situada junto al local de museo.
 - Portón de madera y vidrio realizado por los carpinteros locales.
- Remodelación de los baños hombres y mujeres.
 - Demolición de baños anteriores.
 - Sistema de abastecimiento de agua, tratamiento de aguas residuales mediante un biodigestor.
- Construcción de bodega de bienes culturales y oficina
 - En la parte posterior del local del museo.

- Reconstrucción del cercado perimetral.
 - Demolición del cercado perimetral anterior.
 - Nuevo diseño con columpios y reja.
- Construcción de una pérgola a modo de recibidor / área recreativa.
 - En lo que anteriormente era la tarima de danzas, se construyó un techo con materiales de la región como tarro u otate y bejuco. Se le adaptaron plantas trepadoras a fin de que proporcionen sombra.
 - En este espacio se colocaron pequeñas mesas y sillas para recibir a los visitantes.
- Construcción de un foro para danzas.
 - Ubicado frente al Kantillan, se trata de una placa de concreto de 8 metros de diámetro donde se efectuarán los ensayos y presentaciones de las nuevas cuadrillas de danzantes de la comunidad.
 - Rodeado de pequeñas bancas situadas a la sombra de los árboles, lo que permite la óptica de las danzas desde cualquier espacio del patio del museo.
- Andadores aéreas jardineadas.
 - Se construyeron pasillos de tierra amarilla y piedra bola para dar forma a un circuito que permite recorrer todo el patio museo.
 - A lo largo de los pasillos se sembraron plantas locales con propiedades curativas, mismas que se acompañaron de cédulas descriptivas.
 - Se construyeron jardineras donde se sembraron árboles de la región.
 - En las caras internas de cada poste del cercado perimetral se sembró un árbol de pichoco que sirvió de tutor o guía para las plantas de vainilla.
- Iluminación externa del museo.
 - Mediante cuatro lámparas de luz solar.

Con la realización de las mejoras al museo comunitario, la aplicación de los recursos de las diferentes instancias, se buscó siempre beneficiar a los miembros de la comunidad. Ofrecer una fuente de empleo a los lugareños, permitió vincularlos más al museo comunitario, en los más de cuatro meses de trabajo de la compañía Orozco y Orozco S.A. de C.V. se solicitaron los servicios de albañiles, carpinteros, pintores y agricultores locales que transformaron el espacio de su museo, así como de aquellas familias que vendieron café y pan para el desayuno de los trabajadores, hasta quienes hospedaron y dieron de comer a los arquitectos y maestros de obra, a los albañiles especializados, electricistas, plomeros, herreros y demás que llegaron a vivir a la comunidad por en el tiempo de las obras, todas estas personas se beneficiaron de manera directa de la transformación del museo. También hubo quienes resultaron beneficiados de manera indirecta, los que adquirieron los materiales que ya no fueron necesarios en el museo, ejemplo de ello es la malla ciclónica del cercado perimetral anterior.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión quisiera exponer de manera gráfica la transformación en el ámbito físico realizadas en el marco de la aplicación del proyecto integral “al rescate de Serafín Olarte. El Museo Comunitario de Cuyuxquihui”, gestado y dirigido por quien suscribe.



Fachada del museo comunitario 2009



Fachada del museo comunitario 2012



Interior del museo comunitario 2012



Plaza de las danzas y kantillan

Así mismo me gustaría adelantar un poco sobre la (re) inauguración del Museo Comunitario serafín Olarte, para la cual se ha pensado en un evento comunitario similar a la inauguración del Centro Comunitario de las Artes Serafín Olarte y Kantillan, en este evento se englobaría además de la inauguración del museo, la inauguración del proyecto turístico “Ruinas de Cuyuxquihui” y la presentación del catálogo de piezas del museo comunitario. Se piensa en una semana de actividades que abarquen al grueso de la población, donde los cuyuxquihueños participen en la organización, gestión, y finalmente dirijan un magno evento al que acudan las máximas personalidades culturales y políticas del Municipio de Papantla, las autoridades y representantes de las dependencias y programas que colaboraron en la rehabilitación y remodelación, todo esto sin olvidar que se trata de un logro del pueblo que comparte con su gente.

Para esta semana de actividades, se ha recuperado la amistad que se tenía con los organizadores del Foro Nacional de Museo Comunitario, por lo que uno de los

objetivos de esta semana sería realizar alguna actividad con relación a este foro que en 2010 se realizara en Veracruz. Así mismo,, se han entablado relaciones con diversas instituciones culturales interesadas en presentar sus propuestas culturales durante la reinauguración, se ha confirmado la participación de un grupo de teatro indígena con sede en Zozocolco de Hidalgo, Veracruz, de algunos representantes del mercado alternativo indígena de Cuetzalan Puebla, de dos Cuentacuentos de la comunidad vecina de Tajín, la participación del recién formado grupo de negritos de Cuyuxquihui (y cómo no!), entre otros, a fin de cuentas se trata de una semana dedicada a la cultura totonaca. Donde los anfitriones comparten con los visitantes el orgullo de saberse totonacos.

Así mismo me gustaría complementar la conclusión del presente con una reflexión sobre ¿a quién va dirigido el museo?, si bien en principio se piensa abrir el museo para satisfacer la demanda cultural de los habitantes de Cuyuxquihui, en segunda instancia queda el sector turístico ávido de nuevas alternativas a lo rudimentario de la vida cotidiana. Es de tomarse en cuenta que la zona arqueológica de Cuyuxquihues visitada anualmente por aproximadamente 300 personas de las cuales el 60 % son extranjeros que ubican a Cuyuxquihui en el itinerario entre la zona de monumentos arqueológicos de Él Tajín y la playa. También que la comunidad ha sido incluida en el Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI), que es un organismo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Este programa comprende esencialmente la construcción de un restaurante de comida típica, de cabañas rústicas familiares, de senderos para apreciación de flora y fauna y, si el terreno lo permite, de la adecuación de instalaciones para practicar deportes extremos o de aventura. Con el objetivo de generar derrama económica al interior de la comunidad teniendo como gancho la zona arqueológica y el museo comunitario.

Si bien, el programa pretende generar formas de desarrollo comunitario mediante la convivencia entre el patrimonio cultural y natural de las comunidades indígenas con el turismo ávido de realizar experiencias alternativas a la rutina de la vida diaria, la forma de acercarse al patrimonio no es la mejor, al respecto, el antropólogo Federico

Zúñiga señala algunos de los problemas relacionados con la aplicación del programa en otras zonas indígenas:

1. *Fricciones en la organización interna de los grupos que encabezan estos procesos.*
2. *Falta de conocimientos y habilidades específicas propias del manejo de un proyecto con estas características (admón. de recursos financieros y humanos, falta de capacitación) para que sean rentables, eficientes, competitivas y sobre todo sustentables.*
3. *Problemas al interior de la organización respecto a los derechos y obligaciones de los integrantes, lo que repercute en el trabajo y la calidad del servicio.*
4. *La utilización de recursos comunes, sujetos a decisiones colectivas o reglas comunitarias pueden entorpecer el manejo del proyecto y constituirse en factor de tensión comunitaria.*

Además de los anteriores existen otros factores que muchas veces también repercuten negativamente al interior de la comunidad:

1. *La entrada de empresas foráneas y capitales extranjeros que aprovechan, y terminan apropiándose de los recursos naturales y culturales de las comunidades que a la larga generan competencia desleal para los proyectos locales.*
2. *Una vez que estas empresas han penetrado en las localidades y se han apropiado de los recursos para explotarlos turísticamente, a la población local no le queda otra opción más que la de incorporarse como mano de obra asalariada.*
3. *Los beneficios económicos generados por la actividad turística no se quedan en la localidad si no que salen de ésta a los lugares de donde provienen las empresas que ahí se instalaron. Y por último y sin duda el más importante:*
4. *Fragmentación del tejido social comunitario, así como la pérdida de elementos culturales, resultado de un proceso de mercantilización (la cultura local se vuelve un objeto de consumo turístico y comercial, en pocas palabras se convierte en una mercancía)*

Es por esto que el taller anterior se presenta como un elemento necesario para actuar antes de llegar a la pérdida de elementos culturales de la comunidad.

El vacío en la custodia del patrimonio cultural generado por la crisis del Estado y su adelgazamiento en una época de políticas neoliberales han creado las condiciones necesarias para la emergencia de grupos autónomos de la sociedad civil que han incidido en su patrimonio justamente con la visión responsable de preservación, conservación y respeto, pero también de rentabilidad, demostrando que es posible conseguir el equilibrio entre ambas acciones, preservar las expresiones culturales concebidas como patrimonio, junto con el patrimonio tangible y al mismo tiempo obtener un beneficio económico a través del turismo.

Nos encontramos sumergidos en una era en la que cada vez es más común que los gobiernos abran sus puertas a extranjeros, pero no cualquier tipo de extranjeros, se atrae a aquellos con la capacidad y disposición de gastar una cantidad considerable de dinero en entretenimiento y administración de su tiempo libre. La industria del ocio se convierte en la opción para el desarrollo, tanto local como nacional. Basada en el turismo de masas, se entrega al consumidor una serie de mensajes superficiales y muchos de ellos carentes de sentido, que el mismo consumidor busca habido de experiencias que lo saquen del continuum en que se haya sumergido. Pero que, sin embargo, impactan a quienes se encuentran en este círculo no de la mejor manera posible.

Sabemos que Patrimonio y turismo siempre han ido de la mano, el problema es como y para que se piensa el acercamiento al patrimonio. Es necesario repensar la calidad y trascendencia de nuestro tiempo libre y si bien, la industria del ocio y concretamente la del turismo, nos vende patrimonio a precios cómodos y con mensajes superfluos el reto es doble. Por lo que la tarea consiste en generar experiencias de enriquecimiento en ambas partes, que al mismo tiempo permitan la mejora (de ambas partes) en el aspecto social y económico.

Un ejemplo de este tipo de organizaciones es Coordinadora Regional de Desarrollo con Identidad, CORDESI, quien agrupa y apoya a organizaciones y empresas sociales

de turismo, que tienen en común el trabajar para lograr el Desarrollo Sustentable de la Sierra Nororiental de Puebla. Entre cooperativas y sociedades civiles especializadas en áreas de servicios turísticos como lo son hospedaje, alimentación, senderismo, o en la producción de artesanías, la CORDESI es un ejemplo excepcional de este tipo de organización con más de treinta años de experiencia y grupos consolidados, es sin duda alguna el camino a seguir para aquellos que desean incursionar en las experiencias turísticas con respeto a la identidad y la naturaleza.

Para finalizar considero que a la comunidad de Cuyuxquihui le hace falta un largo camino por recorrer para llegar a consolidarse como un sitio turístico responsable, no solo eso, resulta necesario trabajar la organización básica para desarrollar los proyectos de preservación de las expresiones culturales referentes a lo totonaca, es cierto que han iniciado con muy buenas intenciones y mucha entereza, pero también es cierto que ya cuentan con un antecedente de desorganización que les costó más de diez años de rezago económico, social y sobre todo fragmentación y desconfianza en la comunidad. La tónica a mi parecer recae en tomar a los proyectos comunitarios como eso, con el afán de inclusión y beneficio a la totalidad de la comunidad, aplazando los intereses personales.

BIBLIOGRAFIA CITADA Y DE REFERENCIA

- Abelló, Ignacio, y otros. (1998). *Conceptos básicos de administración y gestión cultural*. Organización de Estados Iberoamericanos. Madrid.
- Acta de creación del ejido Cuyuxquihui. Documento oficial. 1921.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. (1991). *Obra antropológica IX. Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamerica*. UV; INI; FCE y Gob. Del Edo Veracruz. Veracruz.
- Alteridades. Nuevas Museologías del siglo XXI*. Año 19. Núm. 37. Enero-julio de 2009.
- Barreto, Margarita. *Paradigmas actuales de la museología*. Rescatado de: <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia01.htm> el 22 de febrero de 2010.
- Bastide, Roger (1977). *Antropología aplicada*. Amorrour Editores. Buenos Aires. Argentina.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1970) “*De eso que llaman antropología mexicana...*” Nuestro tiempo. México.
- Chenaut, Victoria. (1995) *Aquellos que vuelan. Los totonacos en el siglo XIX*. CIESAS, INI. México.
- Cross, Peter (2005) “Administración de un proyecto. ¿De quién son los museos a fin de cuentas? Evaluación de procesos y producto” en *Jornada México Centroamérica por la diversidad cultural. Memoria general*. Ed. Dirección General de Culturas Populares.
- Delfino, Daniel D. y Pablo Gustavo Rodríguez. *Los museos de arqueología. Ausencia del presente en las representaciones del pasado*. Rescatado de: <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia04.htm> el 12 de octubre 2009.

- Escalante Forton, Rosendo y Max H Miñano García,(1967). *Investigación, organización y desarrollo de la comunidad*. México, SEP/Ediciones Oasis.
- Florescano, Enrique. (1997) “El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión”. En *El patrimonio nacional de México I*. CONACULTA, FCE. México.
- Foster, George. (1964) *Las culturas tradicionales y cambios técnicos*. FCE. México.
- Foster, George. (1974) *Antropología aplicada*. FCE. México.
- Fray Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México, Porrúa. (Colección: “sepan cuentos...”, núm. 300), 1982.
- Galán Castro, Erick Alfonso. (2010)*Antropología aplicada **Diálogo sobre la labor de los antropólogos aplicados en México***. Revista Digital Independiente Voz Universitaria. Núm. XIII Recuperado de: <http://www.vozuniversitaria.org.mx/content/view/324/1/> el 10 de enero de 2010.
- García Canclini, Néstor. (1997) “El papel cultural de México en la construcción imaginaria de o nacional” en *El patrimonio nacional de México*. CNCA, FCE. México.
- (1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México DF.
- (2006). “Propuestas para redescubrir el patrimonio intangible” en *Memorias. Patrimonio intangible. Resonancia de nuestras tradiciones*. CONACULTA. INAH, ICOM, México.
- García Icazbalceta, Joaquín *Colección de documentos para la historia de México, Fragmentos de una historia de Nueva Galicia y Relaciones anónimas de las jornadas de Nuño de Guzmán en Nueva Galicia* textos en línea Cervantes virtual. Rescatado de:

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/68048408217915506322202/index.htm> el 05 de noviembre de 2009.

Giménez, Gilberto. (1992) "Introducción, Cultura, identidad y discurso popular" en *El verbo popular*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México

Gobierno del estado de Veracruz. DIF – Veracruz (2009) *El arte de ser totonaca*. Papantla de Olarte Veracruz.

Guillermo Bonfil Batalla. ¿Problemas conyugales? una hipótesis sobre las relaciones del estado y la antropología social en México. s/n. Memorias del Seminario Latinoamericano celebrado en la Universidad de Brasilia, del 22 al 26 de junio de 1987.

Hernández, Claudio. (2002) *Es patrimonio cultural...* Memoria electrónica del III Congreso Virtual de arqueología y antropología. Rescatado de:http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/claudio_hernandez.htm el 22 de octubre de 2009.

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (1995) *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológico, artísticos e históricos*. I.N.A.H, México.

Kelly, Isabel; Palerm, Angel. 1950. *The TajinTotonac*. Part 1. "History, subsistence, shelter and technology". Smithsonian Institution. Institute of social Anthropology, publication No. 13. Washington, D.C. U.S.A.

Kluckhohn, Clyde. (1949). *Antropología*. Breviarios, Fondo de cultura económica. México

Kuper, Adam (1975). *Antropología y antropólogos*. La escuela británica 1992-1972. Barcelona. Anagrama.

Lo mejor del México desconocido. Edición especial de los libros del rincón. SEP.

Mantecón, Ana Rosas. s/r “las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el centro histórico de la Ciudad de México”. Recuperado de: <http://www.naya.org.ar/articulos/patrim01.htm> el 25 de octubre de 2009.

Molina, Virginia. (2002) *La antropología aplicada en la formación de los antropólogos*. Rescatado de <http://www.ciesas-golfo.edu.mx/miradas/documentos/vmolina.pdf> el 20 de marzo de 2010.

Monografía de la comunidad de Cuyuxquihui. Inédito. 1994. Veracruz.

Morales, Teresa, Cuauhtémoc Camarena y Constantino Valeriano. (1995) *Pasos para crear un museo comunitario*. INAH, CONACULTA, Dirección General de culturas populares. México.

Morales Ruiz, Antonio Christian (2004) *Identidad y patrimonio: el centro histórico de las ciudades de Santiago de Querétaro y Puebla de los Ángeles*. Tesis de licenciatura. UAM-I. México.

Nahmad, Daniel. (2008) Ordenamiento territorial para la conservación de la zona de Monumentos Arqueológicos de el Tajín. Centro INAH Veracruz, pp. 24.

Nahmad, Salomón. *Perspectivas y proyección de la antropología aplicada en México*. Nueva antropología, Año III, No, 9. pp. 103-107.

Nolasco Margarita. (1970) “La antropología aplicada en México y su destino final: el indigenismo”. En *De eso que llaman antropología mexicana*. Ed. Nuevo tiempo. México.

Normas generales de seguridad para los museos del INAH. Publicado en: Sábado, 20 de mayo del 2000. Recuperado de: www.antropologia.inah.gob.mx/.../NORMAS%20GENERALES%20DE%20SEGURIDAD%20PARA... El 20 de mayo de 2009.

- Richard, Adams (1971). *Introducción a la antropología aplicada*. Ed. José de Pineda Ibarra. México.
- Ruiz Gordillo, Omar. (1987) *Cuyuxquihui. Conclusiones preliminares*. Tesis para optar por el título de licenciado en arqueología. ENAH, México.
- (Coord.) (1998) *Serafín Olarte. Un insurgente totonaco*. INI. Veracruz. México.
- (1999) *Cuyuxquihui folleto cuarto del sitio arqueológico*. INAH. Veracruz
- Tovar y Teresa, Rafael (1997) "Hacia una nueva política cultural" en *El patrimonio nacional de México*. CONACULTA, FCE, México.
- Villadevall i Guasch, Mireira (coord.) (2003) *Gestión del patrimonio cultural. Realidades y retos*. Benemérita Universidad Autónoma De Puebla. México.
- Virich, Köhler. (1975) *Cambio cultural dirigido en los altos de Chiapas. Un estudio sobre la antropología aplicada*. INI y SEP. México.
- Zentella Chávez, Adriana Paola (2003) *Oaxaca a través de sus museos: patrimonio cultural y regionalismo el caso de Santo Domingo*. Tesis para obtener el título en licenciada en Antropología Social. México. D.F. UAM-I.